



3 1761 04246 2986



POLÍTICA ESPIRITUAL

DISCURSOS (1905-1909)

OBRAS DEL AUTOR

Jurídicas y Políticas

	<u>Vols.</u>
I. Ensayo sobre la revolución.....	1
II. Proyecto de Constitución para la Provincia de la Rioja (en cola- boración).....	1
III. Mensaje á la Legislatura (Rioja 1890).....	
IV. Mensaje á la Legislatura (Rioja 1891).....	1
V. Manual de la Constitución Ar- gentina.....	1
VI. Legislación de Minas (Introduc- ción al estudio del Código de Minería).....	
VII. La reforma electoral argentina de 1904.....	1
VIII. Debates constitucionales, 2 t...	1
IX. Los tratados de paz de 1902...	1
X. Proyecto de ley nacional del trabajo (con colaboración)....	1
XI. Escritos y opiniones en derecho.	2

Educación

XII. Enseñanza obligatoria (en cola- boración).....	1
--	---

	<u>Vols.</u>
XIII. Problemas escolares.....	1
XIV. Educación y gobierno.....	1
XV. La Universidad Nacional de La Plata: Memoria sobre su fundación.....	1
XVI. Universidades y colegios.....	1
XVII. Política espiritual.....	1

Literarias

XVIII. La tradición nacional.....	1
XIX. Mis montañas.....	1
XX. Cuentos.....	1
XXI. Patria.....	1
XXII. Historias.....	1
XXIII. Ideales y caracteres.....	1

Inéditas

XXIV. Actos irrevocables del Poder Ejecutivo.....	1
XXV. La expropiación ante el derecho público argentino.....	1
XXVI. La República y sus amigos. Discursos parlamentarios sobre política internacional....	1
XXVII. Escritos y opiniones en derecho (nueva série).....	1
XXVIII. Intermedio literario.....	1
XXIX. Derecho público provincial....	1

Política espiritual

DISCURSOS ACADÉMICOS,
SOCIALES Y PARLAMENTARIOS

(1905 - 1909)

POR EL

Dr. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

SENADOR DE LA NACIÓN
PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Y PROFESOR DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO
EN LA MISMA

Á LA PATRIA
1810 - 1910



BUENOS AIRES

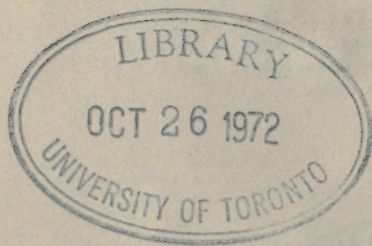
LIBRERIA NACIONAL

J. LAJOUANE & C^{IA}. — EDITORES

270 - Calle Bolívar - 270

1910

Political Espionage



LB
775
G52

PARTE PRIMERA

EN LA TRIBUNA ACADÉMICA

I

LABOR UNIVERSITARIA.—1906-1908.—*Discurso en la Asamblea de Profesores del 18 de Diciembre de 1908, para la elección de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata.*

I

LABOR UNIVERSITARIA. 1906-1908

Señores profesores:

Es esta la primera vez que la Asamblea General de la Universidad va á ejercer el mandato legal de elegir su propio Presidente. Inspirada, sin duda, la ley, en un criterio de gradual experiencia, ha limitado, en los comienzos de la vida del instituto, el ejercicio de tan importante función de gobierno, al elemento docente; mas dada la tendencia que ha marcado desde ahora, no es dudoso que esta vaya extendiéndose á los profesores de otras jerarquías, y con el tiempo, junto con la autonomía completa considerada por tantos como un ideal, hasta á los mismos estudiantes en la medida de lo posible y lo prudente. Sólo la ley puede resolver tan interesante problema.

Mientras la actual Presidencia da cima á

la memoria administrativa y didáctica de los tres primeros años, que deberá presentar al Consejo Superior y al Ministerio, cree de su deber anticipar á la Asamblea una breve reseña de conjunto sobre la tarea realizada y la vida vivida en este período de incansante trabajo, lucha, incertidumbres y éxitos, inherentes á toda obra de este género, destinada á contrariar prejuicios, á romper cristalizaciones y á encarar un porvenir desconocido.

Nacida en medio de una labor ministerial múltiple de un gobierno nuevo, debía participar de la suerte de las corrientes políticas que agitan el país sin una ley dinámica uniforme: ha resistido á ellas, y como una demostración real de la fuerza progresiva de la nacionalidad, ha respondido con visibles desarrollos, de proporciones incalculadas, á cada duda suscitada sobre su destino. Según la fórmula consagrada en otras civilizaciones, puede decirse que ella ha crecido, ha florecido y ha empezado á dar su luz en el corto espacio de su existencia. En armonía con la hora política de su nacimiento y con la naturaleza de toda cosa humana, la Universidad nueva, tercera que aparecía en tierra argentina desde 1614 y desde 1821, ha traído imperfecciones y ha empezado á vivir con órganos inexperimentados ó incompletos, que

debían confiar al tiempo y á la acción su propia madurez y destreza. Proponiéndose hacer práctica en todos sus estudios la idea experimental, debía ella misma ser el principal sujeto de experiencia. Así, la impaciencia genial del carácter argentino, aguzada por las circunstancias, puede exigir á un fenómeno físico que se convierta en milagro, pero en cambio las leyes de la vida se empeñan en descubrir la sencilla realidad física dentro de los más sorprendentes y admirados prodigios. El hecho positivo revelado en los tres primeros años de este instituto,—y asombroso, no obstante nuestra adversión á lo sobrenatural,—es su enorme crecimiento material, exponente del vigor del medio social que lo sustenta, cuando pudo creerse que no había dentro de las fuerzas actuales de la Nación, posición viable para una tercera universidad.

Concebida sobre un tipo distinto del clásico; ensanchado el núcleo secular de sus ramas constitutivas con divisiones científicas no admitidas hasta ahora entre sus facultades; extendido su horizonte hacia los estudios secundarios y primarios; combinados sus planes de estudios según principios de afinidad diferentes, y oídas las aspiraciones científicas del espíritu moderno en nuestro propio ambiente nacional, el sólo hecho de la creación, enunciación y demostración de la posibilidad

de tales reformas, ha sido un bien bastante para la política docente de la República, la cual ha recibido la saludable influencia de las nuevas formas, incorporadas á las otras instituciones hermanas y concurrentes. Bajo algunos puntos de vista, y en particular, el de la incorporación de los altos estudios pedagógicos y sus derivaciones preparatorias ó experimentales, nuestra prueba puede ofrecerse como un resultado apreciable más allá de la República y aún de esta América.

Desde su iniciación hasta ahora se han agregado al conjunto orgánico de la Universidad diversos cuerpos nuevos, que la engrandecen y la completan: el Colegio Nacional, anexo á ella con acertado designio en 1907; el Colegio Secundario de Señoritas, nacido en su seno por espontáneo desarrollo, y la nueva dependencia del Observatorio Astronómico, la estación de latitudes de Oncativo, adquirida de la Asociación Geodésica Internacional, como consecuencia del congreso científico de 1906. El primero viene á resolver á través de casi un siglo un gran problema social, político y educativo relacionado con la formación de las clases directivas; el segundo, al caracterizar, como á ciertas universidades australianas, á la nuestra por el lugar que en ellas tiene la mujer, concurre á ampliar el campo de la investigación

superior pedagógica y el de la honda acción educadora del instituto mismo en el alma nacional. En cuanto al tercero, aparte de su evidente importancia científica para los altos estudios astronómicos, que por vez primera se abren en el país para los jóvenes argentinos, ha contribuído á llevar el nombre de la Universidad y del país, hasta los más elevados círculos científicos de Europa; y esta singular misión seguirá desempeñando todo el Observatorio, con la sucesiva publicación universal de sus trabajos, para los cuales se halla ya dotado, y lo será pronto por completo, de cuantos medios pueda necesitar en su triple fin: el puramente científico y de interés universal; el didáctico ó universitario y de interés principalmente argentino, y el de su contribución al estudio y buen régimen de muchos problemas y servicios de íntima conexión con esta ciencia. Es de notar que la primera estación y escuela de sísmica establecida en la República es la que, por creación de la ley, se halla instalada en el Observatorio de la Universidad.

Convertir el valioso y ya célebre Museo de La Plata, en escuela de ciencias naturales, biológicas, químicas y otras conexas, y vigorizado por los recursos más amplios del presupuesto universitario, ha comenzado para él una vida nueva de fecundos beneficios para la

cultura pública: sus ricas colecciones, que en todo tiempo serán motivo de legítima honra para sus autores, han dejado de ser exposiciones muertas de lenta y específica influencia educativa, para ofrecerla copiosa en la diaria función de la cátedra: con sus nuevas adquisiciones y ordenación más metódica, su publicidad más activa y frecuente, sus nuevas secciones creadas por la ley universitaria, entre las cuales debe mencionarse las dos florecientes escuelas de Química y de Dibujo, el Museo por sí solo constituiría en cualquier país civilizado, una grande y verdadera universidad científica.

Entre las divisiones más importantes del actual núcleo universitario, y que más intensamente contribuirán á elaborar su personalidad, á cimentar con el tiempo su prestigio y hacer más efectiva su influencia en la cultura de la Nación, debe mencionarse la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, con su vasta y ya acreditada Sección de Pedagogía y sus dependencias de aplicación y clínica didáctica, como se las ha llamado por un eminente autor. Organizada esta alta escuela jurídica sobre una base científica, más que profesional, ella va desenvolviendo su programa con evidentes progresos, de año en año, y hace esperar resultados excelentes en sus diversas finalidades, á pesar de los obstácu-

los que para esta clase de estudios, en los cuales el método científico aún no ha sido empleado entre nosotros, representan las reformas allí implantadas con relación á las rutinas y defectos conocidos en la enseñanza ya secular del derecho en el país. Dirigida y sostenida la enseñanza por muchos eminentes maestros, de indestructible reputación ganada en la noble lid del estudio, de la publicidad, del foro ó la magistratura, no ha tardado en adquirir el respeto de la opinión, y no puede dudarse que su programa será desarrollado cada vez con mayor acierto, hasta ofrecer al país los gremios profesionales más ilustrados y honestos, los jurisconsultos más investigadores é intensos, y los espíritus directivos más rectos é inspirados en un profundo sentido de la justicia y de la verdad.

Un vasto desarrollo, aún dentro de la limitación de los recursos, han adquirido los estudios relacionados con la industria fundamental de la República, en sus dos faces, agrícola y ganadera. La antigua Facultad de Agronomía y Veterinaria ha ensanchado de modo considerable sus medios de enseñanza é investigación, con edificios, laboratorios, gabinetes y útiles indispensables, que serán completados en los años próximos. Convertida ya en el concepto de los hombres de gobierno, en virtud de la experiencia platense,

en universitaria la enseñanza veterinaria y agronómica, esta facultad deberá soportar la concurrencia de las otras dos Universidades de la Nación, pues la han incorporado en sus planes, y es de esperar que por la dedicación y sucesiva mejora de su régimen docente y administrativo, podrá vencer en la noble y benéfica lucha. Una revisión prolija de su organización y métodos está en estudio, y los cursos de 1909 se abrirán en condiciones superiores á todo lo en ella existente, así en sus departamentos facultativos como en su Escuela experimental y preparatoria de Santa Catalina, que á su vez ha logrado conquistar mayor respeto y obtener una enseñanza más sólida y completa, debido á la radical transformación que la Universidad ha llevado á su seno. Una y otra, con los recursos que el presupuesto de 1909 les acuerde, podrán proveerse de nuevos y más adecuados elementos de enseñanza y acrecentar su influencia y su reputación.

Destinada á ser una de las piedras angulares del inmenso edificio, la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas deberá entrar en un período de plena actividad, y á ejercer su virtud disciplinante y reguladora de otros muchos ramos del conocimiento. Recordemos que muchos de los maestros europeos que fundaron nuestras grandes escuelas de otros

tiempos tuvieron la matemática y la física como principal factor; y fué tanto su poder educativo, que aún desprovistas de gabinetes y de objetos positivos de especulación, formaron, no obstante, discípulos eminentes que hoy impulsan los altos estudios científicos en el país y sus aplicaciones prácticas en todos los dominios de la actividad. El Consejo Superior emprenderá en breve su fundamental reforma, de manera que esta valiosísima sección de estudios se alce al nivel de las más reputadas escuelas similares de América. Los modelos dignos de imitación no son escasos, y el noble espíritu de esta casa para alcanzarlos tampoco falta en los que la conducen.

En una de las dos asambleas generales didácticas, de las dos ya celebradas en cumplimiento de la ley y los Estatutos, se ha consagrado, por el voto bien compartido de veintisiete contra veintiseis señores profesores, la proposición siguiente: “la cultura científica exige como base y complemento la cultura literaria y filosófica”. Pues bien, sea base ó complemento, entiendo yo que una intensa y suficiente información y conocimiento de las literaturas y filosofías más elevadas, como penetración de las formas más perfectas y vuelos más altos que ha alcanzado el pensamiento humano y sus medios de

expresión, *es necesaria* en todo conjunto universitario, y en el nuestro, en el cual domina un espíritu científico y existe una tendencia profesional, *es urgente*. Si pudiera condensar en una fórmula sencillísima mi idea, diría que á la enorme riqueza intelectual de las ciencias corresponde una proporcional dotación de espíritu filosófico y literario, para completar su vasta y profunda acción educadora con esa fecunda é imperecedera luz interior que las ilumina y las embellece.

Sean estas palabras el anuncio de la creación para el año próximo, de la Sección Letras de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, ordenada por ley y exigida por la extensión que han alcanzado los demás estudios. El problema universitario argentino es en general el inglés, en el cual Lord Roseberry quería mezclar más espíritu científico en las humanidades; y de allí nació el plan científico secundario de 1905, preconizado por una ilustrada asamblea de maestros y confirmada por opiniones de legítimos cientistas y educadores europeos; pero así como el ilustre ex-ministro de la Gran Bretaña echaba de menos ese espíritu de la ciencia moderna en la secular armazón de las humanidades clásicas, así un modesto ex-ministro argentino reconoció que era enevitable un soplo vivificante de literatura y alta filosofía

en el incommovible cimiento científico de toda universidad del tipo nuevo. Nada es hermoso fuera de la naturaleza, ni hay belleza verdadera sin la íntima correlación con la substancia: substancia es ciencia, belleza es forma, color y armonía. El método científico de ordenación de estudios generales de una vasta república universitaria consiste, pues, en mantener esta indivisible unión de la ciencia y la belleza... Por lo demás, no serán desmesurados los sacrificios que costará esta nueva escuela, en comparación con los beneficios y goces espirituales que ella promete.

Y ya que hablo de este aspecto de nuestro plan, aquí como en todas las universidades modernas, en las cuales la labor *educativa* superior y directa, no sigue al paso de la *instructiva*, quiero consignar la confianza que abrigo en que la próxima inauguración del nuevo y magno Colegio de la Universidad, de régimen de internado abierto y tutorial, vá á realizar casi por completo esta faz fundamental de la misión universitaria. Las formas, los métodos, el espíritu y los fines del sistema fueron ya expuestos en mi primer libro sobre esta fundación: ha llegado el instante de las realizaciones; y como siempre hay una distancia entre el ideal y la forma difinitiva, lo más que puedo esperar de la tarea orgánica de 1909, es que ese espacio no sea tan

extenso, que desaparezca el ideal mismo. Si la fé consiste en caminar sobre las aguas por solo acto de voluntad, siento en mí la seguridad de que, al entrar en las revueltas é inciertas de esta nueva experiencia, no hemos de perecer ahogados, y hemos de salvar el tesoro precioso de tan bellos ideales. La República puede contar desde 1909, renovado por la evolución de casi un siglo, con la reconstrucción de aquellos hogares intelectuales y afectivos de donde salieron estos tres hechos esenciales de su historia: la Revolución de independencia de 1810, la Constitución republicana de 1853 y la consolidación política de 1880. Lo demás, es la obra natural de las fuerzas incubadas en sus cálidos laboratorios de ideas y sentimientos, que á la víspera de los primeros cien años de libertad, volverán á abrir sus puertas á los hijos de la nueva patria, la patria del futuro. Todo está en preparación para dar forma cumplida á esta parte esencial del plan universitario.

Me es grato dejar constancia de la util cuanto atractiva tarea realizada por la Universidad en lo que la enseñanza moderna denomina “extensión”, — palabra que tomaré en sus más vastos alcances, por razones de síntesis expositiva. En primer término, aquella ha comenzado por “extender” la noticia de su existencia por todos los países que se

hallan en directa y activa elaboración científica, ó en posición de mayor semejanza institucional con el nuestro. Cierta discreta reserva impuesta por nuestra modestia me impide dar á esta faz de mi información toda la amplitud con que se halla en mi espíritu; pero no me creo con el derecho de ocultar á esta ilustrada asamblea, que las relaciones de la Universidad de La Plata con las más ilustres y afamadas, son tan efectivas, tan cordiales y tan llenas de promesas, que ellas solas bastarían á compensar al patriotismo los peligros innumerables de este primer periodo de trabajo. Nacido de una íntima compenetración de recíprocas simpatías, reflejos de más altos intereses morales y sociales, el movimiento de cooperación interuniversitaria americana ha tomado formas é impulso tales, que no tardará en sorprendernos con resultados positivos en la enseñanza y en los medios de expansión de la ciencia en nuestro pueblo. Esta misma sala, no hace un mes, ha albergado por breves pero inolvidables instantes á los delegados de célebres universidades de los Estados Unidos, Pensilvania, Columbia, Harvard, California, Smithsonian, Wisconsin y otras, — quienes han estrechado con nosotros vínculos de amistad que contribuirán á acrecentar la esfera de acción de nuestro reciente hogar científico y patriótico. Representantes

esclarecidos de la ciencia y las letras europeas y americanas se han incorporado á nuestra casa con sincero y personal interés; y ella puede contar orgullosa con miembros tan sabios como Ramón y Cajal, Hamy, Haeckel, Sneess, Warning, Holmes, Nordenskjold, Ostwald, Lidekker, Lapparent, Vidal de la Blache, Villey (E. U.), Rowe, Ferrero, Ferri, Thot y muchos otros en los diversos ramos del saber universal; y como medio de vinculación con otras universidades sud-americanas, — la de Chile, la de San Marcos, de Lima, — las respectivas facultades han incorporado á sus cuadros de honor miembros eminentes en la alta enseñanza de aquellas repúblicas hermanas..

Pero lo más interesante, quizá, de esta labor, es la que ha tenido por teatro nuestra propia tierra. La extensión universitaria es parte integral de nuestro organismo, con su centro y hogar en la Biblioteca, la cual, según un nuevo concepto, dejará de ser sólo un depósito de libros y de silenciosas lecturas, para convertirse también como las secciones del Museo, en escuelas activas de ciencia, si no en universidades, para valerme de un ingenioso raciocinio de Lord Roseberry, en cátedra de lecciones vivientes y prácticas, y de informaciones diligentes sobre todos los ramos de la humana cultura y en todas las esferas

sociales. Mientras la habilitación del nuevo local de la Biblioteca en esta casa, permita desplegar en ella todo el programa trazado á la extensión, en sus salones se han desarrollado en 1907 y 1908, dos series de conferencias generales, cuyo espíritu era la formación del hábito público, para continuar en sucesión metódica con las lecciones concretas, cursos graduales y útiles á las diversas clases sociales donde pueda llegar su acción. Profesores nuestros han concurrido para realizar una promesa del año pasado á la Universidad de Córdoba, y establecer una corriente fraternal de esfuerzos y sugestiones recíprocas en favor de un mayor índice de cultura; y estamos seguros que á las ilustradas conferencias de los doctores Carrillo, Bunge y Moreno, ha de corresponder la secular Universidad que rigieron el Dean Funes y Manuel Lucero, con la provechosa visita docente de sus experimentados maestros, cuyas lecciones aún conservo frescas en mi espíritu de estudiante. Si la amistad estrecha entre universidades de países diferentes es tan auspiciosa; cómo no ha de ser carísima la intimidad, la comunión ideal con las de la propia tierra, en la cual deben labrar surcos comunes para la semilla inmortal de la nacionalidad argentina! Luego, Herrero Ducloux y Mercante, que reunen á su saber la eficacia y el agrado del método, llevaron á

Concepción del Uruguay, sede del Colegio que fundara Urquiza y echara tan hondas raíces en la conciencia nacional, la contribución de nuestra solidaria misión docente á su ciclo brillante de extensión, que va acabando de imprimir á la silenciosa ciudad que guarda las cenizas del vencedor de Caseros, su sello escolar inconfundible. Y á este respecto concluiré renovando un voto otras veces formulado en nombre de los más intensos destinos de la Universidad de La Plata y de la Nación: que se establezca una íntima correlación de esfuerzos educadores y docentes entre las casas de estudios superiores en la República; y aunque ellas elaboren obra individual distinta, realicen una misión patriótica idéntica,— la formación de la cultura nacional más aquilatada y sólida, de la clase superior más esclarecida, laboriosa y honesta, de cuyo seno la soberanía electiva pueda separar las cabezas más altas, más nutridas, más equilibradas, y los corazones más firmes y nobles para la función del gobierno, cada día más difícil y cada día más científica.

II

Hablemos ahora algo de finanzas, ya que ellas son el sustento de estos complicados é inquietos organismos tan parecidos á naciones,

por la variedad de sus exigencias y la complejidad de los resortes de su gobierno. Ninguna universidad de nuestra raza, es casi seguro, ha sido más espléndidamente dotada en bienes raíces, destinados unos á la enseñanza, otros á la producción de renta. Avaluados hoy en \$ 15.000.000, constituyen el concurso espléndido de la Provincia de Buenos Aires para la creación de la grande Universidad que reclamaba su crecimiento económico y material, y la reconstrucción de su entidad política, después de su histórica cesión de la ciudad-metrópoli á la República. Esta ha cumplido á su vez el tratado de Agosto de 1905, en la forma de un subsidio anual de \$ 1.000.000, y de cantidades extraordinarias con que contribuye á la sucesiva extensión de sus institutos, edificios y material de enseñanza, aparte de las considerables cantidades con que se realizó su primera instalación. El ideal financiero es el de hacer producir á los bienes lo suficiente para conquistar la relativa independencia económica posible; y este no es un sueño, si se ha de contar con los recursos suficientes para los gastos de instalación de los medios de rendimiento de las tierras é industrias en que consiste y se desenvuelve su enseñanza. Destinados esos productos á formar el fondo propio de su seguro de vida, por así decirlo, las actuales y posteriores

autoridades deben consagrar un cuidado excepcional á la conservación y aumento de ese capital, el que, no solo debe representar un progresivo seguro, sino proveer en proporción al desarrollo y crecimiento de sus enseñanzas. A esa política docente, ordenada por la ley, coresponderá la política financiera de ahora y del porvenir; y por lo que á nosotros nos corresponde, — aunque las cifras sean modestas, — en los tres primeros años de administración, en medio de dificultades, contingencias y limitaciones sin número, inherentes á toda institución reciente, el fondo universitario ha ido creciendo en proporción siempre halagadora, de manera que la Universidad ha podido seguir sin esfuerzos excepcionales su desarrollo interior extraordinario, hasta el punto de que no ha sido una cuestión de subsistencia, ni de regresión, el mantenimiento en su tercer año, del mismo subsidio nacional de 1906; y este dato es tanto más importante, cuanto que ese mismo fondo ha resistido la creación de un nuevo colegio, el ensanche de cátedras y servicios correlativos, la construcción y habilitación de numerosas instalaciones indispensables en la Universidad, en el Museo, en el Observatorio, en el Colegio, en las Facultades, y los gastos de ocupación de este edificio central, entregado por el Banco Hipotecario según el con-

venio de 12 de Agosto de 1905. La Provincia transfirió á la Universidad Nacional, como fondo propio la suma de \$ 46.890.04; al concluir el primer año de nuestra administración, él ascendió á \$ 66.769.73; al final del ejercicio de 1907, era de \$ 104.536.07; y el año corriente cerrará, según nuestros cálculos con \$ 115.000. Con el mayor ensanche de los trabajos reproductivos, explotaciones, cultivos propios y arrendamientos, con el aumento de la inscripción universitaria, y con el régimen implantado y mantenido de la más estricta economía, podemos esperar, en cuanto de nuestra administración depende, que esta progresión irá cada día en aumento, y podrá la Universidad afrontar, dentro de no largo tiempo, obras y hechos de más trascendencia para los fines de su creación. Así lo permite suponer la afluencia creciente de alumnos; y si bien este dato cuantitativo no es de un significado tan decisivo como el vulgo se huelga en suponer, él importa una demostración evidente de vitalidad social y universitaria, que, comparada con las instituciones contemporáneas de Inglaterra, Estados Unidos y Australia, es digno de ser registrado en honor de nuestro país. Iniciada la Universidad en 1906 con 1012 estudiantes, se eleva esa cifra á 1730 en 1907 y en 1908 á 1912; y si no fuera por la escasez de nuestros

medios docentes en proporción á estas cifras, ellas podrían haber superado en mucho á las expuestas; pero ni el personal, ni la capacidad de sus locales existentes, permite abrir sin medida las puertas de las aulas, que á su congestión material, agregarían una congestión intelectual acaso más nociva y censurable.

Señores Profesores: He ahí una rápida é incompleta síntesis de la labor realizada en el período que terminará en breve, y que he querido presentar á la honorable asamblea electora del primer Presidente propio, en el momento en que ella va á ejercer la más delicada de sus funciones. Si en el vasto camino recorrido en tan corto espacio de tiempo hay algún mérito, este corresponde á todos los que en la Universidad tienen un puesto de trabajo, ya docente, ya administrativo. Por mi parte, vinculado en cuerpo y alma, por razones de origen, á su vida y á su suerte, al consagrarles mis esfuerzos sin medida, ni reserva, ni condiciones, sólo obedezco á un destino irrevocable y definitivo. Nada podría sin el auxilio y el estímulo invisibles pero fuertes del medio social, de la buena opinión de esta Provincia y de la República; y en cuanto á los obstáculos inconscientes ó voluntarios derivados de la masa misma que este

instituto viene á educar y modelar para mejores destinos, basta para vencerlos ó desviarlos una fuerza superior nunca domada, — la de la conciencia del bien, la voluntad de realizarlo y la visión clara de un resultado feliz, en la interminable tarea de perfeccionamiento que la Patria reclama de cada uno de sus hijos. Cuando entregue esta difícil carga al elegido por el voto de la asamblea, con el mismo ardor y la misma tenacidad, me convertiré en el servidor de la causa suprema — la de la educación del pueblo argentino, — desde mi silla de catedrático, desde mi modesto retiro de estudio, desde mi libre tribuna de ciudadano, desde el silencioso hogar de mis hijos. Y que sean en el porvenir como lo han sido hasta ahora definición de los destinos y de la misión permanente de este nuevo centro de ciencia y enseñanza, las palabras que dije en los preliminares de su existencia: “esta es una casa de trabajo!”

He dicho.

II

MISIÓN Y DEBERES DE LA ALTA CULTURA
EN LA SOCIEDAD MODERNA. — *Discurso en la
primera colación de grados, y apertura anual
de cursos de la Universidad Nacional de La
Plata, el 19 de Abril de 1909.*

II

MISIÓN Y DEBERES DE LA ALTA CULTURA EN LA SOCIEDAD MODERNA

Señoras : Señores :

I

En la breve historia de la Universidad de La Plata la fiesta de hoy marca uno de los más bellos triunfos: es el primer día de cosecha de su labor silenciosa y paciente; y así como el labrador celebra con un canto nativo la parva auspiciosa y remunerativa, así el educador público tiene derecho á proclamar su regocijo por los frutos de su cultivo en las inteligencias y en los corazones. Uno y otro abren un surco, arrojan una semilla, velan por su germinación, se inquietan, dudan, vacilan, sufren, y esperan con fe en la

recompensa de la nunca ingrata tierra fecundada por su esfuerzo.

Nuestros Estatutos nos indican para este acto un deber; el de inaugurar formalmente el nuevo año de tareas, ya hace tiempo comenzadas en el hecho, y el de consagrar, por la entrega de su título, á los graduados en las aulas durante los tres años transcurridos, primer ciclo de su vida docente. Y como nada de lo que atañe á hombres se aparta de su carácter y cualidades, hablaré con toda mi alma, pues nunca pude comprender, ni siquiera en las funciones oficiales más solemnes, esa absurda separación mental entre el hombre público y el privado, que parece imponerse como un precepto de inflexible caballería en la sociedad moderna.

Debo hablar como hombre, y nada más; es decir, que hablo con mi corazón y mi conciencia propia, pues no las tengo adaptables á cada situación de la vida pública ó privada, ni divisibles al uso de ceremonial alguno en virtud de ninguna liturgia complaciente ó acomodaticia. La vinculación íntima y consubstancial de este instituto de altos estudios con mi vida de los últimos años,—unión consagrada por mil vicisitudes y fatigas, no menos fecundas por ser dolorosas,—me autoriza á confesar á este auditorio, digno y noble representante de la sociedad argentina, la emo-

ción intensa y puramente humana que domina toda mi persona en este momento, y la cual me impide despojarme ante los alumnos, ante mis compañeros de tareas, ante el pueblo todo, de los sentimientos míos, esencialmente míos, con que he de hablar á los que me escuchan, y he de dar el abrazo de despedida, y he de pronunciar el voto de ventura y de éxito en la lucha mundana, á los primeros hijos de nuestra alma y de nuestra inteligencia: augurios impregnados del perfume del hogar común, y de esa invisible lágrima con que la voz materna se vela en las despedidas; son los votos, los augurios, las esperanzas con que ve alejarse de su techo y de sus modestas aulas la casa universitaria, la última escuela modeladora, saludada como en invocación universal, por todos cuantos en el mundo han pasado vigiliias de estudio: “¡Alma mater!”

Sé muy bien que no les hemos dado una cultura perfecta, ni todos los medios necesarios para vencer en cualquier género de empresas, ni las hondas é incontrastables aptitudes para descubrir desde luego nuevos mundos para la ciencia, ni eldorados para su dicha personal. Nuestra Universidad no puede aspirar á lo que aún no realizan las multiseculares que honran la ciencia y la civilización, por haberlas incubado en sus aulas y laboratorios; y si es cierto que muchas de ellas dan

á sus pueblos y á su época, los más completos obreros de su prosperidad y bienestar, también lo es que la acción y la lucha de la vida realizan la mayor parte de la obra. Y menos podía consumir esta labor esta Universidad nacida ayer, y como creación humana, llena de defectos é imperfecciones, que ni siquiera han tenido el tiempo de revelarse con una experiencia tranquila, en una observación prolija, bajo un ambiente sereno de laboratorio que requiere todo cultivo biológico.

Es una ley universal de civilización, casi un canon sagrado, el de respetar como inviolable á la madre y á su fruto, por lo menos durante el frágil período de la gestación y la crianza; y sólo las puebladas y las hordas asaltan el hogar, violando el santuario de los primeros cuidados maternos, arrojan á todos los vientos, destrozan, profanan y escarnecen la vivienda donde se elaboran las vidas, las fuerzas, las generaciones del mañana. Todos aquellos á quienes nos fué confiada la guardia de esta casa la hemos cuidado, la hemos sostenido, la hemos defendido sin tregua de un instante, sin más armas que nuestro trabajo, sin más fuerza que la de nuestra fe, sin más objetivo que el de la victoria final de una idea sana, levantada y civilizadora, siquiera ella hubiese de llegar mucho más tarde; y ya que el ambiente externo no favoreciera las tareas, de

suyo silenciosas, de la investigación y del estudio, al menos todos nosotros hemos mantenido ese silencio dentro de nuestras aulas, á costa de muchas resignaciones, pero también, os lo aseguro, sólo en aras de la alta misión educadora que la ley y nuestra conciencia de hombres y ciudadanos nos han impuesto como un soberano mandato.

La escuela moderna es el experimento por excelencia; es el fenómeno biológico colectivo más interesante que puede ofrecerse al espíritu científico; es el hecho más incierto y complejo en sus períodos iniciales, aunque sea indudable y cierto el hecho mismo de la vida y del desarrollo; plantada en el terreno fecundo, pero susceptible de todas las buenas y malas influencias, del alma juvenil, necesita de una vigilancia interna imperturbable ó imperturbada; y el maestro, como el cultivador y el experimentador, no debe ser distraído en su labor prolija por los brutales golpes de aldaba de la calle, que rompen toda la armonía interna del proceso imaginativo, y lo obligan á interrumpirlo, á dividirlo, acaso á perderlo; así lo han comprendido las sociedades, los partidos, los gobiernos de las naciones más cultas de los tiempos modernos, porque siempre conservaron rodeados del más seguro respeto, extraños á sus vicisitudes, á sus pasiones y á sus sacudimientos, las casas de

estudio, miradas como algo común, como lugares de refugio inviolables del alma de la nacionalidad misma, para que pudiese resurgir después de las derrotas, de las matanzas, de las conflagraciones, para reconstruir y reverdecer lo que la barbarie de las guerras civiles ó de los odios facciosos hubiese reducido á cenizas en ciudades y campos.

Y bien; esta Universidad ha sido establecida con un fin superior de formación social, política y patriótica, para la Nación y para la Provincia que la alberga; ella ha sido creada sobre bases tan amplias como la ciencia misma para dar á la cultura argentina un cimiento perdurable, en el estudio de la naturaleza, de las ciencias físicas y experimentales, ya de las cosas, ya del espíritu humano; ha trazado su plan de vida y de acción en el sentido de contribuir al acrecimiento del caudal del humano saber, y dar á nuestra Patria, si puede conseguirlo, en unión con las demás instituciones de altos estudios de la Nación, la honra singular de ese aporte á la obra de la civilización contemporánea. Bajo este aspecto, la Universidad, como la escuela primaria, como el colegio de adolescentes, es la Patria en síntesis; y salvo monstruosas excepciones, no es racional, no es admisible, no es tolerable suponer que sus maestros tengan inspiraciones contrarias á su misión, como

sería criminal sugerir que un ejército en operaciones lleve la traición en su espíritu, la desersión en su bandera.

II

He creído,—y lo he dicho ya con toda la franqueza á que me obligan mi posición pública, mis años, y mi ya larga consagración al servicio del país,—que el estado presente del alma nacional requiere un redoblamiento intensivo y extensivo de la tarea educadora en todas las clases y condiciones de la sociedad: la “necesidad de la escuela”, el axioma de la educación como base de todo sistema de gobierno libre, á fuerza de ser repetidos han llegado á una especie de eclipse y á un relativo olvido; la opinión corriente y los gremios burocráticos, á su vez, apegados al éxito de la educación como programa político, han llegado á descuidarlo como hecho real; y así, de un lado la cifra del analfabetismo ha revelado alarmantes realidades, y del otro, el funcionarismo escolar, como la planta parásita, ha aparecido devorando y extenuando de anemia el árbol de la cultura verdadera y positiva.

El peor síntoma de degeneración de la enseñanza pública es el concepto que ha llegado á formarse de la tarea docente, á punto de

confundirla con el empleo lucrativo y sedentario, que á manera de jubilación prematura, buscan todos los incapaces para la lucha personal y el trabajo independiente; y á punto de que los buscadores de empleo, como los buscadores de oro en la vieja California, en Australia ó el Klondike, armados de las peores armas, cuando no materiales, las más ofensivas de la injuria, la amenaza, el chantage, la venganza, la calumnia, la intriga, asaltasen en descubierto ó á escondidas, y con el grito de "el empleo ó la vida", al gobernante que pueda otorgarlo, ó lo hiriesen por la espalda y en la sombra cuando no hubiera podido distribuir el favor á manos llenas. La peor degradación de la enseñanza será la que acuse el hecho de que haya quienes intimen con el grito de la "cátedra ó la vida" la ocupación de este oficio de enseñar, como una prebenda graciosa, ó como un donativo de parientes ó camaradas. Y es tanta y tan fuerte la influencia de estos medios conminatorios del chantage y de la "guerra á muerte", que el temor al escándalo y al incidente perpétuo, hará que los verdaderos maestros formados en las aulas normales ó universitarias, queden relegados al olvido de una indecorosa postulancia, mientras que los osados, los audaces, los aventureros y los ociosos, vayan á las cátedras á profanar ó contaminar con su cinismo trium-

fante ó su mercantilismo desentrañado, las almas inexpertas, ingénuas ó irresponsables de los niños, de los jóvenes, de los adolescentes, expuestos á tantos y tan imprevistos peligros.

La formación del maestro y del profesor en escuelas especiales en estos últimos tiempos, y su perfeccionamiento en institutos universitarios, ha llegado á ser una cuestión capital de gobierno en las naciones más cultas del día. No es que ellos sepan más ó menos,—que ya es este un objetivo fundamental,—sino que durante su frecuencia de las aulas se pongan en contacto con los más altos espíritus que han civilizado y mejorado la humanidad, y con los ideales superiores de la vida, que calientan el corazón, despejan las frentes, templan los caracteres y constituyen el más firme cimiento de las más grandes nacionalidades. Conocedor y pulsador de las recónditas fuerzas que mueven é impulsan las almas juveniles, puede rectificar sus instintos, verificar sus desviaciones, orientar sus buenas tendencias, y depurar así, en labor continua y colectiva, los gérmenes de generaciones enteras. Así es como el maestro, el educador público, puede ser el autor, el artífice de la patria; el forjador de esos caracteres que osifican un conjunto étnico informe, le dan formas de naciones y estados, y modelan épocas y civi-

lizaciones; así es cómo la enseñanza universitaria, abarcando todos los ciclos de la vida moral del hombre, desde la escuela primaria hasta la alta investigación independiente, puede llegar sin esfuerzo artificial á la unidad moral, á la sencilla concepción de la vida, en su realidad física y psíquica indivisible: á la asimilación de la verdad, por efecto reflejo de las claras verdades del orden material, y al culto de la verdad, por el amor intenso que hacia ella despierta el conocimiento de los fenómenos y leyes de la naturaleza.

La Universidad de La Plata puede anunciar en su tercer año de existencia la realización de un problema, que hace algunas décadas viene ocupando la atención de los escritores didácticos y de los políticos educadores más prominentes; la organización, funcionamiento y resultados visibles y completos de la enseñanza superior pedagógica, combinada con las exigencias de la enseñanza pública en todos los grados, y con el fin superior universitario de dar al país el tipo más completo posible de hombre educado é instruído para su destino personal y nacional. La creación y desarrollo feliz de su departamento de preparación docente, sobre la base de una correlación integral de todos los ciclos de la enseñanza, y cuyos primeros profesores abandonarán hoy sus aulas, tan modestas como fe-

cundas, es acaso la innovación más intensa que este instituto ha introducido en los sistemas educativos existentes. Establecida sobre una base científica, de gradual y sistemática observación del niño en su individualidad y en su modalidad colectiva, debe suministrar á la Universidad, al país y á la ciencia un conjunto de datos suficiente para conocer la mentalidad y vitalidad psico-física de una vasta porción de la masa étnica en crecimiento; y al mismo tiempo que ofrece el propio instituto los medios de elevarlo hacia un desarrollo intelectual superior, presenta al sociólogo y al legislador los elementos necesarios para las leyes directivas del destino nacional en sus múltiples faces.

Desde los primeros lineamientos del plan orgánico, se estableció en medio de este conjunto, un colegio secundario de triple fundamento moral, intelectual y físico, según el sistema que hemos llamado del “internado abierto”, del internado social, para cuyo éxito se combinen las condiciones materiales de ambiente, residencia, ejercicios de vida higiénica, con las tareas instructivas y educativas de l estudio y de la vida en común, bajo la dirección y vigilancia de maestros paternos y de una honda experiencia de la enseñanza y de la observación de la niñez escolar; y esta árdua y costosa labor, puedo anunciar que

toca á su término, y que los albores del año histórico de 1910, pueden encontrar á nuestra Universidad en la iniciación de uno de sus más esenciales propósitos: la formación de núcleos sucesivos de ciudadanos educados en un medio común é íntimo de afectos y de estudio; lo que significa decir, unidos en un sentimiento, ideal y concepto colectivo de su destino humano y patriótico, capaces de reanudar en el porvenir la interrumpida tradición y corriente espiritual surgida de Córdoba y San Carlos, y experimentada y probada en las luchas por la emancipación, contra la anarquía y la dictadura y la reorganización constitucional de la República, y renovada en el Uruguay para aportar á la consolidación de la libertad y del gobierno, el concurso de ideas modernas de un ambiente restaurado por el soplo de una filosofía nueva.

Es la primera y única Universidad de nuestra raza que haya conseguido dar cima á un pensamiento de esta especie y magnitud; y á él han contribuido, es justo reconocerlo y proclamarlo, en acción concurrente y uniforme, el Congreso y el Poder Ejecutivo de la Nación y los poderes públicos de la Provincia: los primeros, por la incorporación del Colegio al régimen universitario y la construcción de los monumentales edificios, próximos á abrir sus puertas; los segundos, por la

magnífica dotación del más hermoso paraje de su Capital, para la expansión suficiente del instituto, ante el espléndido panorama de su cielo, su río y su bosque: los cuales harán una realidad en Sud América después de cuatro siglos, el sencillo y sabio consejo de Luis Vives, que los educadores ingleses anticiparon á los legítimos sucesores de su raza. La miel intelectual recogida por mil invisibles abejas, del bosque ilimitado de las ciencias, de las letras y de las artes, vendrá á condensarse en un panal maravilloso que alimentará de substancia y de dulzura el alma de generaciones enteras, las cuales transmitirán á las sucesivas en herencia inconsciente su bella y grande labor acumulada; y nosotros, los oscuros obreros de esta hora, si algo de nuestro ser ha de perdurar más allá de nuestros días, hemos de estremecernos de divina emoción ante el espectáculo futuro de aquella comunión suprema de gracia y de fuerza.

No es ahora mi intento informar al auditorio de este día, del año transcurrido de labor universitaria, sinó expresar ideas y observaciones relacionadas con los aspectos y preocupaciones relacionadas con nuestra misión docente, cuando han de declararse inaugurados los cursos de 1909; y en este sentido, es justo hacer constar que la mayor parte de ella se ha realizado con creciente y evidente espíri-

tu de progreso. La disciplina de los estudios se ha afirmado más, tanto de parte de los profesores como de los alumnos, los cuales, á pesar de su procedencia aluvial de distintas regiones y colegios de la República, sin vínculo directo interno con la Universidad, no tardan en armonizarse y homogeneizarse primero entre sí, y luego con el cuerpo docente. El predominio en esta casa, de los estudios de laboratorio y gabinete, contribuyen e i mucho á la obra de cohesión y de quietud en que la vida universitaria se desenvuelve; y las intermitencias y movimientos que á veces se diseñan en el seno de las colmenas estudiantiles, proceden de las vivas y naturales inquietudes é impaciencias de la edad irreflexiva, no contrapesada por una residencia más prolongada en las aulas, por ahora imposible entre nosotros. La ciencia, entre tanto, sigue imperturbable su trayectoria luminosa, y ella ha de lograr su incontrarrestable intento y su inevitable misión transmutadora de la barbarie en cultura, de la ferocidad del instinto en la dulzura de la inteligencia, de la torva maldad de la ignorancia en la serena bondad de la sabiduría.

III

Hoy que esta Universidad, la más joven

del mundo, introduce en la vida de nuestro país sus primeros profesionales habilitados para las altas funciones de la enseñanza y otros nobles oficios de la ciencia, es justo, es útil recordarles estos elevados ideales, y con el corazón abierto, como una flor nueva, hablarles el lenguaje de la verdad, que ha de ser, porque debe ser, su apostolado.

Se lo debemos como un mandato de conciencia y de patriotismo, tanto más ahora que la sociedad contemporánea parece dominada por una corriente de nubes que velan los conceptos más sencillos de las más positivas ciencias y virtudes; ahora que los espíritus observadores notan una marcada tendencia hacia la relajación de la moral profesional en la mayor parte de los gremios directivos, como si el fundamento ético de la vieja educación patricia hubiese sufrido una esencial alteración; como si los hombres viviesen uigidos por alguna prisa malsana ó alguna ansiedad inconfesada de logros y sensualidades apremiantes; como si las recompensas del trabajo profesional debiesen amoldarse á vencimientos usurarios de Shylocks invisibles; como si la vida, en fin, no tuviese más objetivo que la fortuna pecuniaria ó una ansia desmedida de placeres y conquistas materiales.

Muy distinto es el ideal que una casa de altos estudios debe infundir á sus hijos; y él ha

de surgir de la vida universitaria, de la frecuencia del trato con sus iguales, y con los maestros de adentro y de afuera de la casa y de la tierra. Ellos enseñan que todo hombre de ciencia lleva en su espíritu una fuerza superior á todas aquellas ambiciones, y una finalidad más grande y más hermosa que todas aquellas conquistas sensuales, tan vanas como transitorias, ya que solo lo espiritual tiene elementos de inmortalidad. El amor, el culto de la profesión, siendo una fuente inexhausta de satisfacciones y de goces morales, se convierte á su vez en una poderosa corriente de energía y cohesión social y nacional, pues no sólo hará insuperable é invencible en su oficio al que la practique, sino que concurrirá al progreso mayor,—por la experiencia y el estudio constantes,—de la ciencia misma; y el gremio adquirirá mayor relieve social, político y humano, y cada uno de sus miembros ganará en la República provecho y gloria legítimos, fundados en las más inmutables bases del crédito y la eficiencia. Todos los extravíos y los desvíos morales en la vida profesional, proceden de un concepto incompleto sobre el valor de la ciencia; de un apresurado anhelo de éxito y de conquista de honores ó de fortuna; y así se van á pedir á oficios extraños lo que ellos no pueden darles, y el propio les castiga su ingratitud con el abandono

y la ignorancia; lo que significa, al fin, la formación de esos núcleos infortunados y vencidos de todas las carreras, de “ratés” descalificados y mutilados sociales que, siendo inútiles en su propia profesión, pretenden asaltar las ajenas, y concluyen por exigir al delito lo que no pudieron obtener honrada aunque modestamente de su trabajo. Si el obrero manual en una fábrica puede adquirir honor y fortuna por la perfección y aún el descubrimiento de su herramienta profesional, con mayor razón un abogado, un ingeniero, un médico, un profesor, un agrónomo, que dominan tan múltiples resortes de acción y de lucha, pueden conquistar gloria y fortuna más extensas, con la consagración á la labor investigadora y creadora de la rama de ciencia de su elección. Y luego, es propio del estudio la absorción y la satisfacción intensa del espíritu, por su gradual elevación y dominio de los conocimientos; y entonces, la sed de renombre y de recompensa se sacia en forma mucho más elevada y efectiva, que corriendo en busca de favores extraños á los de la propia ciencia profesional.

Esta inquietud, esta sed, este anhelo de renombre y de honores, en estrecho maridaje con la fortuna, son los que han contribuido en la sociedad contemporánea á corromper la noción y el sentimiento del patriotismo,

hasta degradarlo y convertirlo en un vulgar pretexto de resonancia ó de lucro. La facilidad y rapidez con que la sugestión patriótica obra en el ánimo de la multitud,—y tanto más cuanto más ignorante,—induce á los políticos de baja fila, ó á los demagogos, ó á los aventureros, ó á los ambiciosos, á abusar del argumento hasta la saciedad, á plantear todas las cuestiones, aun las más nimias, bajo la faz patriótica, á adular y excitar á la muchedumbre, á calificar y condenar como traidores á la patria á todos sus adversarios, ó á los que contraríen sus intereses ó sus proyectos de lucro ó de escalamiento político. Llevados del mismo espíritu egoísta ó interesado, ó de sincero extravío moral, ese género de caracteres es el más peligroso en una república que aspire á engrandecerse y á perpetuarse, porque todos los problemas vitales los disfraza de su verdadero y recto sentido, con las falsas apariencias de un patriotismo fingido, y son capaces de conducir á un abismo á su país, cegado por espejismos de falsas grandezas ó de fuerza imaginada, lanzada tal vez en contra de otras mayores y más positivas de pueblos extraños. Estos son en todo tiempo los verdaderos enemigos de la República, porque son ocultadores sistemáticos de la verdad, de los defectos y de las necesidades de su pueblo; y en contrario, aquellos que poseídos de un sencillez y honesto

sentido de lo verdadero y de lo justo, y dotados de una fuerza moral bastante para hablar á sus conciudadanos y á su época la verdad sobre sus condiciones, defectos ó deficiencias, son los únicos que pueden mejorarlos, corregirlos ó completarlos; y al procurar para su patria lo mejor posible dentro del estado general de cultura y de convivencia con las demás naciones, ganarán para la propia, prestigio, respeto, poder y riquezas que la mentira y la falsedad nunca podrán obtener y menos conservar.

En todos los tiempos las universidades han realizado esta misión altísima de dar al Estado los hombres aptos para el gobierno, á las profesiones científicas los más capaces y progresistas, y á las diversas clases sociales los conductores más acertados de sus intereses ó sus destinos; y en los tiempos que corren, en los cuales el poder de la opinión pública es tan enorme hasta el punto que constituye el asiento mismo de la libertad política y civil, el valor del hombre instruido y educado aumenta cada día, y su obligación de respetar, amar, profesar y sostener la verdad y la justicia, es también cada vez más una sanción universal que decide de la suerte y condición de la Nación entera. Las frágiles y suntuosas pompas de la elocuencia literaria suelen cautivar á las inteligencias vivaces y brillantes, y como ha-

das malélicas de cuentos orientales, las arrebatan con sus encantos, cuando no las equilibra una sólida conciencia moral y patriótica; y ya Burke, con ser el más grande orador que hayan visto los tiempos modernos, señalaba á los contemporáneos los inmensos peligros de ese vértigo semejante á la locura. Su campaña parlamentaria en favor de América demostraría hasta qué grado la justicia y el amor de la verdad pueden sobreponerse á un mal entendido patriotismo. En comparación, el gran ciudadano moderno se hallaría descrito por Lord Roseberry en su intenso retrato del duque de Devonshire, hecho de íntimas virtudes privadas y de cualidades públicas de altísimo relieve. “Ningún hombre pudo contar jamás con un amigo más leal ni más honesto, ni más generoso, ni más abnegado que él. Más que esto, fué una de las grandes fuerzas de reserva de este país. No fué orador; sus discursos no incitaban siempre á la atención; pero no hubo otro alguno que fuese escuchado con más veneración y respeto. Lo más notable en él fué su sencillez, su candor, la rectitud de su carácter. En la discusión de las cuestiones públicas buscaba llegar á la verdad, y si era necesario reconocer su error, no se avergonzó jamás de ello. Hombres como este son los que han hecho la gloria de nuestra patria”. Belgrano en su abnegación sin límites por la cau-

sa de la libertad, y San Martín en el más alto concepto de superioridad moral y cívica que puede alcanzar el alma humana, forman con Washington una trinidad luminosa del carácter, que puede señalarse como tipo ideal de la educación patriótica, como exponentes de una cultura, de una nacionalidad, de una raza.

Señoras: Señores: Acaso he abusado de vuestra benevolencia, y excedido las máximas proporciones acordadas á este género de discursos. Pido perdón por estas faltas, en gracia de lo excepcional de la circunstancia, y de la variedad é intensidad de las impresiones y sugerencias que este acto evoca, particularmente en mí, por la indisoluble compenetración de mi vida con la vida de esta Universidad. Bien sabéis,—y no tengo porqué cambiar una elemental modestia en una consciente hipocresía,—que le ha dado todo cuanto tenía, que le he consagrado y le dedico la vocación de mi carrera pública y todas las energías de mi persona; y aunque en caso alguno he pensado, como pudiera sospecharlo un alma vulgar ó un corazón perverso, que tales actos eran calculados para honra ó beneficio personal de cualquier especie, tengo el derecho de afirmar que sólo me ha guiado el anhelo de la mayor cultura y engrandecimiento moral y político de nuestra Patria; y así, hoy que esta casa celebra la más significativa de sus fiestas,—la con-

sagración de sus primeros diplomados,—he podido dar expansión extraordinaria á mis ideas y á mis emociones, y con la única autoridad de mi estudio incesante y del inmenso amor y devoción por la causa de la cultura pública, atreverme á dar consejos, señalar rumbos, definir ideales.

Sé muy bien que la corta existencia de la Universidad no ha podido imprimirle aún ese sello inimitable que procede de los siglos,—de siglos de labor científica de cuya unción se hallan como saturados los viejos muros de las universidades antiguas; pero me imagino que los jóvenes graduados que desde hoy abandonan estas aulas, han de llevar algo como un sentimiento de íntima complacencia, semejante al del niño que se siente acariciado por una madre joven y bella, desbordante de afecto, de gracias y de promesas. Creo que han de recordar á su casa materna universitaria con creciente amor cada día, á medida que las experiencias de la vida, los desfallecimientos de la lucha que comienza ahora, el vuelo de muchas ilusiones desvanecidas, les hagan echar de menos el calor del hogar estudiantil con todas sus pobreza y vicisitudes; y tengo por seguro que la huella que han gravado en su inteligencia ó su corazón las enseñanzas ó direcciones de sus maestros, afectuosos y paternales, como la corteza del árbol nuevo,—se-

gún el bello simil de un escritor americano,— ha de crecer junto con el arbol, y ha de conservar lo vigoroso, para restaurar en lo futuro muchas fuerzas debilitadas ó perdidas.

Con mi reconocimiento más sincero hacia los altos funcionarios de la Provincia, y el distinguido concurso de la culta sociedad platenense que alienta con su estímulo á los que aquí realizamos labor silenciosa de maestros de escuela, declaro inaugurados oficialmente los cursos de 1909, y envió mi despedida más afectuosa á los graduados, en nombre de las autoridades y de sus maestros, con votos por el éxito siempre creciente de sus esfuerzos por la felicidad y por la fortuna, y para que en las horas sombrías de la incertidumbre que toda lucha engendra, vuelvan la mirada hacia la escuela, en cuya puerta arderá con resplandor suave una llama conductora que no se apaga aunque desfallezca,—la llama inmortal de la inteligencia, alimentada por todas las generaciones en labor y culto sucesivos, y es el único símbolo real é imperecedero de la Patria.

III

FRATERNIDAD ESTUDIANTIL. — *Discurso en la velada de los universitarios de Buenos Aires, para concurrir al fondo de edificación de la «Casa de los Estudiantes», el 11 de Septiembre de 1909.*

III

FRATERNIDAD ESTUDIANTIL.

“Señoras: Señores: Rara vez he aceptado con mayor decisión un encargo como el que esta noche realizo. En medio de las más arduas y continuadas tareas de mi vida presente, en la cátedra, en la banca parlamentaria, en la tribuna pública, como en un campo de batalla ideal donde se lucha sin reposo, recibo la nueva orden, y aquí estoy dispuesto á cumplirla, y esta vez con más ánimo que nunca, siquiera mi acción deba ser, como mía, modesta y descolorida, pero como acción concurrente á mis ideales más íntimos y caros, rendida con toda el alma, como el soldado de fila que no teniendo nada más que dar ofrece en holocausto lo mejor que tiene, la vida que le resta.

Creo desempeñar un deber social ineludible, al entregar á la obra incesante de la cultura pública todas mis fuerzas; y á ella hace ya tiempo he consagrado la vocación de este

último tercio de mi vida, en el cual, si el tiempo resulta menor que lo ya vivido, en cambio, por el prestigio, y el peso, y el valor de la experiencia, puede significar mucho más que la labor del pasado. Es que la energía cultivada no se agota, sino que renace, se reconstruye, revive de sí misma; y es cultivar la energía estudiar, observar, aplicar las lecciones de la propia conducta en alimentar el surco abierto, mejorar la semilla cien veces sembrada y cosechada, no sólo en nuestra heredad, sino en la heredad del vecino; porque si egoístas abandonamos el sembrado vecino por cuidar sólo el propio, un día la maleza, la miseria y la peste de aquel lado del cerco pasará al del nuestro, y en vez de riqueza y lozanía, sólo obtendremos el yermo en la comarca y la desolación en la heredad.

Decía esto para confesaros cómo y por qué he decidido consagrar el resto de mis días á la misión de la cultura patria; y cómo y por qué esta dedicación busca su cumplimiento y ejercicio en medio de las almas juveniles; no solamente, sin duda, para hallar en ellos el soplo vivificante de una edad ya mirada desde lejos, como al viajero que no volveremos á encontrar en nuestro camino, sino porque en el seno de la grande alma de la juventud, como en el vasto corazón de las selvas vírgenes, se hallan en movimiento germinal todas las

fuerzas y todos los impulsos, que pueden renovar y corregir las trabajadas energías de las vidas sin reposo.

Fruto de una veintena de años de vida escolar, entremezclada de afanes y vicisitudes políticas, poseo un particular modo de ver las cosas relacionadas con el perfeccionamiento de nuestra educación colectiva, en diversos aspectos, y más de inmediato, con el porvenir de la democracia que hemos organizado como medio de perpetuar el histórico legado paterno y patricio. Semejante á aquellos caracteres amigos en su juventud de adornos y refinamientos elegantes, que junto con los años van arrojando una por una todas las joyas y los caprichos de la vanidad, así en el transcurso de una existencia laboriosa y pensativa, el espíritu se desprende uno por uno de sus ideales, esperanzas é ilusiones, para quedarse, al fin, por todo equipaje definitivo en la última jornada, con un objetivo cierto, un propósito digno de la larga fatiga, y una intensa y ardiente llama de amor y de ideal hacia la humanidad y hacia la patria por toda luz y estrella conductora.

Hemos luchado por la cultura social y política de la República más de la mitad de un siglo; hemos abierto nuestra tierra y nuestras almas á la influencia ambiente de la ciencia y de la civilización de los más variados

orígenes; hemos probado los sistemas, métodos y rumbos más distintos; hemos derramado en todas partes por la mano de sembradores iluminados, las escuelas y los libros; hemos hecho todo esto con ardor, con prisa, con febril impaciencia, y no obstante, en el fondo de la conciencia nacional se oye una voz que reclama algo más y algo mejor; como si sintiese la necesidad de nuevas orientaciones y más hondas intensidades; como si esa conciencia no se hallase satisfecha de sí misma, y un dejo amargo surgiese en el fondo de las copas donde el alma colectiva ha bebido el licor de la ciencia.

Todos los observadores de dentro y fuera de la República descubren el mal y no lo declaran, conocen el remedio y no lo aplican, perciben la causa del malestar espiritual ambiente y no lo atacan; y como es al mismo tiempo enfermedad local y humana, la lejanía de la curación los desalienta, y presos de una febril y cobarde ansiedad, por no esperarla prefieren ahondar el mal, saturándolo de su misma esencia, y llorar por escepticismos y decadencias anticipadas los frutos inmaduros no sazonados de un cultivo apresurado ó intermitente. Todos reconocemos que nuestra educación nacional lleva en sí una herida profunda que sangra sin cesar y nos debilita de día en día; que la ciencia entra á borbotones en las inte-

ligencias infantiles y adultas, y masas enormes de niños y de jóvenes salen de las aulas para entrar en la vida ó á más altos estudios “con la cabeza llena y el corazón vacío”; con presunción de saber en la mente y con frialdad de sentimientos en el alma; con un capital suficiente ó sobrado para la operosidad de la vida, pero sin fuerza de voluntad para ponerlos en acción; con una convicción científica del deber social ó político, pero sin la inspiración ideal ó moral necesaria para convertirla en ley de la conducta; con una noción dogmática de la solidaridad y cohesión de la masa en la comunidad nacional ó en la misma generación, pero sin calor y fuerza de simpatía, que funda las almas en un afecto, como los metales en un crisol, y engendra esa incontrarrestable potencia defensiva y creadora de los ideales colectivos y de los grandes amores, que así subliman la persona humana, como alzan y conducen á las nacionalidades hacia inesperados destinos.

¿Es acaso la ciencia incapaz de forjar el verdadero carácter, el carácter suficiente, fundado en el justo equilibrio y conjunción de aptitudes é ideales? Afirmarlo sería revelar un falso concepto de la ciencia, asignarle un dominio muy limitado en el espíritu y en el universo, y desintegrar la personalidad del hombre, como si fuera de él la ciencia pudiera

tener un interés, un objetivo y una aplicación eficiente.

Esta vida nuestra está combinada de ideales y de emociones, que se alientan y se sostienen entre sí, en simbiosis fecunda y activa; de tal manera que si la ciencia sólo tiende á elevar la aptitud y valor individuales y á disgregar la masa solidaria, el sentimiento la difunde y la compenetra, la convierte en fuerza y calor colectivo, y ambas reunidas comunican á la sociedad y al núcleo político esa admirable aptitud de reproducción, de crecimiento y de vida, que constituyen los organismos más vitales y progresivos.

Hace poco un filósofo y poeta italiano, pesimista, es cierto, pero no enemigo de la verdad y de la observación científica, trazaba un cuadro de vivo relieve sobre el estado del alma contemporánea, que deben contemplar los jóvenes en este período, el más interesante, sin duda, de las elaboraciones mentales y afectivas. “El carácter se disgrega y se desgrana; la voluntad se hace ambigua y pusilánime; el compromiso y la transacción forman la trama de la vida y el fondo de las conciencias; se vive de repliegues y de ardidés; no se sabe ya resistir, ni corregir, ni imponer, ni enfrenar, ni hablar con claridad, con resolución, por sí ó por no; un hombre político pondrá todo su orgullo en no tener convicción propia, ni pro-

pia personalidad moral, y en transformarse según el molde de las circunstancias y los giros de la corriente, y un literato en no tener otros gustos que los impuestos ó consentidos por el público. Muchos se reúnen para crear con fragmentos de voluntad una voluntad que parezca única, íntegra y altiva; y de ahí que surgen formas nuevas de servidumbre, precisamente en aquellos que más claman contra toda servidumbre”. En estados de alma semejantes, los engarces que mantienen en coherencia luminosa las piedras finas de una elevada educación se despedazan, y privadas de ese lazo de unión ruedan dispersas por el suelo, según la triste imagen de Moore, el poeta de la amistad. Pero una unión más estrecha, permanente y sistemática de los elementos afectivos con los intelectuales, puede reconstruir la diadema desgranada, y forjar otra más brillante y homogénea, de una civilidad más alta y más pura, cuyas luces sean sus más bellas cualidades constitutivas como la “compostura, la homogeneidad, la euritmia, la coherencia, la animación interior”.

Aquellos mismos observadores advierten ya en nuestro medio psicológico gérmenes visibles de esas enfermedades colectivas, las cuales, á manera de misantropías agresivas ó disolventes, ponen entre hombre y hombre cercos inaccesibles de afiladas púas, para impedir todo

contacto; el repudio de toda acción conjunta ó de toda labor colectiva, por la mente, la voluntad ó el brazo; el rechazo de la ayuda ofrecida como medio de negar la propia; la censura enconada en reemplazo de la crítica dignificante, para toda obra ó acción del prójimo ó el compatriota; la resistencia ó la oposición contra toda empresa ajena, y la exagerada exaltación de la independencia y el carácter como máscara del egoísmo y la negativa del concurso personal al esfuerzo ajeno; el ansia de goce inmediato, al cual, como el monstruo de las leyendas wagnerianas, se sacrifican vidas, tesoros é ideales, para no soportar las penas de la heroica liberación; la fácil condenación de toda tentativa laboriosa, metódica y constructiva, como forma de la incapacidad para el esfuerzo continuado y educador que crea las cosas imperecederas; la desunión, la desinteligencia, la diversidad, el antagonismo, la rivalidad y las artes combativas que las sustentan, comenzando por dividir á los jóvenes en las mismas bancas del colegio ó la Universidad, concluyen por cavar profundos y más amplios abismos en la vida social ó política, á punto de convertir esas antipatías en credos colectivos, los antagonismos transitorios en odios perdurables, las diferencias en guerras civiles, las ideas y tendencias divergentes en proscripciones y anatemas implacables contra

los hombres que los mantienen; y por fin, la patria común, el hogar de todos, la tierra materna bendecida por la sangre de generaciones enteras y fecundada por el limo de ríos como surtidores de vida inagotable, amenazada de trocarse en un nido de reptiles, en un albergue de “feroces Erinneas”, en un campo de sangre y rencores que diezman, asolan y aniquilan.

No debemos alimentarnos del pasado como exclusivo alimento; pero el pasado tiene las simientes fundamentales de toda labor prospectiva. La nacionalidad tiene en el pasado sus raíces, pero ellas se alimentan del aire y la luz del sol, y de los jugos vitales que lleguen de todos los horizontes. Nuestros mayores cuidaban más los afectos del corazón que las aptitudes científicas; y en los escasos colegios de otros tiempos se hacía poca física, matemáticas ó ciencia social ó política, porque se empleaba el día y el año en un género de educación tan involuntario ó inconciente como fecundo en grandes enseñanzas y resultados sociales y políticos, que consistía en la vida común y asociada de todas las horas y en todas las circunstancias: comunidad de vida y de lucha que pone al descubierto las fuerzas recíprocas y suprime, por lo mismo, la acechanza y la traición que se fundan en el misterio y en la distancia; que acerca y con-

funde á los hombres en un sólo concepto de igualdad y de tolerancia recíproca, fundadas á su vez en el conocimiento de las mutuas deficiencias y aptitudes; y así como la intimidad de la vida y del esfuerzo, y de la labor y del estudio comunes, suprime las rivalidades disolventes de los caracteres, así la realización de algo debido al esfuerzo combinado, crea una vinculación substancial indestructible, como un himeneo mental y afectivo del cual surge á la vida una idea nueva, un descubrimiento, una solución, una conquista. La idea reformadora de nuestras vetustas escuelas coloniales reemplazó lo viejo por lo nuevo sin respetar el sedimento inmutable que dejan unas generaciones en otras; el soplo revolucionario arrancó de raíz el árbol secular, y dispersó en la ilimitada llanura los últimos gérmenes de supervivencia del espíritu indivisible que alienta la raza, vincula los siglos y mantiene viva la célula inmortal de las incessantes renovaciones. Así al ordenar los nuevos estudios y abrir anchos cauces á las avenidas de la ciencia nueva, acaso no cuidamos de mantener sujeta la semilla de aquella saludable educación afectiva, paternal y doméstica, que por sí sola realizaba milagros de ciencia en medio del árido y vacío limbo de las abstracciones y las metafísicas. Pero hoy, la ciencia educadora novísima recobra el hilo

extraviado de la antigua, y sobre las bases modernas del saber universal y libre, organiza, mantiene y robustece con intenso calor de vida la educación del sentimiento, que une á los hombres, los solidariza desde niños en ideales y afectos recíprocos, que más tarde son lazos indisolubles de invencibles conjunciones de fuerzas y voluntades en empresas superiores de importancia patriótica y humana.

Señores estudiantes: ¿Por qué he hablado de este modo en un acto de esta naturaleza, destinado á facilitar la construcción de vuestra casa común? He dado en la pregunta la respuesta: es que el pensamiento de la casa común de los estudiantes de la República, es expresión de un supremo ideal educativo, de una transformación profunda en la actual dirección de la labor universitaria argentina; es la creación del anhelado hogar colectivo que las aulas no pueden ofrecerles, y en el cual maestros y alumnos, en amistosa y frecuente convivencia y comunidad de ideas y aspiraciones, triunfos alentadores, desencantos ejemplares, crearán entre ellos la corriente afectiva interrumpida hace tanto tiempo, y á cuyo influjo la acción docente y educadora, la transmisión de la enseñanza y la sujeción moral, se realizarán sin esfuerzo y por su propia virtud generadora.

El funesto espíritu de desunión y riva-

lidad que enferma el alma de la juventud argentina y se transmite á veces con cierta pasividad inconsciente á las propias universidades, tendrá en esta felicísima inspiración de la Casa de los Estudiantes, su antídoto más eficaz; concebida con amplitud generosa y fraternal como un hogar propio de todos, en el cual se reconozcan como compañeros los hijos de todas las regiones del país, afiliados á las tres casas maternas de ciencia y alta cultura, ella sola realizará una labor educadora más intensa y vasta que la tarea intermitente y de puro significado instructivo, de las cátedras: desarmará por su sólo prestigio afectivo los vanos celos y pueriles emulaciones, que hacen pensar en que tres universidades del mismo país trabajasen con fines diversos y para naciones diferentes, siendo así que ellas en su diversidad regional ó en la diferenciación orgánica ó de métodos, sólo contribuirán á enriquecer y mejorar los productos intelectuales de cada una; y si alguna emulación es concebible entre ellas, será la del mayor esfuerzo, de la mayor suma de labor productiva y útil, y de la preocupación más positiva de los múltiples problemas de la cultura moral y la prosperidad económica que la Nación confía á los institutos superiores universitarios.

La unión de los jóvenes durante la edad

feliz de las ilusiones del corazón y de la inteligencia, sellada y unguida día por día en mil formas diversas, que la asociación en el estudio y en el culto de los sentimientos afectuosos y patrióticos consolida y embellece, será un fórmula propiciatoria de la anhelada revolución del alma nacional hacia una armonía más efectiva en las altas esferas de la sociedad y la política, donde en su hora aquellas sanas influencias, aquellas hondas amistades y cariños de la juventud, se traduzcan en acciones fecundas para la patria, para la gloria y prestigio de las instituciones libres, y para hacer incommovible el cimiento de la cultura argentina en el futuro. La frecuencia del trato, la comunicación de ideas y anhelos, la participación cooperativa y conjunta de todos los jóvenes en todos los grandes y sanos movimientos de la opinión y del sentimiento público, van formando y consolidando los vínculos amistosos entre los hombres de una misma generación, y no solamente asegura para el porvenir de la Nación la posibilidad de una educación más coherente y solidaria, sino que contribuirá al progreso científico y didáctico de las universidades, á su dotación más completa y á su decoro más puro y elevado.

Una honda transformación debe resultar de esta nueva vida en el espíritu, en la índo-

le, en la práctica de las relaciones que la vida universitaria crea entre maestros y alumnos. Separados hoy en dos grandes agrupaciones rivales, dispuestas á la lucha, á la ojeriza y á la hostilidad permanente é inmotivada, se asemejan en esto á las dos grandes divisiones igualmente falsas del orden político: pueblo y gobierno. Los estudiantes considerados como súbditos revoltosos é irreducibles; los profesores y académicos mirados por los estudiantes, en explicable reciprocidad de conceptos, como autoridades despóticas y arbitrarias; el choque, la insurrección, la guerra civil, serán la consecuencia más natural de tales aberraciones de criterio, y el desórden, la indisciplina, la ociosidad, la pérdida de tiempo y amor al estudio y á la ciencia, y la ruina de toda enseñanza, la última calamidad pública. La nueva vida, la vida común, el acercamiento y el compañerismo acabarán por destruir la cristalizada idea aún dominante del profesor gobierno en presencia y amenaza constante del estudiante súbdito; y cuando uno y otro comprendan que nada es el uno sin el otro, y que la amistad respetuosa que la cátedra engendra es el mejor vehículo de transmisión de las ideas y de las sugerencias científicas, la Universidad se habrá regenerado y la cultura pública

habrá tomado por fin su orientación moderna y definitiva.

Para formar hombres capaces de gobernar y dirigir los destinos de una República como la nuestra, es necesario organizar el régimen escolar universitario sobre bases concurrentes á ese objetivo supremo. No se preparan cabezas directivas habituándolas á la servidumbre y á la pasiva obediencia; ni se crean espíritus científicos é investigadores negándoles por sistema los derechos inherentes á la crítica y á la experiencia libre y personal; no se forman generaciones coherentes y solidarias para las grandes luchas de la vida, sin alimentar en las almas juveniles, en ambiente propicio á la germinación de todos los nobles afectos, los vínculos de íntima solidaridad que la vida en común, el estudio en compañía, la meditación y el ensueño comunicados, crean y fructifican en ellos. Esperemos que la renovación de las ideas y de los hábitos universitarios, en autoridades y alumnos, que la más amplia penetración en unos y otros del espíritu de propia investigación y descubrimiento: que la mayor expansión y soltura en las formas de la vida estudiantil, encauzada hacia ideales superiores de alta cultura y civilidad, y que un culto discreto del pasado propio, con mirada hacia el porvenir y hacia los focos de más elevadas y ejemplares civi-

lizaciones, ha de permitirnos asegurar, como legado grato á nuestros descendientes, un estado de alma menos inquieto é informe, un concepto colectivo del destino nacional más definido y claro, y un haz de fuerzas morales y positivas capaces de afrontar las más árdidas contingencias del porvenir y las más oscuras asechanzas del incierto destino.

IV

LA ENSEÑANZA ARGENTINA Y LOS MODELOS DE AFUERA.—*Discurso en nombre de la Asociación Nacional del Profesorado, en el acto de entregar al Sr. Rafael Altamira un álbum y una estatua de la Historia, el 14 de Octubre de 1909.*

IV

LA ENSEÑANZA ARGENTINA Y LOS MODELOS DE AFUERA

IV

Señor Profesor Altamira: Señoras: Señores:

Una vez más, para mayor honra mía, dirijo la palabra al público intelectual de Buenos Aires, en homenaje del catedrático ilustre, venido á nuestro país en misión de alta solidaridad docente, y de comunicación del alma europea con la de esta joven raza americana, tan íntimamente unida á ella por la sangre y la tradición ideal. Esta vez he debido acatar un mandato corporativo, transmitido por el presidente de la Asociación Nacional de Profesores, digno rector de uno de los más acreditados colegios de la República, de ofrecer al embajador académico de Oviedo y de la cultura española, un recuerdo de afec-

tuosa amistad; el cual no durará tanto como ella, sin duda, porque, mientras la hoja de papel y la piedra ó metal de que un álbum de autógrafos y una estatua de elocuente simbolismo están forjados, pueden destruirse ó perecer sin renovación posible, la obra de arte inmaterial, elaborada por la palabra y el ejemplo del maestro en la conciencia y en el corazón de sus oyentes, alumnos y compañeros de vocación, será “más imperecedera que el bronce”, porque se reconstruirá sin cesar y se difundirá en generaciones sucesivas, en partículas invisibles, como las semillas de los grandes árboles, por el ambiente, por los jugos de la tierra, por la incesante germinación de las ideas mismas.

Ha sido este un movimiento tan espontáneo como unánime en el seno del profesorado argentino, representado por el de Buenos Aires y La Plata, como lo fuera la simpatía conquistada día por día, en cada conferencia, discurso, lección, plática ó confidencia íntima del ilustre enviado; y ha ocurrido con él lo que á los mineros de la montaña, cuyo entusiasmo crece á medida que el análisis va descubriendo en los intersticios de la piedra de común apariencia, los puntos brillantes, los hilos, los haces, ó los coágulos opulentos del filón precioso á que pertenecen. Esta es

la verdadera “conquista espiritual”, que no se escribe en crónicas deleznableles ó formalistas; esa es más que un catequismo artificioso, una habilísima compenetración armónica de dos afinidades incontrastables, de dos corazones que se han buscado largo tiempo en la inconsciencia ó en la sombra; y es acaso este milagro debido á una feliz predisposición de nuestra inteligencia para asimilar el mensaje, y una no menos abierta expectativa de nuestros corazones, para recibir la onda cálida del afecto hermano, transmitida á través del mar por conductor tan inspirado y tan vibrante.

Muchos y valiosos factores han concurrido al éxito extraordinario de la misión de Altamira en esta región de América, que seguirá, á buen seguro, sin mengua, en todo el continente. Además de las cualidades intrínsecas del carácter, los medios de acción, las dotes persuasivas y la fuerza intelectual acumulada por el hombre, debe tenerse en cuenta la situación de ánimo, el estado de conciencia de toda América en este momento psicológico de la historia, para oír, comprender y acaatar toda palabra de paz, de amor, de solidaridad y de cultura que le llegue de arriba ó de lejos, como á precipitar una efusión contenida por reparos ó reticencias, más infantiles que reales, hijos más bien de una timidez mal velada de amor propio nacional, que de

serias razones de Estado. Un apóstol impersonal de la ciencia y de la historia común, pone en circulación la corriente afectiva, tomada en los viejos acumuladores ancestrales, y el hielo aparente se disuelve; las ideas y sentimientos de la raza, vivientes en el idioma y en la euritmia consanguínea, toman un sentido familiar, y de un momento á otro, la vida entera de estas sociedades puede amoldarse en sus manifestaciones externas á la armonía interior que los impulsa á acercarse y á comprenderse entre sí. No se puede cultivar la misma era sin interesarse con amor paternal por el fruto esperado; “no se puede vigilar en el surco propio sin asomarse á ver cómo germina el surco vecino”; no se puede verter gotas de sangre de la misma fuente, sin sentir la profunda atracción del gérmen vivo caído en la tierra; no se puede sembrar ideas en el alma de un pueblo, niño ó adulto, sin adherirse para siempre á su destino, como un destino propio, como si el pensamiento sólo fuese la vibración de un espíritu universal, germinador de la vida de las formas y de las almas...

Y bien; decía que el maestro amigo había llegado hasta nosotros en hora propicia, y es necesario que lo explique. Hace tiempo que la preocupación más viva de las clases superiores ó “pensantes”, es la mejor ordenación

de los estudios de toda jerarquía, desde la escuela primaria hasta la universidad. Puedo afirmar que el fenómeno más digno de admiración aquí, es el unánime asentimiento en esta necesidad, porque el hecho más alarmante respecto de la educación nacional es, precisamente, la falta de acuerdo y de solidaridad sobre los problemas más elementales ó vulgares del gobierno ó conducción de las cosas colectivas. Todos, como los sabios de la aldea, convenimos en que es necesario poner un remedio á los males que nos afligen, pero la guerra comienza cuando llegamos al punto de determinar cuál es ese remedio. Cada uno de nosotros tiene un plan, ha concebido una combinación, ha ideado una estrategia propia y exclusiva; pero se dejaría cortar una mano antes que reconocer que el plan, la combinación ó la estrategia del vecino son dignos de nuestra aprobación y ayuda; y así estamos ya hace más de dos décadas, y la plaga se va haciendo endémica; los rastrojos de la heredad van á trechos ostentando las sábanas sutiles de las telarañas, ó las madejas inextricables de la cuscuta, donde antes florecían las doradas espigas, ó se agitaban como las olas las floraciones azules sobre el verdemar de los alfalfares paternos; y, por fin, los frutos del huerto inmediato, víctimas de la mezquina é intermitente ración de riego ó de poda, ca-

da día van para menos, escuálidos y desahridos, cuando no penetrados ya del gusto intenso y acre de la maleza dominante. La desunión y la desarmonía son más funestas que la ignorancia, al parecer, en asuntos de educación pública, como en todas las demás cosas de orden colectivo; y aunque una buena inspiración espontánea nos arranque á veces un signo de conformidad por la idea ó la obra de nuestro vecino ó compatriota, no tarda el empaque criollo en arrugar el entrecejo y armar en el brazo la lazada para la gresca inminente. Lo más grave de todo es que el problema se agita dentro de un círculo de hierro, vicioso y hermético; el mal ha atacado á la educación pública, y es evidente que solo la educación pública puede extirparlo. Se necesita unión, acuerdo, solidaridad en la obra, para producir un estado en que tales virtudes sean posibles, y más de un hombre de Estado, conducido como de sorpresa á fijar su atención en este aspecto del gobierno, al contemplar la enormidad del daño, se asusta de la magnitud de la empresa reclamada para la solución. Todos convenimos en que es una necesidad primordial la de preparar los profesores y maestros, capaces por la ciencia y por el método, para cada enseñanza ó núcleo genérico de enseñanzas, y entre desalientos y abandonos y en impulsos desiguales vamos salvando, si no la entera realidad de la ins-

titución, al menos la integridad abstracta del principio. La fundación de institutos técnicos, de facultades y altas escuelas normales, es el esfuerzo más considerable que la historia educativa de estos últimos lustros recogerá, como prueba de nuestras luchas por la formación del magisterio nacional. Las universidades de claustro cerrado, han debido abrir sus ventanales á la luz plena del nuevo día; y haciendo espacio á la expansión de las ciencias ya desbordantes de sus moldes antiguos, han reconocido que, encima del estrado secular, había crecido una vegetación desconocida, que amenazaba con sus raigones indisciplinados la solidez de sus muros medioevales. El espíritu de la vida contemporánea entra ya sin mayores resistencias en todas las aulas; se “enseña” mucho y se procura instruir mucho más; los grados, científicos ó profesionales, corren después á reproducir en las aulas las lecciones aprendidas, tras un imperfecto é improlijo escrutinio de aptitudes y capacidades, y con los mismos medios incompletos de que ellos dispusieron para su aprendizaje. Un nuevo círculo vicioso aparece así en el proceso instructivo general, según el cual se exigiría á una enseñanza incompleta é inmadura que diese frutos perfectos y sazonados, siendo así que de ella sólo puede resultar, al lado de una intrucción imperfecta y deficiente, una educación moral negativa.

II

Y este es, señores, en mi opinión, en la hora presente, el más grande de nuestros males, y el más grave de nuestros peligros, que formulo diciendo que en las escuelas, colegios y universidades argentinas, se instruye pero no se educa; se nutre la inteligencia, se adiestran los sentidos ó las aptitudes manuales, pero no se calienta el corazón, no se ilumina el alma con el fuego y la lumbre de esas virtudes inmanentes é imperecederas que, como diluídas en la sangre de toda una raza, se transmiten de generación en generación, para ser el cimiento de las nacionalidades, la armazón indestructible de los Estados destinados á perpetuarse y difundirse; virtudes congénitas, que no forman dogma religioso ni cláusula legal, sino sello, carácter, modalidad, timbre y armonía de todo un pueblo y una civilización. Las grandes máquinas modernas, concebidas según el modelo vivo de la más admirable de todas las máquinas,—el hombre mismo,—constan de esas dos fuerzas esenciales: la fuerza mecánica y el calor generador, el cerebro, agente productor de la idea y de la acción, y el corazón, foco íntimo del calor, que es inspiración y voluntad; puesta en íntima é indisoluble unidad la “animación interior” del alma con el movimiento externo

y propulsivo del mecanismo, nos explicaremos esa última maravilla de la ciencia, que realiza ya el sueño mitológico del dominio del espacio por dioses alados, y la vaga aspiración del espíritu científico de otras edades, en genios como Leonardo da Vinci, para agregar ese ilimitado imperio al dominio de la inteligencia y la voluntad humanas. Y Ruskin, ese otro genio del amor y de la armonía, puede exhortarnos diciendo: “Vuestros corazones, si no los levantáis de su quietud de carne, serán como tumbas en cuyo seno nace enterrado un dios: consagraos caballeros cruzados para redimir ese santo sepulcro.”

La educación no es, por cierto, el sólo cuidado de la nutrición de la inteligencia y del cuerpo; y si ella es, como dice el sublime autor de la “Corona de oliva silvestre”, “una labor penosa, continua, difícil, que debe ejecutarse por la bondad, la diligencia, el entusiasmo, el precepto y el estímulo, pero más que todo por el ejemplo”, es indudable que la llave del enigma propuesto á los sabios de la aldea, está en formar la inteligencia y el corazón del maestro. No puede haber en la República misión más alta y primordial que esta; y propagarla en el mismo grado en que antes se impulsaba la educación misma, es hacer obra de verdadero valor patriótico y humano, porque si una buena enseñanza es base

de toda buena democracia, ninguna buena educación es posible con malos maestros, mal instruidos y peor educados. Ellos no sólo deben ser capaces de educar al hombre para la vida civilizada, sinó de crear y modelar el tipo de ciudadano y miembro de una República culta, honesta y laboriosa. Su escuela, su colegio, su universidad, serán hogares de íntimas germinaciones, talleres de las disciplinas más armoniosas, templos de las virtudes colectivas más homogéneas y fuertes; y para que nada sea abstracto en estas confidencias, el conductor del más grande y poderoso imperio del mundo, al plantar sobre el suelo multiseccular de la ciencia y la cultura patrias la ciencia nueva de la era futura, pudo decir á los estudiantes de Rugby,—lo repetiré, aunque lo hubiese ya citado en alguna otra parte—“Rugby es célebre, no sólo por sus triunfos en la enseñanza, y por sus letrados, sino mucho más por sus altos ideales de honor, virilidad y espíritu público... ideales y cualidades empeñosamente transmitidos por sus grandes maestros y conservados por tradiciones queridas de generación en generación de sus hijos... Llevadlas con vosotros cuando os disperséis por la vida y por el mundo, y mantened en alto el gran nombre de vuestra escuela y mostráos dignos de los que pasaron por ella antes que vosotros...” Apenas pue-

do disimular la honda melancolía que estas palabras, en toda su sencilla grandeza, la grandeza de la gloria conquistada, cavan en mi corazón de argentino, al mirar desde esta distancia la cima lejana donde tanta belleza se oculta á nuestra ambición, como los tesoros de las leyendas, y al recordar que cada día nuestros colegios se enfrían y merman sus tareas; se acorta el tiempo de convivencia entre maestros y alumnos; se ahonda el prejuicio diferencial que los asimila á bandos antagónicos de gobiernos y puebladas en perpetua lucha de fútiles predominios y ociosas pendenencias; se asemejan cada vez sus relaciones á las artimañas de la pequeña política de esas diminutas repúblicas, en las cuales, los que deben enseñar y educar prefieren á veces oficiar las cortesánías hacia arriba ó hacia abajo, en pos del favor oficial ó la tornadiza popularidad estudiantil, que más que ninguna otra, quema hoy lo que adoraba ayer, y paga con el escarnio las debilidades y cobardías de los que deben conducirla y moldearla en el cuño de una alta ley de afinación metódica. El “hogar intelectual”, tan preconizado en los discursos, en las remembranzas literarias y en las “juvenilia” de todos los que necesitan forjarse una leyenda escolar, como se acaricia una tradición doméstica, es entre nosotros una figura retórica, cuando más una

aspiración íntima; porque no hay hogar sin convivencia, ni intimidad, ni amores, ni tolerancias, ni sacrificios recíprocos, y no existen estas virtudes esenciales en las reuniones cotidianas de profesores y alumnos, que expiden y adquieren sus lecciones de acuerdo con una dosimetría infinitesimal, sin tiempo para entablar un diálogo espontáneo, de interés vivo y palpitante, de recíprocas y afectuosas introspecciones, y en que el catedrático se preocupa, ó de acentuar su efecto, ó defender su autoridad contra la escrutadora é infalible mirada del alumno, y en que éste á su vez, poseído de su parte de presunción, malicia ó artificio para burlar la fácil coladera del maestro, entablan entrambos una lucha de simulaciones y mistificaciones á cual más mañosa y sutil, hasta la gran simulación final y periódica del exámen,—esa escuela de mentira y de fraude, mil veces más perniciosa y criminal que una madriguera, porque aquí se adiestra una mano ó un cuerpo para agilidades materiales que una reforma moral puede destruir, mientras que en aquélla, la corrupción ataca el asiento de la moral misma, que ninguna aptitud física puede transformar del mal en bien, de lo falso á lo honesto, de lo simulado á lo sincero. La reforma de la enseñanza por la mayor convivencia del maestro y el alumno, en intimidad amistosa ó pa-

ternal, dentro del taller, el gabinete, el museo, el laboratorio, la biblioteca, por el trabajo y el estudio en común, por la recíproca exhibición de cualidades y defectos, como en el seno de una familia, como al calor de un fogón doméstico, no solo conducirá á unos y otros al ahondamiento insensible de las investigaciones de la ciencia, de las inspiraciones inmortales del arte, de las leyes más permanente de la evolución orgánica de las sociedades, sino que encenderá en cada escuela, colegio ó universidad, una llama y una luz, á cuya influencia se verán renacer las potentes virtudes de la raza heróica de nuestros mayores ancestrales y directos; veremos á la simple vista crecer retoños lozanos en torno al tronco desecado del olivo simbólico de los patrios ideales, y como en visión profética surgir á su sombra los caracteres que cimentan imperios, y de los cuales las inteligencias y los corazones salen armados para las luchas de la vida, de la civilidad y de la ciencia, con armas tan nobles como invencibles, tan incruentas como prolíficas.

III

Ya véis, señores, cómo esta sencilla ceremonia, destinada á hacer entrega á nuestro huésped y amigo de Oviedo y de España, de un

modesto recuerdo de los afectos que ha despertado entre sus colegas argentinos, ha tenido la virtud de sugerirme reflexiones tan íntimas como las que acabáis de oirme, y las cuales brotan del fondo de mi alma con sincera y acaso ruda franqueza,—la misma que debo á mis conciudadanos todos, á mis compañeros de labor, á los jóvenes, convencido de que ningún servicio mayor puede rendirse á la patria, que el culto de la verdad; que ninguna obra duradera de cultura, de política, de economía, puede cimentarse sobre engaños, disimulaciones, ficciones ni fantasías, como si un pueblo marchase á la guerra llevando por todo armamento las esmaltadas piezas de una comedia de magia, marchase por entre campos y montañas de tela y colores á grueso pincel, y movidos por las aéreas ilusiones de un poema rimado y musical. Sueño fatal, locura mil veces culpable, comedia trágica entre todas será siempre la empresa de una generación que edifique sus proyectos de expansión, lucha ó predominio en cualquier sentido, sobre auto-sugestiones de un poder moral ó real ficticio ó ilusorio, ó forjado por la sola virtud del amor propio nacional irreflexivo ó pertinaz; porque los ejércitos que van á la pelea son de hombres que sufren y mueren al golpe eficaz de enemigos superiores y mejor armados: la muerte, la derrota, el escarnio, la posterga-

ción indefinida, la humillación y la afrenta son reales y positivos, y los sueños y fantasías de un patriotismo aturdido ó hipócrita, sueños son y nada más.

Vivamos la vida de la realidad, que nada hay más hermoso, más perfecto y más fecundo que ella. Los tesoros y paisajes de la imaginación eran el alma de la literatura morbosa y exangüe de los serrallos y harems orientales, que podrá tener una ficción sublime en un “nirvana” hacia el cual conduzca en viaje silencioso la mancha azul del loto errante; pero los tesoros y paisajes de la naturaleza física,—ya lo sabe la poesía moderna,—son más ricos y prodigiosos todavía, porque la imaginación durante siglos nos ha mistificado con las copias é imitaciones le ella, como inhábil decoradora de fondos escénicos y comedias de magia. Un espíritu moderno, penetrado de las ciencias y exornado de las flores de verdadero color, esculturas y aromas, de la cultura literaria ó artística, consumará maravillas más sorprendentes en la conquista de las conciencias y voluntades, que los magos de otro tiempo, dueños de secretos de oropel y de escamoteos más ó menos sospechables. La enseñanza intensa y positiva de la ciencia y de las artes, por la sugestión viviente de la palabra inspirada, la descripción precisa y el relato verídico, estimulados por un vivo calor de alma,

que surge del amor del saber y el amor de la humanidad, es la aspiración de todo pueblo serio, y el problema principal de todo gobierno discreto. Nosotros tenemos muchos maestros dotados de esta vocación, que llamaré genial para el noble oficio; pero no pueden poseer otros recursos y fuerzas que la enseñanza ni la vida del país no han podido ofrecerles. Altamira, como Ferri, ha traído á nuestra contemplación ese modelo para nosotros inaccesible del “profesor completo”, que no sólo posee la capacidad técnica, específica, operativa, de la docencia en su faz más estricta, sino que la cultura ambiente de sus países, las formas más definidas, los retoques más acabados de una civilización más antigua y perfecta, comunican á sus espíritus potencias desconocidas en estados más prematuros ó informes, con los cuales su virtud más comunicativa ó persuasiva se vuelve irresistible é infalible. La consagración plena, entera y suficientemente compensada del profesor europeo á la rama ó ramas exclusivas de su enseñanza, le da esa seguridad y dominio de las ideas directas y reflejas, y del rico material decorativo que flota en torno de cada ciencia, como el halo ó nimbo de perfume en torno de una planta, y que el orador ó maestro absorbe, respira y luego devuelve en forma de imágenes sugestivas ó emotivas, para

exornar y hacer más agradable y bella la transmisión de la fórmula científica ó la verdad matemática.

Ferri, como Altamira, con el inviolado prestigio de su palabra y de su ejemplo,—según la máxima ruskiniana,—han tenido para nosotros el poder de confirmar ante la opinión pública argentina, de suyo incrédula, desconfiada ó timorata, muchos principios que ya habían sido enunciados por pensadores nativos, pero cuya autoridad necesitaba la suprema é infalible consagración de la ciencia materna de la sabia y experimentada Europa. Así, uno y otro, en un paralelismo indestructible, han enseñado en la cátedra jurídica ó sociológica, han deleitado en la conferencia literaria, ó han conquistado corazones en la confianza y el trato personal; y así como Ferri, en paréntesis luminosos analizaba á Wagner en su literatura y en su música, Altamira nos revelaba en la encantadora forma de la conferencia ritmada de orquesta, el alma de Ibsen á través de Grieg, ó de Grieg ó través de Ibsen. Los dos eminentes profesores, que han traído á nuestras vacilantes tentativas docentes el gran bien de su firmeza y seguridad en el método, han dejado además una enseñanza destinada á no removerse, como una piedra angular: la del ejemplo en sus dos fases más saludables y fecundas, ó sea, la de la conducta

como sanción de la doctrina y la de la labor como exponente de la disciplina y la cultura mental.

Ya lo hemos dicho todos, y el maestro Altamira lo ha dicho con nosotros: no hay aquí una despedida, sino una vacación transitoria de una labor comenzada, que podrá reanudarse en día más ó menos próximo; si él tiene merecido su reposo, que sólo será un cambio de trabajo, nosotros también hemos adquirido el derecho á recobrar al amigo ausente, por lo afectuoso del vínculo anudado entre los corazones, en la vida de las aulas, en el trato de todos los instantes, en los provechosos consejos de su experiencia y su mundo; y ahora, al declararlo dueño de estos dos objetos que sólo valen por los recuerdos que representan, puedo asegurar que el maestro volverá á vivir entre sus alumnos argentinos, porque ningún sembrador abandona para siempre el surco donde arrojó la semilla, sin volver á contemplar la gloriosa germinación ó la eclosión magnífica de la flor ó del fruto, que llevan en su perfume su propia alma y en su jugo su propia sangre.

PARTE SEGUNDA

EMBAJADORES INTELECTUALES

V

POLÍTICA INTERUNIVERSITARIA. — 1.º *Discurso en la recepción de los Delegados de los Estados Unidos de Norte América, al Congreso Científico Pan-Americano de Santiago de Chile, el 2 de Diciembre de 1908.*

2.º *Discurso del Dr. Leo S. Rowe, en nombre de los Delegados.*

V

POLÍTICA INTERUNIVERSITARIA

1—DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD

Excemos. Señores Ministros de los Estados Unidos de América, de Chile y del Perú: Señores Delegados: Señoras: Señores:

En breves palabras cumpliré el gratísimo deber de dar la bienvenida á los ilustres huéspedes de la Universidad de La Plata, en nombre del Consejo Superior, Facultades é Institutos y en el mío propio, y expresar la inmensa satisfacción y no escaso orgullo que ellos experimentan de poder albergar, siquiera sea por algunos instantes, á los representantes políticos de naciones tan intensa y ampliamente vinculadas á la nuestra, y á los sabios maestros de las universidades de los Estados Unidos, quienes al visitar nuestras modestas

aulas, nos traen como la unción de la ciencia, el soplo de las energías y el impulso de vitalidad que á ellos los convierte en guías de la civilización moderna y en cimiento y pedestal de una nación gloriosa.

Es tanto nuestro regocijo por vuestra presencia en esta casa de estudios, la más joven quizás en el mundo, en la más joven de las ciudades de este continente, cuanto que ella ha tomado por modelo, — como lo hicieron nuestros antepasados con la carta política de los Estados Unidos, — las organizaciones y tendencias de los altos institutos de ese país; si bien nos damos cuenta cabal de la inmensa distancia que separa á unos y á otros, en cuanto á sus elementos de acción y al ambiente social y político en cuyo seno están destinados á vivir. Allí el medio es fuente de energía y fecundidad; aquí es necesario que de las aulas surja el aliento civilizador que haya de refluir más tarde sobre ellas en una corriente de recíprocas influencias; allí todo concurre á engrandecer y estimular la tarea del educador público, aquí todo se conjura para hacer de esa labor un combate continuo con las invisibles fuerzas de resistencia que provoca el agente civilizador.

Pero el supremo interés de la cultura, como desideratum de estas jóvenes nacionalidades sud-americanas y exigencia ineludible de los

patrios destinos, comunica á los espíritus vigor suficiente y la robusta fe en el resultado del esfuerzo; y una parte por nuestro propio estudio y trabajo, y mucha mayor por la influencia mediata é inmediata de las civilizaciones superiores y de los maestros de afuera, vamos ahondando el surco nacional y sembrando en él las mejores semillas de cultura que pueden alcanzar nuestras manos; para aquéllos toda la labor es prospectiva y de directos resultados; nosotros debemos emplear todavía gran parte de las fuerzas en corregir el pasado y despejar los caminos para la marcha de conquista sobre el porvenir.

Esta Universidad, nacida del benemérito seno materno de las de Córdoba y Buenos Aires, ha tomado en la tarea de la educación del pueblo argentino la parte más directamente relacionada con los factores más nuevos de la moderna enseñanza; y entre éstas cuenta las ciencias experimentales y de observación como base y método principal, que procura conducir hasta el estudio de las materias más abstractas, ya que todas las operaciones de la mente investigadora deben dirigirse á convertir la abstracción en realidad, y á unir los extremos de la pura especulación con los de la experiencia y de las verdades visibles; sigue de cerca los movimientos y progresos de las referidas ciencias más allá

de las fronteras; cultiva las relaciones siempre fecundas del propio espíritu con el de la civilización universal; considera y acoge como maestros suyos los que en otros países conducen la antorcha de la ciencia; y creyendo que el acercamiento de los hombres y de los pueblos entre sí es la mejor política para fundar en la tierra un reino posible de paz y de justicia, trata de abrir sus puertas á todos los estudiosos de cualquier parte que quieran traer á sus aulas un rayo de luz ó una honda de calor: y así quiere ser también un hogar de amistosos sentimientos, como un centro de sinceros estudios en el sólo y exclusivo interés de la verdad, de la ciencia y de la fraternidad entre los hombres.

Motivo de íntima complacencia es, además, para nosotros el hecho de que, de paso para la sede del próximo Congreso Científico, el primero panamericano, hayan querido los delegados de la ciencia americana detenerse en este país y saludar esta Universidad, porque una y otra aprovechan esta oportunidad para demostrar sus sentimientos de intenso afecto y amistad respetuosa por los países representados en este acto confidencial; en esta tierra donde nació y comenzó su cruzada memorable aquel invicto capitán, vinculado al destino de tres repúblicas hermanas, que nuestro grande amigo Elihu Root juzga digno de ser con-

parado con Washington cuando de abnegación y heroísmo se trata, y señalarlo como ejemplo de la aptitud de los pueblos de Sud América para alcanzar el tercer grado que él indica en la escala de la preparación política.

Uno de nuestros compañeros y ya viejo amigo y miembro de nuestra corporación universitaria, sembró en sus primeros días la semilla fecunda de la vida académica y social, tal como se entiende en nuestro país; y así el doctor Leo S. Rowe ha dejado sus consejos y sus ejemplos fecundos de labor personal y eficiente en el corazón de sus compañeros platenses; ha abierto una ruta amplia y fácil por donde circulará sin término el torrente de amistosa y educadora influencia de los altos institutos y la cultura de su país, sobre los nuestros de esta región de Sud-América, y así como él en libros, revistas y conferencias ha contribuído á desvanecer tantos prejuicios inveterados á su respecto, estamos seguros de que sus colegas de ahora, profesores expertos y completos caballeros, llevarán también á su vez nuevo caudal de observación, para estrechar aún más los vínculos por tanto tiempo descuidados de la verdadera solidaridad y cooperación civilizadora entre los pueblos de toda la América.

Señoras : Señores :

No era mi intento entreteneros con un discurso sino daros una afectuosa y cordial bienvenida. Ahora me resta agradeceros la visita, que se recordará en los anales de esta casa como un suceso de altos y felices augurios; formular los votos más fervientes por la felicidad y el éxito personal y científico de cada uno de vosotros en el gran torneo intelectual de Santiago, y expresar en particular mi reconocimiento más profundo á los Excmos. Señores Ministros de los Estados Unidos, de Chile y del Perú por el honor de venir á sentarse en nuestras aulas, algunos de los cuales lo hicieron como eximios maestros, con cuyas universidades la nuestra se honra en mantener las más cordiales relaciones; y por último, para coronar esta ceremonia con las flores más exelsas y ungir mis palabras con el perfume de sus virtudes tradicionales, nuestro saludo más respetuoso á las nobles damas que por algunas horas nos han acompañado, dejando aquí para siempre su gentil recuerdo.

He dicho.

2—DISCURSO DEL DOCTOR L. S. ROWE

Señor Presidente: Señores catedráticos y alumnos de la Universidad Nacional de La Plata:

Quiero expresar antes de todo, en nombre de mis colegas de la delegación norteamericana y en el mío propio, todo nuestro agradecimiento á la Universidad de La Plata, por esta recepción tan hospitalaria, tan fraternal y tan calurosa.

Uno de nuestros filósofos ha dicho que la felicidad más grande de un hombre es la de ver realizarse una parte de sus sueños.

Nos encontramos hoy en esta situación venturosa.

Hace menos de dos años que nos reuníamos aquí para cambar ideas sobre la mejor manera de estrechar relaciones entre los estudiosos de nuestros respectivos países. El hecho de que en tan corto tiempo hayamos podido realizar una parte importante del programa entonces trazado, demuestra que hemos iniciado la campaña en el momento más favorable y en terreno bien preparado.

La invitación hecha á los Estados Unidos para concurrir al próximo Congreso Científico nos ha dado oportunidad de dar un nuevo

paso adelante. Cuando la delegación norteamericana se reunió en Wáshington, estábamos unánimes en no perder la ocasión de ponernos en contacto con los estudiosos de este país.

A ustedes, señores alumnos, toca una parte importante en esta obra. Con los vínculos de confraternidad y cooperación bien establecidos entre los alumnos del norte y los del sur, estaremos en condición de hacer más fructíferos nuestros respectivos esfuerzos en el campo común de las investigaciones científicas y de la cooperación social internacional.

Señores:

En presencia de esta reunión de hombres de ciencia argentinos y norteamericanos, en comunidad de simpatías y aspiraciones, me parece que nuestro ideal de hace dos años está por realizarse. Es la señal del comienzo de una nueva época, y hago votos para que este movimiento de acercamiento de los espíritus, que tomó origen en el suelo argentino, haga su marcha triunfante por todo el continente americano para bien de las generaciones presentes y futuras.

VI

EL HISTORIADOR DE ROMA.—*Discurso en la recepción de Guillermo Ferrero, en la Universidad Nacional de La Plata, el 29 de Julio de 1907.*

VI

EL HISTORIADOR DE ROMA

Señoras: Señores: Volvemos á congregarnos en este mismo recinto de la joven Universidad Nacional de La Plata, los obreros de ella y la culta sociedad que la anima y la alberga, para realizar un acto de los más interesantes en su función permanente de cultivar los altos ideales de la República: la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el Consejo Superior han acordado el título de doctor "honoris causa" al historiador italiano Guillermo Ferrero, y aquí debo, en cumplimiento de aquella resolución, poner en sus propias manos la investidura académica, única que nos es posible otorgarle dentro de nuestros estatutos orgánicos.

Desde luego, significa un enorme paso en el progreso y cultura del país la presencia en este acto de esta personalidad que ocupa de modo tan intenso la atención del mundo contem-

poráneo, y que como un plenipotenciario de la inteligencia, del estudio y de las altas letras humanas, viene á crear vínculos nuevos entre nuestra patria y la suya, entre el pensamiento científico europeo y la intelectualidad colectiva de las nacionalidades americanas.

Si es cierto que esta Universidad aún no contiene el instituto especial de ciencias históricas y literarias, que no tardará, sin duda, en tomar forma en medio de sus escuelas, y en el cual Ferrero sería recibido como en dominio propio, también lo es que la Universidad es un conjunto de ciencias que estudian la vida, en la naturaleza física y moral, en la tierra y en el hombre, y que la base esencial de la historia humana está en el conocimineto sistemático de las grandes leyes que rigen la vida del universo, la aparición, crecimiento, luchas, dolores y alegrías, pasiones é intereses, transmigraciones y movimientos de las sociedades sobre la tierra: si aún aquí no puede el autor de la “Grandeza y decadencia de Roma” ser recibido en un taller donde pudiera forjarse una obra semejante, en cambio podrá contemplar la elaboración inicial de un conjunto de nociones científicas dirigidas á formar una conciencia general ilustrada, y capaz de emprender más elevados vuelos y especializaciones más hondas.

Y luego, la obra de Ferrero no se circuns-

cribe á un campo exclusivo, ni su sistema se ajusta á las reglas estrechas y formales de una retórica ya justamente olvidada: si bien se observa, al propio tiempo que resucita á la Roma antigua en los períodos más fecundos para los destinos de la humanidad, estudia la civilización presente, para demostrar por la unidad y simultaneidad de su labor, su propio sistema, esto es, que la historia es la reproducción animada, colorida, viviente, de los sucesos pasados, tales como deben desarrollarse en el propio medio social, y conforme á las leyes del dinamismo interno del hombre individual y como miembro de la agrupación á que pertenece. Al analizar y agitar con criterio científico y pasión de artista los fenómenos de la vida contemporánea, arroja sin cesar su mirada hacia la vida antigua, así como al remover y animar las masas humanas de las edades remotas hace palpitar el alma moderna, que se reconoce la misma, en substancia, en todas las edades.

Así la historia es una vasta ciencia; una ciencia de correlación y de armonía de todas las demás en su destino más general y elevado; es la ciencia social vista en acción, como revelación perpétua de las formas en que los lazos universales se manifiestan en las sociedades, en los diversos períodos de su cultura. Verdad es que el inmenso caudal literario

acumulado en siglos de producción escrita, impide ver con claridad los nuevos métodos y conceptos de la ciencia de la historia, y no es la menor de las causas de la celebridad de Ferrero el haber conseguido poner de relieve los suyos entre las naciones más ricas en monumentos literarios de este género.

De este punto de vista su historia es educativa, es realmente científica, es universitaria, en el sentido que la palabra tiene en este Instituto; pero no es esa sola razón la que justifica su incorporación entre sus graduados honorarios. Hay un motivo de significación más comprensible y más afectiva, y es la deuda de reconocimiento que la cultura argentina tiene con las universidades de Italia, que desde hace medio siglo nos envían sus profesores en las ciencias y en las letras, para ponernos en contacto con la alta cultura humana, y algunos de ellos — sabios insignes — han fundado entre nosotros escuela inolvidable de ciencias y virtudes, y han concurrido á crear esa íntima comunicación del espíritu del pueblo italiano con el nuestro, hasta compenetrarnos con los más caros ideales y presentar hoy el caso verdadero, y quizá único, de dos nacionalidades distantes y distintas, situadas en continentes diversos, unidas por una amistad y una asimilación tan profundas, que superan á las convenciones y á los estímulos artificiales de la política.

La corriente inmigratoria de Italia hacia la Argentina es ya un hecho normal, una continua é inevitable comunicación de esfuerzos y de influencias múltiples, destinada á generar los más interesantes fenómenos de armonía y transformación sociales. Incorporada á nuestra vida, la vida italiana debe ser estudiada y considerada como un problema propio, entre los varios que constituyen el cosmopolitismo particular de la República Argentina, y que debe haber impresionado con intensa huella el espíritu del pensador de la “Europa joven” y el “Militarismo”.

Aquí, sin duda alguna, los sociólogos de biblioteca hallarían un vasto gabinete experimental donde estudiar con método científico el gran problema de las fusiones de razas, culturas, hábitos, genialidades, idiomas y caracteres más heterogéneos; y el historiador positivo que realiza su sistema con las generaciones desaparecidas, puede presenciar en estas sociedades americanas, en su más palpitante actualidad, el eterno proceso. El sentimiento de la nacionalidad nativa puesta á prueba en su más vital energía, en medio de las influencias atractivas, asimiladoras ó disolventes de los elementos originarios, mientras lucha por imponer los caracteres expansivos de la sociedad de cuyo seno proviene; y de esa lucha inconsciente y renovada sin solu-

ción de continuidad de una generación á otra, surgiendo en forma de una nueva conciencia social, el admirable, el bellísimo y sublime fenómeno de la renovación de las razas y de los destinos del género humano.

No es extraño que Italia haya logrado realizar con nosotros esta íntima y fecunda comunión de sangre, de convivencia, de labor y asimilación, hasta hacer que los símbolos, anhelos y cariños patrióticos de una y otra gente hallen en sus almas una repercusión armónica, á veces profunda y agitada; un raudal copioso de sangre ancestral, de puro origen latino, llena en gran parte el ancho río de nuestra futura raza; nombres y sentimientos y gustos comunes, forman ya cimiento y alma de nuestra heráldica propia; el arte italiano impera aquí casi como señor absoluto en sus más intensas formas; y ahora la alta ciencia, — desarrollada en Italia de modo sorprendente, gracias á su espíritu comunicativo y á su contacto con las ricas avenidas científicas de otras naciones de Europa, que han vigorizado y enriquecido sus propias fuentes, — comienza á irradiar con su irresistible poder un género más eficaz de influencia sobre nuestra cultura, carácter y destino nacional.

Las universidades argentinas, deben, pues, á las italianas una contribución abundante de

vida, de savia, de material de enseñanza, en fin: sabios maestros primero, y después la rica y cada vez más valiosa producción escrita, que se asimila cada vez mejor en su idioma y en su genio, realizan esta gran tarea de cooperación en la nuestra, aún insuficiente y tímida, y en la cual los prejuicios por una parte, y por otra las condiciones inherentes á la vida política de una nación de medio siglo de régimen constitucional, han retardado y estorbaban todavía la franca expansión de los institutos de enseñanza superior y de la ciencia libre, ya que se quiere hacer distinción entre estas dos condiciones de estudio de unas mismas ciencias y de unas mismas letras.

Es deber singular que la Universidad Nacional de La Plata ha querido imponerse, el de asumir la representación de estas ideas y sentimientos, que son los de todo el país, al recibir en sus modestas aulas al plenipotenciario intelectual que la alta cultura y ciencia italianas nos envían, después de nutrir su espíritu con los primeros alimentos esenciales, para que se lanzase después con sus fuerzas propias á la creación personal por cuyo medio ha conquistado para su patria un nuevo título de gloria en el vasto, en el inmensurable estadio de las fuerzas intelectuales del mundo contemporáneo.

Ferrero, al resucitar á Roma en el período

más grandioso que pueblo alguno atravesó jamás en la historia, y al emprenderla después de fundada la unidad política, tras la prolongada disgregación medioeval, está ejecutando una empresa científica de proyecciones insospechadas: está reconstruyendo los cimientos seculares de la nacionalidad italiana, en torno del núcleo eterno de la ciudad-imperio, y aunque otros escritores de agena raza, idiomas y genios, hayan legado á la inteligencia humana creaciones ya consagradas, el espíritu, la pasión y el ideal que viven y arden en el ambiente de los libros del moderno historiador italiano no son los mismos que en las páginas de Montesquieu, Gibbons, Mommsen y Froude. En este sentido, Ferrero realiza un pensamiento de profunda política, porque la resurrección de Roma en la conciencia, en la pasión literaria, en la preocupación intelectual y en la positiva enseñanza de su historia, además de que consolida el juicio universal sobre la ascendencia de la nacionalidad nueva, formará en el alma de su pueblo una conciencia incommovible de su unidad, de su homogeneidad, de su grandeza propia, de su destino imperecedero.

Señoras: Señores: Al ofrecer á este ilustre huésped de la República el título de doctor "honoris causa" de nuestra Universidad, — donde al par de la ciencias se cultiva con

ardor entrañable y consciente al más acendrado amor de la patria, con todos sus ideales, y sus vinculaciones de solidaridad y afecto con las naciones más cultas de América y Europa, el Consejo Superior y el de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales han querido rendir un homenaje á las universidades de Italia,—entre las cuales Bolonia, como Oxford, Heildeberg, Praga, Salamanca, París y Harvard, se alza con venerable relieve ancestral, — las cuales crearon el medio intelectual en donde pueden incubarse y expandirse esos espléndidos frutos de la ciencia, que son después alimento y goce inefables de la humanidad entera. Han querido, además, ofrecerles, por intermedio de uno de sus hijos más ilustres, el concurso experimental de sus propios elementos para más completas investigaciones propias, y en todo caso, el testimonio de reconocimiento de la educación argentina, por el contingente inestimable que en diversas épocas le enviaron, de su sabiduría y de su capacidad para la más importante de las funciones públicas de una democracia moderna.

VII

ENRIQUE FERRI.—*Discurso en la sesión pública celebrada en su honor, en la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de Agosto de 1908.*

VII

ENRIQUE FERRI

Señoras: señores: Un suceso lleno de los más halagadores auspicios para la cultura nacional es la presencia entre nosotros del Dr. Enrique Ferri, sabio maestro de toda una época en la historia de las ciencias sociales; reformador profundo de una de las ramas del derecho en que más hondas raíces echaran el prejuicio, la rutina y el precepto formalista; conductor luminoso del pensamiento contemporáneo por sendas nuevas y directas, hacia la solución de los más vitales problemas de la sociedad humana; investigador experto de la ley que rige el hecho y el fenómeno y armoniza la ciencia positiva con la vida y evolución de las ideas hacia el descubrimiento y reinado de la verdad; y es honra preciadísima de la nueva Universidad platense el reci-

birlo hoy en su seno, incorporarlo al elegido núcleo de sus miembros honorarios europeos, por cuyo intermedio ella se vincula con la ciencia madre de nuestra civilización, y en su caso, con los institutos similares de la gloriosa Italia, amada de los argentinos, la cual, después de guiar á los pueblos por siglos, hasta su breve crepúsculo, recobra otra vez su interrumpida marcha triunfal hacia la reconquista del secular señorío de las naciones, que ahora asentará sobre los cimientos indestructibles de la ciencia nueva.

Esta Universidad argentina, que ha venido á tomar su tarea en la investigación de todas las verdades por los métodos positivos, y á estudiar en estrecha correlación la ciencia de la naturaleza y las leyes de la vida social y política, se reconoce deudora del caudal de experiencia extraña que incorpora al propio, y paga al menos un tributo de reconocimiento y debido homenaje á una de las inteligencias que más han acrecentado el patrimonio científico de la humanidad, á mejorar las condiciones del medio en que la justicia ha de germinar más fácilmente, y á hacer más perceptible la fragilidad y la fugacidad de las construcciones verbales de una gran parte de las instituciones morales, civiles y políticas existentes.

Señor doctor Ferri: la Universidad Nacio-

nal de La Plata no tiene título más alto que ofrecer á los grandes maestros de las ciencias que cultiva, sino el más alto que ella otorga á sus propios alumnos y maestros, y al acoger complacida la iniciativa de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, en vasta proporción inspirada en el espíritu de vuestra obra, — para concederos el grado de doctor “*honoris causa*”, ha creído interpretar el sentimiento unánime de la opinión académica de nuestro país, que os reconoce entre los civilizadores de más valía en los tiempos actuales, y ha entendido tender un hilo conductor de la más sólida y viva corriente de simpatía y cooperación con la obra gigantesca que realizan las universidades italianas, en la creación, ensanche y difusión de las ciencias y artes de la nueva cultura.

En este acto en que os serán comunicadas las resoluciones de la Academia y Consejo Superior, os doy en nombre de profesores y alumnos la más cordial bienvenida en nuestras modestas aulas, que comenzaron no hace aún tres años su labor de investigación y de enseñanza, y que esperamos habrán de concurrir algún día con luz propia al progreso de la ciencia universal. En ellas queda incripto vuestro nombre ilustre, y se transmitirá en los anales futuros de nuestro Instituto como uno de sus maestros más respetados, como uno de

los modelos superiores de la aspiración juvenil
y uno de los más preclaros hijos de vuestra no-
ble patria Italia”

VIII

LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES. — *Discurso de presentación del novelista D. Vicente Blasco Ibáñez, al inaugurar sus conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, en Junio de 1909.*

VIII.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Señoras: Señores: Una gentil costumbre, evocadora de nobles combates antiguos, ha establecido, en armonía con las leyes invariables de la hospitalidad, que en actos de esta naturaleza el nuevo mantenedor de la justa sea puesto en posesión de la arena por uno de la tierra, siquiera el recién llegado venga á ocupar su propio sitio, con el título innegable de una conquista anterior. Yo desempeño, por honrosa designación este grato encargo, de acompañar hasta la presencia del público intelectual de Buenos Aires á uno de los príncipes de la moderna literatura de habla castellana, del habla materna de la mitad de América, la primera civilizada en que fueron traducidos los informes pensamientos del indígena, la primera en que le fueron comunicadas

las noticias de una humanidad distinta y superior.

Privilegio valioso ha sido para nosotros los argentinos el haber iniciado la corriente fecunda de los altos espíritus que presiden la cultura contemporánea en ramas diversas; y así, Buenos Aires, incorporada por su magnitud y su entidad geográfica á la constelación de las ciudades representativas del progreso económico en todas las razas, adquiere un título y una atracción nuevos, al erigirse en la sede de la comunión efectiva de dos vastas porciones del mundo.

La Europa antigua, celosa de su alcurnia secular, comienza á comprender que tras la nebulosa de Sud América existen naciones definidas, de su misma sangre y dignidad; y después de admitirlas en ese gran consejo de familia de La Haya, para legislar sobre la convivencia y el derecho universales, comienza á enviarle también los mensajeros más genuinos de su pensamiento en las letras, las artes y las ciencias, para consumar la definitiva y más completa reconstrucción del hogar común.

No será, por lo dicho, nuestro suelo, sólo el escenario de la lucha de los intereses y de las fuerzas productoras de la riqueza y del comercio, sino también el de la lucha de las ideas, en campo abierto y libre; abierto á to-

das ellas, así las que huyen de los ambientes cerrados ú oprimidos en otros países por vetustas armazones legales ó dogmáticas, como las que, contenidas allá en sus expansiones dominadoras y despóticas, buscan en regiones nuevas territorios inexplorados, para rehabilitarse de sus derrotas. Esta tierra, que siempre estuvo sedienta de trabajo y de agricultura, siente ahora, además, una intensa sed de espíritu, que la impulsa á solicitar la enseñanza, la confianza de los grandes pensadores y los supremos artistas, y al propio tiempo que con anhelo apresurado puebla sus calles y jardines de mármoles y bronce, recibe con homenajes de triunfadores á los maestros de la palabra, de la historia, de la sociología, de la novela contemporánea.

Sean todos ellos bienvenidos; y llegue á nuestros brazos como miembro del núcleo familiar y nativo, Blasco Ibáñez, primer heraldo de la jubilosa reconciliación espiritual y afectiva de 1910, realizada así primero en las almas, para ser confirmada luego por la política y la diplomacia, y cuyas emociones ya se presienten como las de nupcias largo tiempo esperadas. Y era necesario que fuese un artista el conductor de este mensaje auspicioso, para que pudiese percibir las delicadezas é intimidades del sentimiento argentino hacia España, y contarle en las vigorosas pin-

celadas de su paleta pletórica de colorido y de sombra, de líneas y de horizontes, las realidades de esfuerzo y de vida, el drama inquieto, el romance heroico de cien años, de esta vigorosa nación de su sangre y de su genio.

El prejuicio más persistente de la humanidad tradicional fué el de la conservación inalterada del tipo social originario, á través del tiempo y de las diferencias geográficas; y los pueblos adheridos á él, impidieron por siglos la mezcla de razas, por considerarlas causa de disolución y de muerte. Y aunque la ciencia y la historia se encaminaban á demostrar la verdad opuesta, todas las tiranías del alma y del cuerpo se pusieron al servicio de la santa causa unificadora de las naciones y de los linajes.

Los muertos de los siglos remotos seguían imponiendo la ley de la vida y de la sucesión á las generaciones actuales; y mientras la Inglaterra, recogiendo el antiguo cetro romano, emprendía la conquista del mundo, semejante, discontinuo, heterogéneo y disperso, y demostraba que hay una ley unificadora de civilización, de libertad y de trabajo, superior á la tradición de la sangre, — la ley incontrastable del progreso por la renovación y la variedad, — ha hecho naciones independientes en América, ha levantado el sol de una nueva gran potencia civilizada de raza amarilla

en Oriente, ha despedazado la unidad autoteocrática del imperio eslavo en Europa y en Asia, y á la aparición de la Duma gloriosa de las futuras libertades rusas, ha seguido la proclamación de los parlamentos de tipo europeo occidental en el corazón de los imperios islámicos del Oriente próximo y lejano.

A pesar de todo, “los muertos mandan” todavía en una extensa zona de la tierra; Ossian los evocaba con su clarín de guerra para que inspirasen á los vivos el heroísmo en las batallas fratricidas comparables á las de la Iliada; por siglos y siglos ellos han enlutado el corazón y el cerebro de la humanidad religiosa; y aún hoy, en el fondo de los “continentes negros”, los sepulcros con su informe simbolismo de una nueva vida, constituyen la esencia de los gobiernos embrionarios de las tribus salvajes. La ley del progreso en las sociedades civilizadas, y la ley de la expansión en las regiones incultas, han obligado á las naciones á dejar á sus muertos en sus fosas, y conservar su dulce recuerdo y culto en sus corazones, convencidos de que las caravanas modernas, que son ejércitos, no pueden marchar á la guerra con la pesada impedimenta de sus urnas funerarias. “Dejad á los muertos que entierren á sus muertos”, fué una sublime fórmula de la más vasta revolución humana, y así entendida, puede

serlo de la gran ley que rige la vida de los organismos grandes y pequeños en el universo material, la cual no es de disolución ni discontinuidad, sino de armonía y perpetuidad .

Ni las razas ni los idiomas se disuelven ó se extinguen porque se difundan en otras razas ó lenguas; antes bien, unas y otras se expanden y fortifican, y por diversas y distantes que sean sus ramas ó sus dialectos, todas llevan la savia y el genio de la raza y lengua maternas, y refluyen en ellas para comunicarles nuevas fuerzas, y elementos de indefinida renovación. España no ha desmembrado su unidad étnica, al ver erigirse en estados independientes las naciones de América que fueron sus colonias, ni su rica y caudalosa lengua sufre el menor quebranto porque se acentúen matices regionales en el trasplante transoceánico.

Nunca el alma española ha vibrado más intensamente que ahora, en que se siente madre venerada por diez y ocho naciones libres y progresivas; y jamás el caudal majestuoso de su idioma condujo en sus cauces desbordantes mayor riqueza de vocablos, modismos, matices y armonías que las que le han aportado las sociabilidades distintas que en todo el continente la hablan y la escriben, la ensanchan y embellecen con savia siempre renovada.

Si los imperios de otras razas que hablan idiomas extraños al parentesco latino, deben esforzarse por intensificar en sus colonias, la conquista política por la asimilación del idioma conquistador, España posee el raro privilegio de un inmenso imperio espiritual, unido por el vínculo indestructible é indivisible de su idioma castellano, al que ningún germen de decadencia amaga, y al cual los demás extranjeros, lejos de corromperlo ó transformarlo, lo enriquecen y acrecientan, en virtud del poder de asimilación que ningún otro posee en su medida. En otros pueblos, la lengua hablada en el antiguo núcleo metropolitano tiende á la decadencia, al afeminamiento, á la dilución y el artificio; pero en ninguno como en España existen los múltiples elementos diferenciales de riqueza y colorido, de movilidad y de gracia, de robustez y de fuerza; porque además de las fuentes inexhaustas de los siglos de oro, que como arcones repletos del metal precioso, legado de los opulentos abuelos, guarda los tesoros para las épocas de penuria, cuenta con el constante florecimiento de escritores típicos de cada época, y éstos con la íntima influencia ancestral, fortalecida por el ambiente literario de su tiempo, no sólo impiden la decadencia sino que contribuyen á ensanchar más su ramaje y á ahondar más sus raíces.

Venir un escritor de idioma castellano en nuestra patria, á saludar á Blasco Ibáñez en este acto, en que va á hacerse oír en el habla materna de Sud América, se me figura uno de nuestros ríos, turbios y tortuosos por el limo que traen disuelto y el impulso desordenado de sus aguas, corriendo á echarse en el seno del mar, transparente y majestuoso, con la depuración y el sedimento de los siglos. Es el mar mismo, que viene al encuentro del río tributario; y así como aquél le ofrece el álveo inconmensurable para su reposo, éste le trae de las más lejanas y opulentas comarcas de continentes vírgenes, las ofrendas más preciosas. El observador y pintor intenso de la vida, en sus complicaciones sombrías y en sus más bellas expansiones, al propio tiempo que nos haga la confianza del hogar solariego y de las ansias y dolores de su pueblo, podrá anotar, esbozar y grabar en su fuerte mentalidad de artista las infinitas y no sospechadas riquezas del alma argentina y americana, la cual esparcida en tan vastos como distintos territorios, le hará percibir un timbre, una cadencia, una tonalidad diferentes, representativas de otras tantas cualidades ó estados del alma nativa.

Un novelista moderno del tipo de Blasco Ibáñez no es ya un simple imaginativo, ni

un encantador, ni un artífice de intrigas ó de enredos: es un observador del alma colectiva, ó un analista de conciencias individuales, en relación con los problemas, conflictos ó enfermedades del medio moral en que ellos se agitan ó viven; es un experimentador que opera en un laboratorio para descubrir en el hombre la ley generadora de su mal, de su fuerza, de su impulso, de su desviación, de su destino; es un educador supremo que se apodera de la conciencia por su aspecto más sensible ó vulnerable, y así puede conducirlo á la acción social más fecunda ó destructora, como armonizarlo, plasmarlo al ritmo de las más exquisitas emociones, como de los más superiores ideales del arte. Un escritor de esta estirpe puede ser representativo de una raza, de una época, de una situación psicológica de la humanidad vista desde un solo pueblo; puede condensar en sí el genio de una civilización, la tradición secular de una literatura, la orientación ulterior del espíritu humano en distintos sentidos; puede constituir en la evolución literaria de su propia raza algo como un muro que detenga, desvíe, corrija ó enderece la corriente evolutiva de un idioma y su tesoro escrito acumulado por siglos.

El autor de "La Catedral" y de "Los muertos mandan" no es sólo el pintor, el

poeta, el músico, del paisaje, del ideal, del sentimiento, ni el narrador que cautiva y embriaga con las atracciones de la forma, el color y la novedad, sino el sociólogo, el historiador y el político, que ha estudiado la palpitante actualidad de su pueblo, del pueblo de todas las naciones en relación con su historia, sus resabios y sus condiciones, y sin la forma dogmática de una tesis, sugiere el remedio y el camino de la liberación. Su obra es varia y ya abundante é intensa, hasta hacer comprender el plan trazado para una labor de la vida entera, para una vocación literaria consagrada. ¡ Cuántas cosas bellas y sugerentes no tendrá que decirnos, no sólo de los problemas de la vida nueva, que lo mismo interesan y conmueven á la Europa como á la América, sino también de las cosas viejas que han dejado en nosotros sedimento ancestral invencible; de las nobles, heróicas ó melancólicas figuras del pasado, y que nos habituamos á contemplar y juzgar sobre las bases deleznable de nuestro apresuramiento ó de nuestra malicia !

Un escritor como éste, dotado de tal poder de observación y análisis, puesto en comunicación espiritual con nuestro pueblo, incorporará su alma á la grande alma difundida en toda la obra; y al propio tiempo que

éste afinará su cultura y extenderá su horizonte mental, aquél enriquecerá y trasmirá al idioma nativo las infinitas variedades de caracteres, colores y formas inherentes á cada tipo ó núcleos sociales. Habremos así, por su autoridad literaria y su poder de asimilación, concurrido á dar más vigor y salud á la lengua madre en España, como los paisajes que un pintor copia de los pueblos lejanos, van á aumentar el caudal de arte en su propio país...

Por más irresistibles que sean para mí las ideas que este acto sugiere, advierto que estoy usurpando la atención de este culto auditorio, dispuesto para el ilustre conferencista, á quien con el mayor respeto, formado en la lectura de su robusta labor literaria y su vigorosa acción social y política, cedo el sitio de honor en esta tribuna, en la cual su palabra y su talento imprimirán sello de más honda intimidad á la nueva y directa vinculación intelectual entre Europa y América, comenzada por Ferrero, encendida en manos de la más pura elocuencia por Ferri, y ungida ahora con los óleos del arte literario por Anatole France.

IX

LA ENSEÑANZA DEL MÉTODO HISTÓRICO. —

Discurso en el acto de inauguración del curso de «Metodología de la Historia», del Profesor D. Rafael Altamira, en el aula de honor de la Universidad Nacional de La Plata, el 12 de Julio de 1909.

IX

ENSEÑANZA DEL MÉTODO HISTÓRICO

Señoras: señores:

Empieza con este día para la Universidad de La Plata, la realización de uno de los ideales más intensos que alientan su joven existencia: la cooperación efectiva en sus tareas, de la noble y experimentada ciencia europea, representada por un maestro ilustre, hijo y conductor de la España nueva, que viene á hablar á nuestros alumnos argentinos en un idioma familiar é íntimo, que al transmitirles las comunicaciones del pensamiento y la investigación personales, en el campo aún no bien cultivado de las ciencias históricas, les hará sentir al mismo tiempo,

por la sola virtud del verbo, la emoción del alma antigua de la raza común.

La inauguración de un curso de método histórico en una universidad de Sud América por un profesor como don Rafael Altamira, es más que una prenda de profunda y definitiva comunicación espiritual de dos vastas porciones del mundo civilizado, es para nuestros países, la iniciación de una nueva era en el estudio y conocimiento de sí mismos. Porque si hasta ahora han rendido culto á su breve pasado de luchas, ensayos y heroismos más ó menos fecundos, con un análisis más hondo, más impersonal, más científico de sus propias cualidades, antecedentes y medios de vida y de labor en el grande escenario, comenzarán á concebir ideales nacionales más altos y extensos, y á afirmar sobre bases más permanentes su evolución institucional.

El estudio habitual de la historia es por sí solo una escuela de perfeccionamiento; ella devuelve en saludables influencias los desvelos que impone; y así como aquellos rudos conquistadores de la América primitiva erguíanse al confiar á la crónica viviente la epopeya del día, los pueblos nuevos surgidos de aquellas memorables jornadas, forjando al propio tiempo su personalidad y su histo-

ria en la lucha moderna, sentirán como realizado su temple y más dignificada cada vez su misión y su estirpe.

Hasta ahora las universidades argentinas no habían comprendido entre sus disciplinas habituales la de la historia constructiva; el arte ó ciencia de la historia, concebida como un auxiliar de la moral en el ciclo primario y como génesis de patriotismo y de civismo en el secundario, no condujo á la juventud más que por las interminables, aunque encantadoras avenidas de la historia narrativa, sin que la universidad hubiese nunca creído que esta consagrada “maestra de la vida”, para renovar su savia, sus tesoros de influencia y su fuerza generadora de naciones, necesitaba también, como el héroe inmortal de Goethe, un laboratorio, un gabinete, un instrumental, con los cuales pudiera realizar sus indudables prodigios.

Nadie con más intensidad é información que el ilustre profesor de Oviedo, que hoy se incorpora á nuestra enseñanza, ha discutido en lengua española este problema de la historia como ciencia y como disciplina superior; y nadie mejor que él podrá formarse el concepto exacto de la magnitud de la tarea orgánica de su estudio en la República Argentina, y creo que en las demás del continente; y por eso, si algún acierto podría yo

aplaudir sin reservas á mis dignos compañeros de trabajo del Consejo Superior y del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, es el haber elegido á Altamira en Europa para llamarlo á crear en las universidades argentinas la ciencia nueva de la historia, la de la historia aún no escrita, la de la historia del futuro.

Tan breve es el período vivido por nuestro pueblo, que se había compenetrado con la vida de sus dos historiadores más venerados, casi coetáneos suyos, autores á la vez de sus hechos y de los libros en que fueron referidos: ellos eran su historia animada, su archivo y su cátedra, y en la convicción de que eran dos inmortales, no se preocupó de preparar en sus institutos á los que habrían de continuar el magno y sacerdotal ministerio que ellos dejaran vacante. Mitre y López constituyeron un dualismo espontáneo y único y llegaron á encarnar dos modalidades, dos tendencias, y acaso á diseñar dos corrientes naturales en la formación de la opinión histórica argentina; pero con ser su obra grandiosa y tan comprensiva, jamás pudo ser completa, como que, ni ambos unidos, ni en cooperación en el mismo pensamiento, habrían podido realizar una labor que es secular y múltiple: la creación de los archivos de la historia integral de la Nación en sus orí-

genes y en la vida parcial de todas sus regiones. Así, por valiosos que sean los estudios monográficos de Mitre sobre las épocas precolombianas ó coloniales, y los más generales ensayos de López en los campos de la filología etnográfica y la geografía sudamericanas, uno y otro no han podido ser más de lo que fueron, dedicados como se hallaron á dejar escrito el período más palpitante, el período orgánico de la Nación del presente. Quedan estos dos monumentos literarios como una encarnación personal de la Nación organizada, pero sin tiempo para haber construído su basamento secular, han dejado á las generaciones nuevas el tácito mandato de darles cima, en labor sucesiva é incesante.

Ahí están en archivos grandes y pequeños, en bibliotecas vetustas de Europa y América, reunidos unos y dispersos otros, sospechados ó ignorados los más, ó durmiendo sueños paradisiacos en territorios inexplorados, los elementos para la futura grande historia, que reanude las edades interrumpidas, que recomponga el mapa étnico, hoy fragmentario, y ofrezca á la ciencia nueva, á la investigación universitaria, la ciencia social y política, el cuadro general, íntegramente restaurado, de la vida de un vasto territorio como el nuestro, asiento primitivo de civilizaciones embrionarias, campo más tarde de una magna

gesta aún sin historia, y teatro, sin duda mañana, de un deslumbrante despliegue de cultura universal, y de una portentosa conjunción de fuerzas creadoras del bienestar humano. ¿ Quién traerá la fórmula magna que abra la puerta secreta del tesoro, é imprima el orden sencillo del método en el caos de las fuentes desparramadas por todos los vientos, sin caer en el vértigo fatal de los laberintos ? Nada más que la serena y experimentada enseñanza de un maestro que condensa en sí, aparte de su propia ciencia, la ciencia acumulada en labor secular por los viejos institutos europeos, en los cuales la ciencia antigua, como los vinos centenarios, se condensa y se bebe en una gota que guarda y resume el espíritu de los siglos.

Nosotros, en esta Universidad, donde hemos adoptado la vía experimental para toda enseñanza, no podríamos exigir ni al más sabio de los maestros que realizase lo irrealizable; que suprima la sucesión del tiempo ó salte sobre las etapas de la evolución orgánica; y por el mismo procedimiento, no podríamos pedir al señor Altamira que con una breve serie de lecciones nos deje una pléyade de historiadores, como forjados de metal en un yunque. Sabemos bien lo que podemos pedir al profesor, en presencia de nuestros recursos y elementos de trabajo, en la falta del “labora-

torio'' organizado, en la ausencia del espíritu mismo de investigación que queremos formar; pero sí esperamos con fe en los consejos de la sabiduría y la experiencia, para iniciar una tarea que ha de ser muy larga y muy paciente; para despejarnos y abrirnos una senda; para indicarnos una orientación y un objetivo; para señalarnos un método de trabajo; para enunciarnos con la sencillez que sólo poseen los grandes docentes, las leyes más permanentes, más comprobadas y estables de la ciencia histórica ya construída, con la mirada fija en la del futuro, para comunicar á nuestros catedráticos de la infancia y de la juventud, ese fino y avezado tacto del taller veterano, donde la piedra ó la madera en bruto se transforman sin esfuerzo en la línea pulcra de la escultura.

Movidos por la conciencia de un deber nacional, y de una misión de cultura humana, hemos establecido dentro del extenso mecanismo de las enseñanzas universitarias,—como uno de los pies de un trípode simbólico de hondas transmutaciones espirituales,—la historia en unión con la filosofía y la literatura; no solamente para que concorra con ella á la depuración gradual del fruto universitario prospectivo, sino con un fin más inmediato, más positivo, más actual, más nuestro, ó sea la creación de una enseñanza que no existe, en

una República que cumple un siglo de vida personal después de tres siglos de vida gestatoria, y cuando tiene tanto vacío que llenar, tanto error que corregir, tanto extravío que rectificar en los conceptos de sí misma, en su historia escrita, en su evolución institucional, en su educación política. La realización en la vida de un pueblo, del espíritu histórico con su unidad y continuidad de unas generaciones en otras, puede permitirnos ofrecer á nuestros contemporáneos ejemplos de conciencia nacional homogénea y asimiladora, como un grande imperio contemporáneo se adhiere y funde en su alma las más lejanas y diversas razas desemejantes; y el hecho todavía más hermoso y fecundo de que en la más poderosa de las repúblicas modernas, un espíritu sobradamente crítico pueda afirmar, como en un discurso reciente, que los hombres de estado de hoy poseen el mismo timbre moral que los primeros fundadores, siquiera se llamen Washington, Adams, Jefferson, Lincoln...

Sea, pues, bienvenido en el seno de la universidad más joven de América, el representante de la magna ciencia docente de la Europa, para ponernos con ella en contacto directo por la cálida y palpitante sugestión de la palabra y el gesto; y sea doblemente propicia su presencia en estas aulas, ansiosas de

estudio y de trabajo, el mensajero de la ciencia universitaria española, que sobre su legado multiseccular ha sabido hacer brotar espléndidos y vigorosos retoños de una ciencia nueva, nacida en tan fecunda y clásica tierra, al beso generador de las más sanas simientes de otros climas y razas. La obra entera del maestro confirma esta aserción, pues llega á nosotros, trayendo como títulos indiscutibles, obras de historia social y jurídica, de didáctica, crítica y metodología, dignas de formar pedestal glorioso á una vida fecunda. Estas aulas son de hoy en adelante tuyas; maestros y alumnos serán sus discípulos, y el mayor premio á que podemos aspirar por nuestra acción, será el que la semilla de cooperación y concurrencia interuniversitaria hispano-americana, sembrada por él en estas humildes aulas, pueda difundirse un día más allá de las fronteras nacionales para llevar á los demás pueblos hermanos la influencia reconfortante de esa unción materna, ancestral, que reconstruye en un día los hogares dispersos por las vicisitudes y las luchas de la vida.

X

INTERDOCENCIA UNIVERSITARIA: OVIEDO Y LA PLATA.—*Discurso en el acto público de colación del grado de Doctor «honoris causa», y despedida, al Profesor D. Rafael Altamira, en el Salón de Actos del nuevo Colegio de la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de Octubre de 1909.*

INTERDOCENCIA UNIVERSITARIA: OVIEDO
Y LA PLATA

Señoras: Señores:

I.

Por última vez en este año feliz de nuestros jóvenes anales académicos, vamos á vivir la vida escolar en compañía del maestro de Oviedo, que por tres meses—tan fugaces como la dicha misma,—ha sido también maestro propio de la nueva Universidad argentina: la cual, albergándolo en su seno más íntimo, con la doble ansiedad del saber y del afecto, ha realizado por su intermedio una comunidad ideal con la más alta civilización europea y con el espíritu inmortal de la raza

materna, encarnado en él como en su más legítima personificación. Es la Nación entera la que ha oído en su palabra el mensaje cálido y vibrante de la vieja patria española; y esa armonía unánime en el sentimiento y en la opinión, que le ha amado como amigo y le ha admirado como maestro, no es más que la misteriosa y recóndita salutación de la sangre á la sangre, á través de un océano que separa dos continentes, y de un siglo de historia que separa dos hogares que un tiempo fueron un solo hogar. Las vicisitudes políticas que perturban el alma de las razas, y las dividen y separan en nacionalidades distintas, pueden crear fronteras materiales, y aún aparentes desemejanzas y divergencias entre los hijos de un común origen; pero las corrientes de aproximación y cohesión naturales, siempre vuelven por las vías de la inteligencia á reconstruir la unidad primitiva, la afinidad inmanente, la consubstancialidad indestructible. Ese es el privilegio de la ciencia: ella no sólo descubre y resucita lo ignoto y lo desaparecido, sino que suprime las desigualdades, y ha comenzado ya á construir el futuro hogar común de la humanidad hoy dispersa y desacorde.

En una época como ésta, en la cual se nota la viva inquietud de todos los pueblos por acercarse, compenetrarse y sentir sus palpi-

taciones más tenues, como si se convencieran, al fin, de que lo que les falta en simpatía sólo es falta de conocimiento, nació en un simultáneo impulso de las dos universidades de Oviedo y de La Plata, como había ya existido entre otras de distintas razas y naciones: en la una, la idea de enviar hacia los países de América á sus propios maestros, en política de noble y legítima expansión espiritual, y en misión de amor y solidaridad científica; y en la otra, ansiosa de vida y del saber de aquellas que fueron origen y constructoras de la secular cultura europea, el propósito de llamar á sus aulas recién abiertas, á manera de consagración, los más sabios exponentes de aquella ciencia acumulada, que las sociedades jóvenes sólo pueden obtener á costa de enormes sacrificios, y con resultados siempre incompletos é incoherentes.

Sobre la torre de la casa trisecular de Oviedo brillaba la antorcha anunciadora del mensaje esperado, y al propio tiempo guía de los nuevos senderos por los cuales se busca una anhelada liberación; y en sus cláustros de venerable antigüedad, por los cuales circulan hoy torrentes de sangre juvenil para España y para la ciencia, fuímos á llamar á la celda del que había de respondernos. Una secreta simpatía, acaso una tácita inteligencia sobre comunes ideales, nos condujo á unos y á

otros; y al mismo tiempo que el ilustre rector Canella enviaba á Altamira hacia América, la Universidad de La Plata pedía á Altamira en Europa, el concurso de su saber, su experiencia y su arte inimitable de cautivar los espíritus, para impulsar y enaltecer la ardua labor de cultura emprendida en esta región del continente.

De esta aspiración de recíproco estudio é inteligencia, y de asimilaciones educativas de unos pueblos á otros, han nacido un hecho y una institución nuevos: la interdocencia universitaria y social, por medio de estos agentes que el lenguaje contemporáneo ha designado ya con el título irremplazable de “embajadores académicos”, adquirido en misiones de una diplomacia reciente, por profesores como Murray Butler, van Dyke, Bliss Perry, —el sucesor de Longfellow en la cátedra literaria de Harvard,—Coolidge y Smith, en Francia y Alemania; y Oviedo en España, abre la misma época con su misión en Burdeos, confiada á su propio Rector Canella y á nuestro ilustre huésped de ahora, á nuestro doctor y compañero de hoy en adelante, á don Rafael Altamira, de quien puede decirse lo que un escritor americano habla de uno de sus profesores,—que “con su entusiasmo genial, su talento de *raconteur*, su espíritu escolar y su personal encanto, es el exponente de la más alta cultura y genio de su raza”.

Bryce, en la conferencia de Mohonk y Aquith en el Congreso Universal de la Paz, de Londres, han coincidido en la misma observación, de que en este sincero deseo de la paz que anima á todas las grandes naciones, la mejor vía para obtenerla es la inteligencia recíproca, que suprime dudas, desconfianzas y temores, hijos de la ignorancia; y los más eficaces medios de realizar ese conocimiento es el del intercambio de profesores, como lo será en medida más amplia é intensa, en día no lejano, el de alumnos universitarios de uno á otro país, como lo atestigua y confirma en su magno discurso de apertura de la 79ª conferencia anual de Winnipeg, de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, el sabio profesor de Cambridge, Mr. Joseph Thompson, quien, al señalar la valiosa experiencia de la vida interuniversitaria para aquellos estudiantes que se dedican á la acción pública dentro de los países del Imperio, agrega que nada puede considerar más aparente para conducir hacia un conocimiento más exacto de los sentimientos, los prejuicios de unos países respecto de otros, que el hecho de que núcleos juveniles de unos y otros pasen juntos una parte de su vida estudiantil.

Si esta vida en común de los internados de adolescentes, y de las residencias universitarias, ha creado entre las generaciones de una

misma nacionalidad vínculos tan estrechos como fecundos en resultados políticos, no puede dudarse que el mismo efecto en la más vasta esfera internacional, hará que pueblos distintos se liguén por afectos indestructibles, por las almas de sus hijos, que más tarde serán, desde el gobierno, conductores de sus destinos colectivos. Sus maestros llevarán la ciencia que dota á los espíritus para la acción y para el progreso efectivo de la sociedad humana; y los estudiantes transmitirán más tarde á todos los ámbitos, en la enseñanza, y con el recuerdo de sus maestros y de la convivencia escolar, ese dulce y prolífico calor de alma, que funde, iguala y fraterniza los caracteres y tendencias más diversas, se sobrepone á todos los prejuicios, rutinas é ideas más petrificadas, y es el único capaz de destruir fronteras y lanzar á los pueblos á las grandes empresas solidarias por la civilización y el ideal.

Un concepto incompleto de su propio valer, y más imperfecto aún de su posición intrínseca en el mundo, suele inspirar á las jóvenes sociedades americanas sentimientos de orgullo y suficiencia tales, que se sienten capaces de bastarse á sí mismas para las luchas y las tareas de la alta enseñanza, y á proclamar en todo caso la preferencia de maestros nativos, y aún la exclusión sistemática de los extraños. Olvidan que la ciencia no tiene lími-

tes visibles y que la cultura es planta que vive del influjo del medio universal, por más que sus raíces infinitas procedan de todos los lugares de la tierra; desconocen el proceso modelador de la verdadera ciencia sobre el carácter y la conducta, y los efectos de afinamiento, sensibilidad y amplitud de todas las impresiones y juicios, que el espíritu científico produce en el alma colectiva de una sociedad; ignoran que no pueden desvincularse los productos de su medio propio y congénito, y que los espíritus superiores, como “flores de cultura”, son el coronamiento de un largo é invisible proceso, de experiencias sin cesar renovadas de generación en generación, hasta que un día el jardín ostente la flor deseada, la flor perfecta de forma, color y perfume.

Y bien, cada una de las vastas regiones morales, en que la civilización se difunde y elabora, ostenta al fin sus propias “flores de cultura”, tras una lenta y á veces multiseccular evolución; y á menos de poder ligar sin solución de continuidad el pasado con el presente, las naciones nuevas de América, desprendidas por crisis violentas de sus viejos troncos ancestrales, no tienen el tiempo mínimo requerido para completar un ciclo de cultura homogénea y estable. Nuestros hermanos del Norte tuvieron más suerte que nosotros, á pesar de sus grandes y profundas crisis, al

reanudar sin intervalos apreciables la corriente educativa de la madre patria sobre el suelo propio; y bastaría para demostrarlo la sucesión continua de su historia política representada por sus presidentes, desde Washington á Taft, por la vida interrumpida y robusta de su constitución, y el crecimiento y floración espléndidos de sus escuelas y universidades en el mismo período de tiempo. Entretanto, nosotros, surgidos de una cruenta revolución á la vida independiente, caídos en la anarquía fratricida y sangrienta, generadora de barbarie y regresión, apenas pudimos, á fuerza de sacrificios y agotamiento, bosquejar un organismo constitucional, no hace aún medio siglo; ¿y habremos de pretender ser poseedores de una tradición científica é intelectual suficiente para formar esos espíritus superiores, de último y afinado tipo, dignos de llamarse “ flores de cultura ? ”.

La más amable muestra de buena inclinación que podemos ofrecer al mundo civilizado, en medio de la vertiginosa carrera de prosperidades materiales que seguimos, será reconocer la posición exacta que nos corresponde en el conjunto de los progresos científicos; declararnos con valiente decisión en la edad de la adolescencia, susceptible de todas las virtudes, como accesible á todos los peligros; inscribirnos en la categoría de los estudian-

tes, llenos de esperanzas, anhelos y ambiciones, y de fuerzas inescrutadas para satisfacerlas en la lucha del trabajo y el estudio; abrir nuestra inteligencia y nuestro corazón á las mejores influencias del espíritu humano, venga de donde viniere, y venga más que todo de su fuente y foco secular y excelso, de la nobilísima tradición científica é ideal de la Europa occidental, cuyas universidades é institutos libres, herederos del caudal del saber de la humanidad, lo conservan, lo enriquecen, lo depuran y renuevan sin cesar, para difundirlo en las sociedades nuevas de los otros continentes, en los cuales su energía constante é invencible, va ensanchando el imperio de la civilización y de la libertad, y abriendo cauces y surcos nuevos á la expansión y á la renovación de la vida del género humano.

En esta labor colosal y luminosa, las nacionalidades nuevas de América llevan una mínima parte, y la suya es apenas suficiente para habilitarse á sí mismas en sus luchas interiores, en sus necesidades inmediatas, en sus deberes más premiosos ante la ley de la universal convivencia; sus escuelas y universidades son incompletas cuando no informes; sus labores son inconstantes, inestables é intermitentes, con las intermitencias que la gestación orgánica y política les impone, y con las inquietudes que la inseguridad de sus destinos man-

tiene en las conciencias; los métodos certeros, que sólo una larga y sabia experiencia afirma y comprueba, no existen ni pueden existir en ellas, y así, sus enseñanzas, si algo realizan por la virtud del esfuerzo y la voluntad, carecen de esa eficacia final y concluyente que conduce al descubrimiento de nuevas verdades y de nuevos caminos en la interminable labor de perfeccionamiento del espíritu. En este concepto, la vocación patriótica por excelencia en nuestro país, como en los demás de su misma condición en América, deberá ser la de mejorar las condiciones en que la auto-educación se elabora, elevando el nivel moral é intelectual de sus maestros, con enseñanzas superiores á ellos que nunca podrán surgir de sí mismos, sino del seno de la civilización y focos científicos más altos,—los únicos que podrán alzarlos de la línea media, para conducirlos á un plano más elevado, desde el cual puedan divisar, como se contempla una llanura desde una cumbre, horizontes ilimitados, senderos no descubiertos, lejanías no presentidas.

II

Creeríase, al oírme hablar de esta manera, que en esta política de interdocencia é intercomunicación de ideas, entre universidades ó públicos de diversos países nada

podrían las nuestras aportar á la labor colectiva, y menos á las aulas de las viejas y célebres casas de altos estudios de Europa; pero no es esa la consecuencia de mis juicios, porque si éstas nos envían su alta é intensa enseñanza, con el prestigio y la virtud irresistibles y de la experiencia y la penetración de la idea científica, aquellas, en retribución, les ofrecerían un elemento del más elevado valor, en la información exacta, inmediata y palpitante sobre el sujeto americano, incomprendible aún para el investigador europeo,—sujeto exótico, múltiple, complejo, mezcla á veces informe de lo antiguo y de lo nuevo, donde el observador más avezado se extravía, por falta de la continuidad de la observación de los fenómenos inherentes á la masa. El profesor americano, dotado de relativas aptitudes de expresión y de método, puede llevar á la cátedra europea una riqueza inmensa de material experimental, para someterlo al procedimiento analítico de la alta ciencia; y así, el genio, los caracteres, variantes y alternativas de estas sociedades tan mal conocidas y tan mal estudiadas, revelados á la opinión científica de Europa por hombres capaces de describirlos y representarlos, contribuirían á desvanecer errores y prejuicios persistentes, y á fundar una nueva corriente de relaciones sociales, políticas y económicas entre Europa y América,

de la cual sólo ventajas recogerían las naciones de uno y otro continente; y no sería la menor, sin duda, la convicción que allí se formaría sobre la capacidad de éstas para la vida civilizada en el campo de la política y de la ciencia, y la mayor afirmación de los conceptos de justicia internacional, de solidaridad y ayuda recíproca entre pueblos de las razas y las situaciones geográficas más diferentes; y ya se ve cuánto camino realizaría con esta sola conquista, la causa de la paz del mundo y del bienestar permanente de todos los hombres.

Si la civilización sud americana reconoce sus orígenes y fuentes directas, y se alimenta sin cesar en las sociedades europeas, no puede desconocerles el derecho de reclamar una más íntima vinculación con la que fué su cuna materna, la noble, esforzada é hidalga raza hispánica, que mantiene viva por la sangre y el idioma la coherencia de estas jóvenes nacionalidades, con su común descendencia europea. Es más que una imagen literaria, una verdad histórica y científica, la afirmación de que el océano no divide, sino que sigue uniendo á España con sus antiguas colonias; porque ni los rasgos étnicos y espirituales idénticos han desaparecido entre ellos por el transcurso de un siglo, ni los efectos fisiológicos del trasplante han sido de debilitamiento, sino más bien de afirmación de los rasgos ge-

niales de la raza, que como vigorosos é incisivos, se han grabado y reforzado en sus descendientes en el nuevo suelo, bajo las influencias físicas de un ambiente social tan distinto. Se han alzado fronteras políticas irrevocables entre la metrópoli y las colonias, pero la sangre y el alma de la raza siguen consolidando los cimientos del viejo hogar castellano, más fuerte é inexpugnable, quizá, ahora, con los prestigios de la libertad, que antes bajo la coersión de la obediencia; y siendo así indestructible la unidad genial originaria, lo más posible será, acaso, que el nuevo ambiente americano, contribuya á rejuvenecer y fortalecer los elementos vitales de la raza, por la influencia refleja de los retoños sobre los viejos troncos; y este efecto será tanto más real y visible cuanto más activa é intensa sea la corriente emigratoria de uno en otro núcleo social: muy al contrario de lo que creyese la vulgar preocupación patriótica, que midiera la integridad nacional por cabeza de habitante, y no parase mientes en la debilitación orgánica progresiva por el círculo vicioso de la savia, sin el riego fecundante de la luz exterior y de la gota de agua de las fuentes lejanas.

La embajada académica enviada por la Universidad de Oviedo á América, inicia una reconstrucción profunda, ideal, y un movimien-

to de simpatía é inteligencia actual é inmediata, entre las almas de dos pueblos consanguíneos, separados por una inevitable querrela de familia, en la cual ha faltado una palabra de **unción paterna**, para reanudar el viejo afecto doméstico, bajo la sombra tutelar de los antepasados comunes. Si estas misiones, según Bryce, tienden á consolidar la paz entre pueblos antagónicos por el conocimiento recíproco, ¡cuánta más honda no será su virtud unificadora, cuando se ejercen entre miembros de una sola familia, hijos de una misma tradición y cultivadores de la misma lengua! Si ha podido ser en el corazón de Europa, en uno de los centros del saber universitario de Francia, tan viva la impresión del pensamiento español y de sus progresos científicos y docentes, por la palabra cálida, y á la vez reposada, metódica y reveladora de Altamira, ¡cómo no será ella en el corazón de los hijos de América, que comprenderán sus más recónditas vibraciones, y adivinarán en el proceso apenas perceptible de la elaboración mental, en el gesto y la mirada, en la cadencia de la frase y en el timbre de la voz, los signos misteriosos de la confianza de un sentimiento ancestral, cuyas raíces seculares hacen llegar hasta nosotros con la frescura de una hoja verde, algo como la sensación de la dulce caricia materna!

El claustro ovetense ha elegido por su embajador en América al más apto para la misión de afecto y de enseñanza; surgido como sus compañeros de núcleo, del alto origen de una escuela á la cual habrá de deber España nuevos días de gloria, trae en su espíritu fuerzas invencibles: la pasión por el ideal humano, vocación científica ascendrada, y esa gloria inmensa que es la conquista de almas por el sentimiento y la revelación intelectual. Las cualidades dominantes de su espíritu se hallan reflejadas en su obra; el culto de la literatura y el arte en sus más amables formas, afinaron su percepción y su poder afectivos, con los cuales realiza la aproximación simpática del oyente, y abre sus poros á la plena absorción de la idea científica. Su dominio de la historia lo ha puesto en comunicación con el espíritu de las otras edades y culturas. á veces superiores á la contemporánea, y el conocimiento de las fuentes y de la evolución jurídica de su pueblo y de la humanidad, ha hecho de su vida como una consagración á los ideales de justicia y de igualdad, que acercan y funden las clases en que se divide aún, en su ficticia organización democrática, la sociedad moderna; Altamira, como Ruskin, ha absorbido en el “huerto cerrado” de la ciencia esa vocación evangélica de la educación, que inclina su alma con fuerza irresistible hacia los

niños, los humildes y los ignorantes de toda condición, seguro de que la verdad los levantará de la servidumbre ó el envilecimiento, y de que el equilibrio perfecto de la vida sólo podrá establecerse cuando todos los hombres puedan respirar libremente el aire puro de la cultura científica.

La suma de su labor intelectual, más intensa y específica que abundante, revela un espíritu abierto á todas las corrientes impregnadas de verdad ó elementos de progreso, así propio como nacional; sobre la base firme del rico legado patrio, ha construído un monumento de ciencia impersonal y humana, y lo ha enriquecido y acrecentado como un hijo amante que ayuda á aumentar el patrimonio doméstico. La ciencia española, puesta en contacto con el mundo exterior, en acción generosa de afinidad y concurrencia, ha desplegado nuevas virtudes expansivas; y expuesta ahora en forma tan persuasiva por el más elocuente de sus apóstoles, en el seno mismo del saber extranjero, como lo hiciera en Francia y Alemania, y lo realiza en América, no sólo aparecerá como una resurrección de antiguos tesoros, sino que será una enseñanza efectiva por el prestigio que le añade la virtud persuasiva y el suave imperio intelectual del maestro de Oviedo. El puro y noble brillo, y el timbre inconfundible de la grande alma

latina, se difundirán por estos vastos continentes, donde se consume desde hace cuatro siglos la misteriosa transformación de una raza, que fué generadora de naciones, y será árbitro en el futuro de una vasta porción del humano destino.

III

Señoras: Señores:

Cuando la Universidad de La Plata resolvió establecer su nueva Sección de Filosofía, Historia y Letras, para completar la idea orgánica primitiva, comprendió que iniciaba una labor destinada á cavar muy hondo en el alma de la juventud que asistiera á sus aulas. Iniciaba al propio tiempo una evolución en la enseñanza nacional, relativa al ordenamiento general de los estudios, que hace mucho tiempo venía imponiéndose en formas diversas é imprecisas: la creación de un cielo académico de alta preparación y pulimento, en el cual, las jóvenes inteligencias, nutridas de nociones generales é incompletas sobre todos los ramos del saber, necesitan coordinarlas, armonizarlas, condensarlas y ponderarlas, antes de emprender la jornada superior, como el viajero de las montañas, que antes de emprender el último repecho, revisa su montura, ajusta sus

cinchas, y dispone sus fuerzas para la árdua ascensión. La enseñanza histórica debía ser, con la filosofía y la literatura, la base triangular del nuevo edificio; y al fin, la Universidad integraba su complicado organismo, colocando al lado de las altas ciencias experimentales, las aguas lustrales de las ciencias éticas, donde vayan todas á unirse del perfume ideal que embellece y sublima todo esfuerzo y toda conquista de la fuerza ó de la inteligencia. En cuanto á la historia,—creo haberlo dicho otra vez,—reducida entre nosotros en lo constructivo á la acción espontánea del patriotismo, no menos grande por ser empírica, y en lo docente, á la repetición de las narraciones escritas, reclamaba una fundación definitiva, en la cual se comenzase á cultivar en forma sistemática y reproductiva, la propia historia patria, entregada hoy á todos los vientos de la dispersión en sus fuentes y en sus métodos.

El sabio autor de la “Historia de la Civilización Española” y maestro de Historia del Derecho en Oviedo, conductor casi exclusivo en lengua castellana de las ideas modernas de enseñanza histórica, en libros de universal renombre, era el constructor ideal de la nueva disciplina; y es motivo de orgullo, el más legítimo de todos, para esta Universidad, haber podido conducir hasta la cátedra argentina al artífice único de la obra; porque no sólo ha

limitado su influjo á sus propias aulas y alumnos, sino que la ha extendido á todos los que se hallasen al alcance de su palabra. Sus teorías sobre el concepto fundamental, didáctico y constructivo de la historia eran las que aquí debían ser enunciadas; y las naturales referencias á las demás disciplinas, en particular las relativas á la enseñanza científica, convirtieron su cátedra de método histórico en didáctica y ética general, por las inevitables amplitudes de un pensamiento vasto y libre, y por la insuperable lección personal de la labor y de la conducta del maestro con sus discípulos,—que lo fuimos todos,—y con el país entero, que lo ha contemplado con creciente simpatía y admiración durante el desarrollo del plan de trabajo más vasto é intenso que ningún hombre haya realizado entre nosotros.

Creo justo observar aquí este aspecto de la misión de Altamira en América: me refiero á la enseñanza objetiva del ejemplo, en un medio en el cual esos casos de consagración son desconocidos. Sus conferencias, lecciones y consejos orales podrán acaso perderse en parte de la memoria de sus oyentes; pero nunca se perderá la influencia directa, el recuerdo de esta magna tarea desempeñada por un maestro sin desfallecimientos, sin quejas, sin inútiles intermitencias, sin asperezas, sin vanidades y sin ostentaciones; de esta prueba viviente de la

enorme potencialidad productiva del esfuerzo disciplinado y nutrido de amplia preparación anterior; de esta palabra serena, sabia, elegante y ungida de un cierto perfume místico, de ese misticismo afectivo que nace de las almas delicadas, que se consagran á una vocación definitiva é ideal; de este maestro amigo y compañero que se infiltra en el corazón á la primera entrevista, y que posee, por eso mismo, la virtud invencible de la persuasión por el afecto y la confianza: de este sembrador incansable de la semilla sana y robusta, cálida y desbordante, que va por el mundo abriendo surcos, regando con palabras de amor las almas derrietas, dejando en cada una un grano fecundo de ciencia, ó la flor simbólica de un consuelo jubiloso, ó un aliento de vida ó de esperanza, ó un eslabón de la infinita cadena de la humana fraternidad.

Aquí quedará la impresión imperecedera del espíritu del maestro y amigo de todos los que en esta casa enseñan y estudian; la Universidad nueva que ha abierto su alma como una gran flor tropical á todas las influencias de la cultura ambiente, ha declarado y declara desde ahora su maestro permanente al profesor de Oviedo; su cátedra quedará vacía de su persona, pero penetrada de su recuerdo y de su pensamiento; y como los órganos de las catedrales abandonados por el artista, sorprenden de

pronto en la noche con la resonancia de los acordes errantes, así el eco elocuente de sus lecciones oídas, resonará en las horas propicias en nuestros corazones, para hacer revivir la pasada confianza espiritual. Aquí queda la cátedra por él consagrada á una de las más nobles ciencias de la vida; sus discípulos y compañeros de una hora mantendrán la tradición con culto de intensa amistad y respeto, hasta el día en que su dueño quiera volver á ocuparla con su propia personalidad; y entre tanto, la semilla será fecundada en el surco: las ideas brotarán en generaciones sucesivas sobre la tierra por él regada, y esperamos que el jardinero no olvidará su huerto, y que los aromas de sus propias flores le atraerán muchas veces á conversar con ellas en espíritu y en verdad.

Señor profesor Altamira:

El grado de doctor “honoris causa”, que hoy os ofrece la Universidad, es la más alta de las distinciones que caben en sus fueros. Hasta ahora lo llevan solo espíritus dignos de compartir con el vuestro las más puras glorias de la inteligencia; y así como ellos trajeron á estas aulas el noble prestigio del saber de las cultas naciones que representan, así este pergamino es un símbolo para nosotros muy querido,— el de un amor sincero de esta patria nuestra por su augusta y noble madre España, y de un

sentimiento nuevo de fraternal afecto por la escuela de Oviedo; y ya que nada puede agregar este documento á los títulos que os ha conquistado vuestra sabiduría y dotes personales de maestro y escritor, nadie podía personificar mejor esta estrecha comunión de dos universidades, una argentina y otra española, que el hombre que lleva en la suya el alma misma de aquel hogar de ciencia y de virtud. Al alejaros hoy de nuestra compañía, con la esperanza de volver á recibir un día vuestras sabias y gratas enseñanzas de doctrina y de ejemplo, podéis ir satisfecho de la misión altísima que habéis desempeñado, de embajador académico y afectivo de la ciencia, de la cultura y del alma de España, la cual ha podido compenetrarse con la argentina y la americana en la más íntima comunión, y descubrir en ella el santuario secreto de un afecto nacional inmarcesible, que sólo la confianza de los grandes espíritus como el vuestro devela y exterioriza, para traducirse en francas expansiones, en armonías políticas efectivas, ó en conquistas reales para la causa de la cultura, que es la consagración suprema de toda vida superior.

XI

UN PRÍNCIPE DE LA DICCIÓN.—*Palabras del Ministro de Instrucción Pública, en la presentación del actor Mr. Coquelin, en la clase de idioma francés de la Escuela Normal de Profesorado en Lenguas Vivas de la Capital, en Junio de 1905.*

XI

UN PRÍNCIPE DE LA DICCIÓN

Señoras : Señores :

Una fiesta de singular atractivo es la que ahora se ofrece á las jóvenes de nuestras escuelas normales de profesoras, con la visita del gran actor señor Coquelín, quien lleva en sí por el mundo la gloria del arte escénico, con la dignidad de una misión de cultura y de fraternización con ese país de Francia, en cuyo suelo la belleza antigua parece haber erigido un imperio nuevo.

En esta casa, donde se cultivan, bajo la dirección de excelentes maestros, los idiomas representativos de la civilización presente, y por cuyo intermedio nuestra patria se pone en comunicación con su espíritu, las armonías y resplandores de la lengua de Molière, de Hugo,

de Rostand, resonarán en nuestros oídos con el encanto de una música predilecta.

Aunque los lenguajes entrañan profundas diferencias, como lindes invisibles de las nacionalidades, ellos se auxilian y se alumbran entre sí; y la expresión acaso más alta de esa anhelada comunión de los espíritus de todas las razas, está en cierta armonía latente, por la cual las creaciones del genio son reconocidas en todas las regiones de la tierra.

Estudiar el idioma de un pueblo es ponerse en íntima relación con su alma, y aquellos que hacen de su cultivo un arte y un sacerdocio son los confidentes, los emisarios libres, encargados de difundir por el mundo la conquista de simpatía y de belleza para la nación que los envía. El Señor Coquelín puede reclamar para sí el honor de haber hecho amar el idioma y admirar el genio intelectual de su patria en todos los países que ha visitado, y en el nuestro que ahora le hospeda, su arte no superado sólo pondrá en evidencia antiguas y hondas afinidades, que llegan hasta definir períodos históricos.

Señoritas alumnas:

Una atención delicada, propia del talento legítimo, os permite en este instante escuchar á uno de los más puros exponentes del habla

francesa, que habréis de enseñar después en las escuelas argentinas. Los momentos que os dedique deben ser, así, de encanto y de provecho; y por ese doble motivo, la acción de tan amable huésped, al obligar nuestro reconocimiento, agrega un vínculo más á los que nos unen con la noble y grande nación de donde procede.

PARTE TERCERA

EN LA TRIBUNA PÚBLICA Y
PARLAMENTARIA

XII

LA ESCUELA DE LA VIRTUD PRIVADA.— *Discurso en el acto de distribución de premios á la virtud, por la Sociedad de Beneficencia de La Plata, en el Teatro Argentino, el 9 de Julio de 1907.*

XII

LA ESCUELA DE LA VIRTUD PRIVADA

Señoras : Señores :

En medio de los afanes de mi labor diaria, me ha sorprendido el gentil mandato de las damas de la Sociedad de Beneficencia de La Plata, para traer á este acto tradicional de la cultura y del patriotismo femenino, mi concurso de ideas y de sentimiento, ya que ningún otro patrimonio puedo ofrecer, ni á título de caridad, ni de combate por la civilización y la virtud. Saben ellas, sin duda, que soy un soldado de fila en esta contienda, y que mis armas nunca ociosas, si se mellan se reparan, y si se rompen se reponen al punto en el taller inagotable del estudio, de la meditación y de la voluntad. Aquí estoy en el lugar que ellas han querido señalarme, en el instante en el cual se

tributa el premio inefable del reconocimiento y de la justicia, á los héroes, tanto más grandes cuanto más modestos, de esa lucha silenciosa del trabajo y de la práctica de las virtudes esenciales á la existencia, dignidad y perpetuación de la familia humana. Hombre de estudio y de enseñanza, no podía dejar de ver en la nobilísima fiesta la revelación de un poder educador extraordinario, no computado en las estadísticas, ni habitual en los cálculos profesionales,—el de la asistencia, vigilancia y estímulo de todas aquellas íntimas cualidades, en el seno de los hogares humildes, ó en las instituciones sociales sostenidas por la munificencia privada, en las cuales también se realiza una tarea permanente de educación moral por la acción y el ejemplo, y cuyo resultado va después á agregarse al capital colectivo, que las escuelas públicas de toda gerarquía acumulan en su labor sistemática.

Un delirio patriótico de un gran visionario dió existencia real á la Sociedad de Beneficencia, para que la mujer argentina tomase su parte en la urgentísima labor de la educación democrática; acaso para que el fantasma del pasado se desvaneciese sin tardanza en sus brumas aún palpitantes, y el más sangriento de una tiranía y una barbarie que comenzaba á esbozarse en el horizonte de la Patria nueva, no tomase las formas y los movimientos de la

realidad; entre el vasallaje colonial y la dictadura de Rosas se abre, como entre las nubes de un día tormentoso, un claro, un pórtico, un valle de luz, en cuyo fondo se bosqueja el sueño de grandeza. Rivadavia quería acelerar en un instante,—como si presintiese los funestos días que le siguieron,—la obra de un siglo; y entre desdenes é incredulidades, entre agresiones y sarcasmos, legó á la historia un ciclo breve y fecundo de creaciones y de ideas, unas para que echasen cuerpo con el tiempo, y otras para que germinasen en el suelo cálido, y diesen su sombra y su fruto á las generaciones que de él sólo conservasen un recuerdo... “Se trataba,—dice un historiador tan ilustre como su personaje,—de instalar la educación y el porvenir de la mujer bajo el gobierno y el cuidado de la mujer misma, tomada en su más alto carácter de dama, de madre, de servidora de la Patria. No había padre, no había madre que no mirase á todas aquellas señoras, como en una transfiguración patriótica, iluminada con los rayos de la gloria y las bendiciones del porvenir. Las compañeras de los héroes y los prohombres de Mayo, tomaban bajo su amparo la suerte y el adelanto de las generaciones futuras de los patriotas de Mayo...” El ensueño del Ministro soñador y poeta, creaba una función de gobierno para ser encomendada á las únicas que

podían comprenderlo, acariciarlo y mantenerlo inviolado en el santuario de imaginaciones y afectos cálidos y luminosos,—único que podía atravesar el desierto de las angustias y los horrores sangrientos, para transmitir á los venideros el religioso legado.

Fundación educadora y patriótica fué la que Rivadavia concibió y puso en manos de las damas argentinas, las herederas directas de los próceres de 1810 y 1816; porque las desgracias y miserias que precedieron á esos cielos inmortales, hijos fueron de la ignorancia y de la barbarie, que de mil formas revestidas, acechaban hambrientas la opulenta presa.

Los sabios y los doctores cuidarían la Universidad por él levantada sobre los cimientos de un Colegio ilustre, para que se modelasen los futuros estudiantes de la República; los ciudadanos de toda condición cuidarían de conservar en su pureza la institución del sufragio, que es la fórmula concreta del régimen representativo, que él también arrancó de entre las marañas inextricables del viejo municipio colonial; corazones y entusiasmos de mujer, como guardianes ideales de un tesoro de virtudes y grandezas intangibles, debían ser los que recibiesen la misión más alta, la enseñanza de la virtud por la virtud, por la vida, por el ejemplo, por la tradición impecable de estos cánones no escritos, que hacen la fuerza y el

encanto de las razas, que dan su alma á la leyenda y su cimiento de piedra secular á las instituciones; y al fundir en una sola é indivisible noción las de patria y de moralidad, engendra el tipo heróico que exclama ante la hoguera chispeante de la conquista y de la apostasía, el versículo inmortal: “*parati sumus mori, magis quam patrias Dei leges praevaricari*”. Porque la sencillez sigue á la virtud, como la duplicidad á la corrupción; y así, en las épocas de verdadera y primitiva grandeza los caracteres indivisibles surgen de relieve, como en los períodos de decadencia, los complicados é incomprensibles, aparecen para enredar la madeja de la historia, y ocultar los crímenes, las bajezas y las miserias que constituyen su proliferación más fecunda.

De lejos, de muy lejos, y de elevado linaje procedía el sentimiento inicial de esta institución que tiene por principal ministerio el cultivo de la virtud doméstica y privada, para difundirla en la sociedad, á manera de lluvia mansa sobre los campos sedientos: el viejo y noble hogar castellano, generador de reinas divinas, de reyes como héroes y de héroes como reyes, de conquistadores de imperios y mártires del ideal, encendió la primera brasa del hogar americano donde se calentó la semilla de la libertad y la independencia, para caer después en el surco profundo y engendrar na-

ciones nuevas para el derecho, para la cultura, para la paz y el bienestar del género humano. Sí; es el noble y viejo hogar castellano, unido por sagrado vínculo á aquellos que el Maestro supremo saludaba con su voz de inefable melodía—*pax huic domui*—al demandar la hospitalidad que es su ley de civilización y de solidaridad humana, y éste, á su vez, trasunto secular de aquel que el salmista describe en su exaltación mística, en el cual “la esposa, como vid abundante, en el solar doméstico”, y “los hijos como renuevos del olivo en torno de la mesa”; y afuera, en las colinas y los valles que labró la mano del patriarca, los “arroyos embriagados” de limo y de gérmenes vitales, y las “lloviznas coronando y ciñendo de regocijo los collados”.

Escuela de virtudes sencillas, originarias y fundamentales, era la que Rivadavia estableció al crear esta Sociedad con su fiesta anual de premios y recompensas: escuela é institución política á un tiempo, en la cual se enseñaba el amor fraternal de todos los hijos de la misma tierra, como los nacidos bajo un solo techo, y se plantaba en profundo cimiento la piedra angular de una Patria del futuro, sin divisiones, sin diferencias, sin rivalidades, sin odios, sin rencores, sin envidias, sin tiranos, sin siervos, sin preferidos, sin menospreciados, porque todos serán gajos del mismo olivo, bra-

zos del mismo raudal, y el sentimiento del amor y la conciencia de la igualdad, fundirá en todos sus hijos un temple sin mezcla, sin debilidad y sin disonancia; una Patria como escudo de bruñido acero, cuya alma, herida por el roce de un sentimiento común, repercute como los broncees germánicos por largo espacio en la soledad de los bosques y de las montañas, como clarín profético que anuncia un llamamiento ó pregona una victoria; una Patria dulce y propicia como árbol de vasta sombra en el desierto, donde vayan todos los viajeros á buscar frescura y reposo, y de cuyas raíces brote en permanente surtidor el agua viva del amor y de la caridad, que son fuerzas perennes de progreso y de cultura, de dominación y de gloria, de libertad y de poderío; una Patria amable, protectora y justiciera donde el peregrino de la vida sienta deseos de permanecer y plantar una tienda y un árbol, el pensador y el obrero tengan ambiente y campo para sus fatigas gemelas de los mismos dolores y de las mismas alegrías íntimas; y unos y otros, y todos, hallen en sus tribulaciones y contiendas, un juez de amor y de sencilla sabiduría, que falle en igualdad, condene con ejemplo y perdone con grandeza; una Patria republicana y familiar, donde todos los ciudadanos se sientan dueños de la soberanía y capaces de ejercerla y representarla sin esfuer-

zos ni mentiras, porque en ellos arda la llama del mismo amor doméstico, la pasión de una misma gloria y la ambición de una misma recompensa, y los hombres se sientan animados de una irresistible inclinación á la ayuda recíproca, al triunfo del esfuerzo ageno, al deleite sin igual de coronar y ceñir de laurel victorioso la inteligencia y la acción del hermano, del amigo, del conciudadano, del prójimo; pues, “la felicidad del hombre consiste mucho más en la admiración de las facultades de los otros que en la confianza en las propias”, y la unidad y vida de una nación se forman de la suma de los sentimientos, vínculos y amores individuales que estrechan y ensalzan, y ennoblecen á cada uno de sus hijos, como reflejo de aquella Patria ideal que se fundó sobre el precepto de amarse y ayudarse los unos á los otros.

Esta escuela é institución que precedió en tres décadas á la Constitución de la República, forma parte de ella, como un antecedente histórico inherente á la nacionalidad en su período de gestación; y al tomar por misión el cultivo y enseñanza de las virtudes más sencillas, como elementos primarios, celulares, del núcleo primitivo de la Patria, adquiere existencia anterior y superviviente á la Constitución misma: si bien es verdad que ésta da sólo forma metódica á una conciencia social pre-

existente, y ella misma no es concebible como un código de moral social y política, sin la pre-existencia de aquellos caracteres iniciales de la individualidad nacional. Y necesita la República de aquella levadura de virtudes domésticas tradicionales para salvar su propia unidad, puesta en peligro de disolución en las épocas de confusión, debilidad y anarquía, durante las cuales las facciones, al desgarrarse entre sí, amenazan despedazar, y aún llegan á desintegrar el patrimonio hereditario, y los enemigos y los conquistadores de afuera, se sienten incitados á hacer presa fácil del suelo que los odios y las disputas de familia dejan abandonado, yermo é inculto. Así pudo sentirse el influjo regenerador del hogar primitivo, cuando el extranjero viola en son de conquista los ríos y las riberas de la Patria, al amparo de la disolución nacional, porque del fondo de la tierra hablaron los espíritus de los abuelos, con acento superior al de las querellas fratricidas y al de las hordas brutales de la anarquía y el despotismo, y reconstruyen por un momento la unidad quebrantada de la familia argentina, para salvar de la profanación y la vergüenza la integridad del suelo común.

Más que en los tiempos antiguos es necesaria en los actuales la enseñanza de las virtudes que esta escuela é institución profesa. La disolución de los seculares lazos de la familia

patriarcal, que dignificaban hasta la servidumbre con su influjo sedimentario, ha agrietado los muros del hogar, y las corrientes nuevas de la vida, impregnadas de hábitos revolucionarios, han removido los cimientos de la unión conyugal por una mayor elevación en el nivel moral é intelectual de la mujer, sobre cuya piedra semi labrada se alzaba la antigua fortaleza del matrimonio.

El sentimiento nativo, apenas pulimentado, era la fuerza y el atractivo supremo de la compañera del hombre; pero hoy la ciencia y la cultura transforman y enriquecen aquel primitivo concepto, y la belleza y el ideal femeninos, dotados de mayor suma de espontaneidad y soberanía, buscan en cielos más dilatados y en cauces más hondos las fuentes de sus goces y los ideales de su destino. La virtud contemporánea tiene más de batalla y de renuncia que la de otros tiempos: batalla contra las asechanzas invisibles é innumerables de la vida misma, cada vez más confusa y precipitada, y renuncia heroica de una suma de privilegios reconocidos, que brindan el placer en pago de la libertad, llenando de amarguras infinitas las almas y las generaciones, pero á cuya costa, únicamente, parece posible ese sublime regalo de la paz doméstica, que realiza en la tierra una forma de la felicidad. Libertada la mujer de la antigua

servidumbre, anhela las conquistas de la nueva libertad, las alcanza y las repudia con mayor presteza que su compañero de destino, y siente como las aves de canto la nostalgia de la dulce y amorosa prisión, donde su belleza y su gracia tuvieron imperio indisputado. ¡Belleza y gracia, tan frágiles y transitorias, mucho más que la flor de los campos y los cristales del rocío, cuando no han inundado é impregnado el alma, y no se han difundido y transmitido en forma de virtudes imperederas á otras generaciones! La belleza y la gracia femeninas, consubstanciadas con las virtudes congénitas, son eternas, y aún en los cabellos blancos y en las pupilas difusas de la ancianidad, resplandecen con luz misteriosa, infunden fuerza y poesía nuevas, y una vaga sensación de inmortalidad se deriva de su contemplación. Es la luz y la voz de la entraña materna; es esa atracción irresistible, más poderosa que el imán de las montañas que agita todas las brújulas y conmueve y enciende el seno de las nubes, y que cuando está encerrada en su sepulcro, en el más oscuro rincón de la tierra patria, llama sin cesar al hijo errante, en la noche, en el vértigo del mundo, en la batalla, en la contemplación, en el sueño, en la vigilia, en la labor y en el reposo; porque la madre nunca se separa del hijo, y ni siquiera la muerte rompe el vínculo

invisible que mantiene la unidad de los dos seres; porque el hijo que tiene la madre muerta, muerto está de antemano, y sombra es sólo que vaga por el mundo; y la madre que tiene su hijo muerto, muerta está con él en la misma tierra; porque sus almas son invisibles y se llaman, se juntan, se alientan, se consuelan y se ayudan á vivir y á morir en una constante é interminable comunión.

Si ella, si la madre no tuviese esa voz sobrehumana para hablarnos desde la tierra donde está sepultada, la vida de los hijos sería imposible, porque la tristeza de vivir sin ella es superior á las fuerzas humanas, y porque el único refugio seguro, el sólo consuelo eficaz, el consejo reparador y la esperanza vivificante, de ella nos vienen y nos sustentan, en los desfallecimientos de la lucha, en los dolores inconfesados, en las tragedias del alma, en las continuas muertes de nuestras ilusiones, amores y vanidades terrenales. Hilo conductor y continuador de la unidad del linaje humano, es ese que une los seres que viven á los que han muerto; y revelaciones de su existencia son la invencible y lenta absorción que la tierra nativa realiza sobre los cuerpos de sus hijos; la nostalgia que languidece y agosta las vidas humanas como las de las hojas y las arroja al suelo amarillentas y deformes; la indisoluble unión del hombre con

su patria, que lo reclama de un extremo al otro del mundo, y lo mismo que la madre que abriga y perdona al hijo pródigo y disoluto, le abre al fin sus brazos para que se regenere en su suelo, ó muera sobre la tierra sagrada donde duermen sus padres.

Virtud incomparable, infinita, generadora y regeneradora inexhausta de vida y de esperanza, es la del amor filial y materno, porque es el amor y el culto de la vida misma en su efecto y en su causa, y la representación del eterno fenómeno creador y renovador de la fuerza en cuya virtud el universo existe y se perpetúa. Los demás amores pasan con las edades, la juventud, la hermosura, la vanidad, la ilusión, ó se transforman en otros sentimientos semejantes ó correlativos; pero aquellos permanecen inmutables, desde el nacimiento, que es la gloria de la madre, hasta la muerte, que es su martirio y su inmolación: el primero es una aurora, el segundo es un ocaso; pero es el mismo sol que alumbra, calienta, hace germinar y estallar en flores y frutos la vida universal.

Las existencias dolorosas, las abnegadas, las dedicadas al amor de los demás, en esta inmensa y extrahumana consagración de la caridad, perecerían sin dar más fruto que su sangre y sus lágrimas infecundas, si no llevasen como corona invisible de un glorioso

martirio, ó de una recompensa ideal, el amor de la madre, que viva ó muerta las asiste las inspira, las alienta, las sostiene, les canta y las arrulla con su armonía inefable, ó con su misteriosa revelación de ultratumba. Los acentos más altos y sublimes que la humana poesía alcanzó jamás en las biblias primitivas, en los poemas y en las tragedias de la vida nueva, en las epopeyas de las razas heroicas, fueron arancados al vibrar de amor ó al estallar en el sacrificio las fibras maternas, cual si se rompiesen las arterias por donde fluye en caudaloso río la vida del universo. Jeremías llora y gime con el llanto y el gemido secular de toda la raza humana, que vé rotas las sagradas uniones de hogar y de patria, y sus tonos superan á las cuerdas de sus laudes, y el viento mismo debe substituir con sus lamentos inimitables á las enmudecidas y rotas arpas del destierro, colgadas de los sauces. Arrancado el hijo del regazo materno ¿quién puede consolarlo? “Oh! vosotros que pasáis por los caminos, detenéos y contemplad si hay un dolor más grande que el mío!” Ni la ira de Dios, ni las plagas que azotan el suelo y las viviendas, ni las enfermedades, ni la muerte igualan al dolor de la cautividad en tierra extraña, y las mismas arpas de Sión se niegan á exhalar sonidos, y los profetas enmudecen y las lenguas de los cánticos se pegan

á las fauces, porque la madre Patria está ausente, viuda de sus hijos, esclava y sometida al extranjero: “la Señora de naciones ha sido hecha tributaria.”

Las fuentes de los grandes dolores que minan los cimientos de la vida y abrevian el curso de sus días, no se han secado, ni se agotarán jamás; la medicina moral, desde los sabios indios hasta los griegos, desde los primeros padres del cristianismo hasta los filósofos contemporáneos, ha buscado en vano en los principios y en las doctrinas los remedios para el mal que aqueja el alma del hombre; y si alguna lección experimental ha hecho la luz en este azaroso problema, ha sido la de las virtudes prácticas, que toman como origen los sentimientos más naturales de la familia y la convivencia social—el amor de madre y padre, la amistad, la cooperación, la caridad, el trabajo suficiente, la consagración desinteresada al bien ajeno, la dignidad y pureza de la vida,—y son capaces de crear una sucesión prolongada de años felices. Sólo la educación, en su lenta y progresiva labor, extendida por igual á todos los órdenes de la sociedad, puede disponer las almas para una comunión tan grandiosa de estas virtudes reunidas; y sólo al contemplar la magnitud de la empresa, en medio de la diversidad de doctrinas, intereses, elementos y obstáculos que impiden la simultaneidad de

la tarea educadora, se echa de ver cuánto tardará todavía la humanidad para acercarse al término de su incesante investigación. Una inmensidad de hechos y leyes fatales, como la ciencia, la libertad y el instinto de lo mejor, han transformado las condiciones de la vida primitiva é introducido la diversidad, la individualidad y la independenciam en los medios de buscar la dicha personal y colectiva, y alejan cada vez más, al parecer, el día de una solución común.

Entre tanto, persiste desde el comienzo de los tiempos, un limitado número de máximas y preceptos, que parecen haber resistido á todas las revoluciones y derrumbes de sistemas religiosos y de filosofías, y son los que en el lenguaje de todos los pueblos civilizados se entiende por las virtudes esenciales á la estabilidad y á la paz de la familia humana, desde sus más sencillas hasta sus más vastas y complicadas formas: su conjunto da el ser á un breve código de moral privada y pública, individual y universal, cuyo objeto es mantener el solidario destino del género humano; hacer vida digna y llevadera por el empleo noble y útil de sus días en un trabajo higiénico y remunerador, creador y progresivo; cimentar la unidad del destino sobre el amor, la cooperación y ayuda recíprocas; sostener las fuerzas comunes por el cultivo de ideales supe-

riores de cada hombre, de una estirpe, de una nación, de la humanidad misma, para que no caigan en la negación y en el abandono de sí propios, ó en el aniquilamiento de sus fuerzas físicas y morales que conduciría al agotamiento y exterminio de la especie. En el fondo de este cuadro se alza con relieve inaccesible la personalidad de aquel maestro que puso el amor, la caridad y el sacrificio hacia nuestros semejantes por base de toda la moral y de toda ley; las lágrimas y la sangre silenciosas de su martirio sublime, corren como un río de aguas vivas, por secreto cauce á través de los siglos, para alimentar las más ocultas y hondas raíces del ideal y de la vida, y para proclamar por toda la eternidad la naturaleza superior del hombre sobre los demás seres, y la excelsitud de la caridad como ley permanente de progreso social y engrandecimiento político de las naciones.

Señoras: Señores: Ignoro si mis palabras han correspondido á los propósitos de esta magna ceremonia; sólo sé que ellas, en su positiva sinceridad, han expresado impresiones, sentimientos, visiones y afectos de mi propia alma, sugeridas por este bellissimo espectáculo de una asociación establecida junto con la Nación misma, y con el mismo impulso que creó sus libertades fundamentales, y que en forma tan espléndida y en frutos tan sabro-

sos se extiende y se consolida cada día más en las costumbres de nuestro pueblo. Heredera legítima y directa, la Provincia de Buenos Aires, del legado del gran Ministro Rivadavia, ella ha sabido responder al delicado encargo por intermedio de sus nobles damas, que como un gobierno de un republicanismo particular se transmiten su conservación y custodia con mayor brillo cada vez, para la honra creciente del fundador, para la gloria y perpetuidad de las virtudes que forman el culto de esta institución y constituirán el más firme baluarte de la Patria Argentina en la sucesión de los tiempos.

XIII

CULTURA SOCIAL EN LA POLÍTICA INTERNA.

— *Discurso en un banquete por la transmisión del mando gubernativo en la Provincia de la Rioja, el 24 de Junio de 1907.*

XIII

CULTURA SOCIAL EN LA POLÍTICA INTERNA

Señores :

Asistimos á un acto lleno de interés por su significado político y social para la Provincia de la Rioja; las manifestaciones de satisfacción pública por la buena labor realizada durante un período de gobierno, confundidas con los anhelos y votos en favor de un mandatario que empieza. El propósito de las instituciones republicanas y su mejor espíritu están cumplidos en su forma más exigente, y aquí vemos en la materialidad la fórmula correlativa.

En el momento actual de la política argentina, la solución que este pueblo ha dado, por intermedio de sus núcleos de opinión

principales, á su problema de más importancia, ha sido la más conveniente, la más necesaria, la más acertada que ha podido esperarse, y es y será siempre un nuevo timbre de honor para el Partido Autonomista Nacional, el haberle prestado todo su apoyo, toda su energía y todo su patriotismo, tradicional é indiscutido.

Bajo nuestro régimen de gobierno todos los partidos tienen un derecho virtual al ejercicio del poder, y ese derecho se hace efectivo por la práctica de la vida cívica, por la participación real en las luchas del comicio, y por el concurso de opinión que llevan en uno ú otro sentido en las contiendas democráticas.

Las abstenciones prolongadas de los unos, si bien no arrojan culpa sobre los que ejercitan su derecho, constituyen en la realidad un peligro y un daño que es un deber conjurar, mientras la educación no señale á todos el único camino legítimo hacia la conquista del gobierno; y esos males se evitan por la coparticipación de los distintos núcleos, en la proporción conveniente, en las funciones públicas.

Signo evidente y en alto grado satisfactorio, de la cultura republicana de esta noble provincia, es el haber constituido una situación como la que hoy se ha inaugurado, con el contingente de las más grandes fuerzas que

hoy mantienen el equilibrio político en la Nación, libre de las asechanzas y riesgos á que se hallan expuestos los gobiernos débiles, y segura de contar en todo tiempo con la cooperación, la ayuda y el sostén de aquellas fuerzas tutelares y conservadoras.

El Partido Autonomista Nacional, de cuyas filas hablo hoy aquí, agrega á su ya fecunda historia, un capítulo más de honra y de prestigio: el digno ciudadano que él ha arrancado de su retiro laborioso y austero para alzarlo á la primera magistratura de la Provincia, no es un soldado de sus cuadros, ni un aguerrido de sus combates; y le ha ofrecido sus sufragios, su influencia decisiva y su concurso de opinión permanente, sin más ambición que el bien general, la conciliación y armonía de los hijos de la misma tierra, y sin más interés que el ver continuada por él la era de labor pacífica y ordenada de cultura, de mejoramiento, de consolidación hace tiempo iniciada, desde que podemos decir desaparecida la época de las arrebatíñas y los malones sangrientos, de las agresiones voraces, de los despilfarros culpables.

Hace mucho tiempo que de mis labios y de mi pluma no salen sino palabras de armonía y solidaridad social, y acaso por todos los años que me restan de acción y de palabra, no cambie esta disposición de mi

espíritu. Estoy convencido de que en nuestro sistema de gobierno no caben por hoy y no cabrán por mucho tiempo diferencias fundamentales que arraiguen partidos institucionales y orgánicos; y si las divisiones son motivadas por simpatías personales, ó por el cálculo de las probabilidades aplicado al éxito, no valen unas y otro la suma de mal que traen consigo. Quizá la única razón de ser de los partidos permanentes sea la de que practiquen con buena fe y acierto las instituciones comunes, y la de los que no las practican en esas condiciones; pero ¿quién puede considerarse poseedor único de la verdad, y qué partido no cree ser el que la conoce y ejerce con mayor exactitud?

A falta de aquellas cualidades que aún no hemos adquirido y que no podemos improvisar, seamos tolerantes, seamos considerados y generosos con nuestros adversarios de hoy; que siendo compatriotas, pueden ser nuestros amigos de mañana, y aceptemos sin recelos el consejo y el concurso de los demás para perfeccionar mejor nuestra propia obra. Y la Provincia de la Rioja, que tanto y tanto tiene que hacer todavía para mejorar ó cimentar su vida y su autonomía económica, puede perdonar que sus hijos no sean unos Catones de rigidez, siempre que la tolerancia se inspire en el deseo del progreso común, de la mayor

cultura y riqueza colectiva. En tal sentido, y contando con sus cualidades personales, podemos augurar confiados al nuevo Gobernador, señor Guillermo Dávila San Román, una época feliz, de positivas mejoras públicas y honor efectivo de su nombre, que es de lejana tradición y profundo arraigo histórico en la Provincia.

El ha recibido el delicado depósito del mando, de manos de otro ciudadano lleno de méritos individuales y políticos, que durante una actuación siempre efectiva dentro de su partido, y en diversas y distinguidas funciones oficiales, sólo supo conquistar respeto, afecto y confianza, por su espíritu reposado y ecuánime, culto, animoso y vivaz, que desarma resistencias, gana voluntades y alienta á vivir, y por la discreción,—esa suprema virtud de gobernante, tan alabada por los sabios antiguos,—con la cual en todas las circunstancias y posiciones sabe mantener la dignidad de su cargo, exteriorizar la cultura de su Provincia y de su país, de que es digno exponente, y con que ha sabido singularizar sus proverbiales condiciones de “amigo del pueblo”: que se revelan en cuantas circunstancias se han presentado en su vida pública.

Es para mí excepcionalmente grato, y causa de verdadero júbilo para mi alma de argentino é hijo de esta noble tierra, el verme

en esta ocasión,—como representante de un gran partido,—colocado entre estos dos amigos y compatriotas, igualmente vinculados por el afecto y la confianza más íntima, y llamado á pronunciar los votos que aquella vasta colectividad política y todo el pueblo formulan, en el sentido de ver realizado el bien inspirado, sincero y acertado programa del nuevo gobierno, y porque el funcionario que hoy se aparta á la vida del hogar, después de tres años de labor pública, goce en su retiro honorable y laborioso, del respeto, el honor y el cariño de sus conciudadanos, conquistado en lucha nobilísima, y como la más alta recompensa que la República acuerda á sus mejores hijos, mientras ella misma no los llama á otros servicios y cargos inherentes á su condición.

Señores: Cada día más, las tareas del gobierno se simplifican por la mayor experiencia y la mayor suma de bienestar colectivo, adquirido por el esfuerzo de todas las generaciones anteriores y de todas las secciones de la República. Las relaciones de los hombres y de los partidos en nuestra democracia van siendo más humanos y más fraternales, y la obra tan fecunda de la recíproca ayuda y cooperación por la felicidad de todos es, así, más fácil y llena de íntimas complacencias.

Esperemos que el buen sentido, el amor del bien común, y el patriotismo tradicional de los hijos de la Rioja, unido á la acción generosa y amplia de los partidos militantes, nos deparen una nueva época de paz, de trabajo, de progresos de toda orden; y ya que hemos alcanzado algunos de los más esenciales á la vida civilizada, como las escuelas, los ferrocarriles y las obras higiénicas, concentremos nuestros esfuerzos para ensanchar aquellos beneficios y para obtener, al fin, el complemento de ellos, con los grandes embalses de agua en diversas regiones de la Provincia, la cual podrá revelar al país entero las más sorprendentes riquezas y las más raras energías. Dueña de la tierra más rica en tesoros efectivos, y en fecundidad productiva, la Provincia de la Rioja no tiene porqué no aspirar al rango de una verdadera entidad económica y social, alcanzado por otras hermanas, y á ser considerada como uno de los factores más ponderados de la riqueza y del crédito de toda la Nación. Nada difícil es alcanzar estos resultados, porque sus ciudadanos son laboriosos, amigos de la cultura, y ansiosos como ningunos de ver consolidadas para siempre las instituciones republicanas, bajo cuyo amparo de justicia y ordenada libertad, el trabajo es más fecundo y la vida más amable.

Por la felicidad personal y el mayor acierto

político del nuevo gobernador; por la dicha y prosperidad crecientes del que hoy se retira, en el seno de los suyos y de sus amigos y conciudadanos; por la armonía y la concordia cada vez más estrechas de los hijos de nuestra Provincia y los que en ella viven y trabajan para su mayor bienestar y cultura, y por la gloria inmortal de nuestra Patria Argentina.

XIV

POR LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA. — *Proyecto de ley sobre reserva de tierras fiscales para el patrimonio de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, presentado al Senado de la Nación el 6 de Julio de 1907.*

1.º *Fundamento del proyecto.*

2.º *Texto.*

XIV

POR LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

1.—FUNDAMENTO DEL PROYECTO

Sr. González.—Pido la palabra.

La falta de hábito de considerar las universidades é institutos de enseñanza en general como entidades autónomas ó independientes, ha de hacer tal vez que se mire este proyecto con extrañeza, sobre todo en nuestro país, en donde todas las cosas dependen del Estado y donde la munificencia particular es poco menos que desconocida tratándose del fomento de la instrucción pública; pero, para desvanecer cualquier impresión de este género, debo empezar por manifestar que la República tiene treinta y cinco mil leguas de tierras desocupadas, y que están listas para ser em-

pleadas en los propósitos que la Constitución establece á cargo de la Nación.

El ideal, respecto del gobierno y de la administración de los institutos superiores de enseñanza, como se acaba de decir en la Conferencia Federal Británica, celebrada en Londres el mes pasado, respecto de las universidades, es su independendencia de la intervención oficial, la dotación permanente de sus medios de investigación y de experimentación de la verdad científica, y la armonía de estas instituciones con los progresos diarios del espíritu humano. Este triple fin de las universidades es lo que les da su carácter de perpetuidad, de inmortalidad, porque siguen de cerca el desenvolvimiento de la actividad colectiva y la perfección incesante del legado científico de los siglos anteriores.

Pero, como trato aquí de exponer un breve fundamento de este proyecto y no distraer la atención del Senado, voy á limitarme á las principales razones que lo motivan.

Hasta ahora las universidades dependen de la asignación anual del Presupuesto General de la Nación. La discusión de los presupuestos internos de cada una se hace, por lo general, sin estudio, porque no puede hacerse debidamente por personas que no están colocadas dentro de ellas, y porque el gobierno de las instituciones científicas requiere mucha mayor in-

dependencia que el gobierno de las instituciones administrativas, por la misma naturaleza intelectual de estas corporaciones.

Nuestras universidades tienen doble carácter. En el Presupuesto se les asigna un subsidio anual para subvenir á sus gastos, y el resto lo sufragan con las entradas, que son variables, según la población y el medio en que están colocadas; pero, de todos modos, es un mal evidente esta discusión anual, esta exposición á que se encuentran sometidas sin suficiente preparación, sin suficiente estudio, sin suficiente cuidado del porvenir y de la vida de los institutos superiores. Y en esto no hay un reproche, desde que todos sabemos cuáles son nuestras costumbres en materia de discusión del Presupuesto, no sólo en lo referente á universidades, sino también en lo que respecta á todas las demás reparticiones públicas; en este sentido es mi convicción que el Presupuesto nacional se hace en condiciones deficientes, tanto en su preparación de parte del Poder Ejecutivo, como en su discusión en el Parlamento. Esta es una materia de la cual las dos cámaras deben ocuparse un día con particular atención.

Ahora, si este procedimiento es peligroso y malo respecto de instituciones de otro orden, lo es mucho más si se lo relaciona con instituciones de enseñanza, las cuales requieren mayor

estabilidad, confianza y seguridad en su destino y desarrollo ulteriores.

Las evoluciones administrativas son rápidas, se producen de año en año; pero las evoluciones del gobierno científico son más lentas, se deben en todo al tiempo y á la acción de los elementos múltiples que entran en el desarrollo de las ciencias mismas: esto no se improvisa, ni se puede retardar ni acelerar; depende del desarrollo propio de cada núcleo universitario y de la cultura intelectual.

Nuestras universidades se encuentran en un grado de desarrollo tal que la Nación puede confiar en sus manos todos los intereses que quiera. La de Córdoba, fundada en 1614, y creadora de gran parte de las conquistas que nuestro país ha hecho en el campo de las instituciones sociales y políticas, es en realidad merecedora y digna de la más alta consideración del país, y capaz de asumir las más graves responsabilidades desde que ha sido la autora de varias generaciones de los hombres notables que han hecho nuestra nacionalidad.

En cuanto á la Universidad de Buenos Aires, su crecimiento es asombroso, á punto de que, por su población escolar y por la importancia de sus estudios en algunas ramas, en particular, la medicina, ingeniería y ciencias físicas, se puede comparar con las primeras del mundo.

En estas condiciones no pueden las universidades seguir expuestas á tantas y tan diversas contingencias y vicisitudes, y muchas veces á las acechanzas del tiempo, como tampoco á las crisis que suelen periódicamente afectar al país, y que ponen en peligro, si no la estabilidad, por lo menos, el progreso de la instrucción superior.

No debe seguir sucediendo esto, y para ello la Nación debe asegurar á esta institución su vida tranquila; debe afirmarse su progreso y asegurar también en todo tiempo el desarrollo de la ciencia, que no debe quedar estagnada, ni por falta de previsión ni por falta de maestros competentes.

En cuanto á la Universidad de La Plata, de reciente formación, responde á una nueva tendencia y en particular á la nueva corriente universitaria, impulsada y caracterizada en 1901, desde Inglaterra, donde Lord Roseberry decía, en frases que han quedado célebres en aquellos países: que se necesita inculcar en las universidades antiguas algo de moderno, algo de concreto, ya que tienen ellas una misión tan superior é invariable, como es la de conservar lo abstracto y lo clásico.

Estos dos tipos de universidades tienen una misión imposible de cambiar en los actuales tiempos, pues la cultura contemporánea se forma de dos elementos: del elemento tradi-

cional, que no podemos desconocer ni evitar, y, á la vez, del nuevo, que viene con la evolución presente y con el desarrollo cada vez mayor de la población y más variable en el afán de la lucha por la vida, que las naciones modernas tienen empeñada para el dominio de una zona mayor de influencia en el mundo.

Esta nueva faz de la vida moderna ha hecho nacer en Inglaterra una nueva constelación de universidades, diré así, con la creación de la universidad de Londres, que desde 1836 era un simple tribunal de exámenes, y que en 1904 se ha convertido en una verdadera y magna universidad docente, por la agrupación é incorporación de una cantidad de colegios separados y autónomos que funcionan mucho de ellos secularmente y por su sola cuenta. Esta agrupación y federación bajo un solo gobierno ó dirección única, ha constituido la gran Universidad de Londres, que hoy disputa, con las más célebres, el dominio de la cultura contemporánea.

Las universidades de Leeds, Manchester, Birmingham y Sheffield se han fundado alrededor de la industria dominante en cada región del Reino Unido, y son conocidas por el nombre de cada ciudad que he citado; la de Manchester, por ejemplo, se ha formado alrededor de la enseñanza comercial é industrial;

la de Leeds alrededor de la industria de los metales y las otras alrededor de las industrias del cuero, del cobre y otras.

Cada una de estas industrias en particular explota una rama especial de la ciencia, y ninguna ciencia es aislada, sino que forma un foco alrededor del cual se agrupan otras ramas que directamente se relacionan con ella; de modo que una universidad especial viene á ser siempre el núcleo de una universidad general, con la diferencia de que la universidad de tipo general desarrolla ó estudia conocimientos generales en proporción, mientras que estas especiales tocan con preferente atención á una industria particular ó á una rama de la ciencia que se le relacione.

La Universidad de La Plata, en el año de experiencia que lleva, ha logrado establecerse de tal manera que, por la importancia de sus cursos, por las innovaciones que ha realizado, puede considerarse una universidad de primera magnitud, de carácter moderno. Cuenta actualmente con 1700 alumnos, distribuídos en todas sus escuelas y en ella no predomina el tipo clásico antiguo, sino el moderno, de agrupación de enseñanzas útiles de distinta aplicación, obedeciendo todas ellas á un plan científico general.

Responde este proyecto á otros antecedentes conocidos y, por ser tan fecundos, he de-

bido tomarlos principalmente en cuenta: me refiero á la ley Morrill, de los Estados Unidos, de 1862, en virtud de la cual se han fundado las siguientes universidades: de Illinois, Minnesota, Nebraska, Nevada, California, Virginia Occidental y Wyoming. La ley Morrill consistía en donar á los Estados que quisieran fundar escuelas de estudios especiales y superiores, una cantidad de acres de tierra proporcional al número de sus representantes en el Congreso; pero, como esto entre nosotros no es una regla aplicable, he preferido simplemente y por razones de la tierra, destinar lisa y llanamente una superficie dada á cada una de ellas; pero basta á mi juicio saber que ha sido tan fecundo este sistema y que ha dado los resultados de que habla Dexter en su "Historia" para seguir tan hermoso y práctico ejemplo. El agrega que una parte, si no todas las universidades existentes en 1862, fueron favorecidas por repartición de tierras situadas en los Estados, según la ley Morrill, y con tierras de propiedad nacional, donde no las había de aquella condición.

El principal objeto de este proyecto es librar á las universidades argentinas, en provecho exclusivo del progreso de la enseñanza superior, de las contingencias á que están expuestas por las variaciones anuales del Presupuesto, y por la forma en que esta ley se prepara,

discute y sanciona: por la necesidad mayor cada día de independencia y seguridad en la vida financiera de las universidades, como condición única para el desarrollo científico, seguro y prospectivo: por la necesidad, cada vez más sentida, de dotarlas de material científico necesario para el progreso de las ciencias. Y estas razones son fundamentales y ellas se apoyan en el atraso relativo en que se encuentran nuestras universidades con respecto á las europeas y norteamericanas, y esto por la falta de edificación adecuada y de material científico suficiente.

Si cualquiera de los señores senadores pone ante su vista un cuadro panorámico de cualquiera de las universidades de los Estados Unidos, se convencerá de que nosotros, á este respecto, esto es, de la edificación y la disposición de locales para la enseñanza, estamos todavía en un período infantil, desde el momento que las universidades de los Estados Unidos constituyen verdaderas ciudades, especialmente edificadas, teniendo en cuenta las exigencias de cada materia y el desarrollo de cada ciencia; y entre nosotros es proverbial que muchas instituciones científicas carecen de vida porque carecen de los elementos más indispensables para su enseñanza elemental. No se puede dotar á las escuelas ni á las aulas, laboratorios y gabinetes, de los útiles más ne-

cesarios, porque para comprar un anteojo, una máquina de invención moderna, para establecer una lechería experimental, se necesita un trámite de tres á cuatro años en la administración pública, ó en el Congreso, y no siempre se puede contar con un resultado favorable.

En nuestro país las donaciones de los grandes afortunados, de los millonarios, se realizan sin resultado real para la cultura pública; y asimismo, son un verdadero fenómeno, porque domina la desconfianza, la vacilación respecto de la capacidad administrativa de nuestros conciudadanos y en particular de los gobiernos. Muchos de los hombres que tienen millones y testan ó legan sus bienes para instituciones de otro orden, ajeno á la educación pública, carecen de esta fe; y es eso lo que, á mi juicio, motiva la falta de donaciones para la enseñanza.

Yo digo esto porque es mi convicción íntima, porque deseo para nuestro país un cambio en el espíritu público al respecto: que no pese todo sobre el Estado, porque el Estado no puede ser eternamente munificente de profesiones utilitarias; el Estado no puede ser el suministrador perpetuo de conocimientos y aptitudes para ganarse la vida, porque esta es una utilidad, y el que recibe un beneficio de esta clase debe en cierto modo

costearlo; y ya que esto no es posible aquí, donde un socialismo de Estado domina imprescindiblemente nuestra educación profesional y ha puesto las cosas en el terreno en que están, no hay más remedio que el que el Estado á su vez procure también sacarse de sobre las espaldas esta carga tan pesada, de estar anualmente votando millones de su presupuesto para sostener taxativa y nominalmente cada uno de los empleos de estas instituciones de enseñanza.

No quiero fatigar más la atención del honorable Senado,—habiendo ya abusado de su paciencia,—con mayores fundamentos, y voy á terminar pidiendo disculpa por ello y asegurando que este proyecto tal como está calcado, y dando todos los beneficios que debe dar por la administración de estas tierras confiada á las universidades, puede progresivamente aligerar el presupuesto de la Nación de las crecidas sumas que se votan para su sostenimiento progresivamente; porque, según el espíritu del proyecto, los consejos superiores deben administrar esta tierra de manera de tener la renta suficiente para ir substituyendo las partidas que anualmente se votan en el Presupuesto, y con la debida intervención del Poder Ejecutivo y del Congreso, para graduar la protección que por el proyecto se les acuerda.

Con estas breves consideraciones me limito á pedir el apoyo de mis honorables colegas para que este proyecto pase á Comisión.

2.—PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—El Poder Ejecutivo reservará, de las tierras de propiedad de la Nación, en los territorios federales, la extensión de trescientas leguas, para ser entregadas en propiedad á cada una de las tres universidades de la Nación: la de Córdoba, la de Buenos Aires y la de La Plata, en la proporción de cien leguas á cada una, y con destino á constituir su patrimonio propio.

Art. 2º—Al hacer la ubicación y selección de las tierras que por esta ley se reservan, se preferirá las de explotación forestal, pastoreo y agricultura, y, á ese efecto, se oirá el parecer de los respectivos consejos superiores universitarios.

Art. 3º—Corresponderá al consejo superior de cada una de las referidas universidades la administración y utilización de las tierras que les correspondan, de acuerdo con sus estatutos, debiendo, en caso de resolverse la enajenación de las mismas, en todo ó en parte, recabar la venia del Poder Ejecutivo.

Art. 4°—Los consejos universitarios darán cuenta periódicamente al Congreso, por intermedio del Poder Ejecutivo, del uso que hubiesen hecho de las tierras concedidas y del estado en que se hallase su administración.

Art. 5°—En ningún caso la renta que diesen estas tierras ó el producto de su enajenación, podrán ser invertidos en otros objetos que en el desarrollo, dotación y progreso de la enseñanza en las referidas universidades.

Art. 6°—Comuníquese, publíquese, etc.

J. V. González.

XV

MUSEO Y ACADEMIA NACIONALES DE BELLAS ARTES.—*Proyecto de ley de edificación de un palacio para estos institutos, presentado al Senado de la Nación el 22 de Agosto de 1907.*

1.º *Fundamentos del proyecto.*

2.º *Texto de la ley sancionada, n.º 5615, de 23 de Septiembre de 1908.*

XV

MUSEO Y ACADEMIA NACIONALES DE BELLAS ARTES

1.—FUNDAMENTO DEL PROYECTO

Sr. González.—Pido la palabra.

Los antecedentes del proyecto que acaba de leerse son los siguientes: cuando yo tuve el honor de desempeñar el Ministerio de Instrucción Pública mandé preparar, con el correspondiente asentimiento del señor Presidente de la República, los planos y presupuestos del edificio á que aquél se refiere.

Nació esta idea del desarrollo extraordinario que había adquirido la enseñanza del dibujo y artes decorativas en la República: del incremento de las sumas que el presupuesto vota anualmente para sostener esta enseñan-

za, y de la nacionalización de la Academia de Bellas Artes, que hacía más de 30 años funcionaba en esta capital, prestando verdaderos servicios á la cultura pública.

El Museo Nacional de Bellas Artes, fundado en 1895, había adquirido un desenvolvimiento tal, que requería ya una preocupación seria de parte del Gobierno para su conservación en condiciones de seguridad suficientes; y en cuanto á la Academia Nacional de Bellas Artes, ella viene á desempeñar un papel ya primordial en el conjunto de la enseñanza nacional.

La enseñanza del dibujo en las escuelas primarias es una necesidad de la que no podrá prescindirse. La formación de profesores y maestros competentes para esta enseñanza es también ineludible, y no podrá continuarse con el sistema existente de la preparación en distintos institutos, especialmente particulares, que no prestan á la enseñanza la intensidad y seriedad que el Estado necesita poner en la formación de sus maestros. Los colegios nacionales y escuelas normales tienen, entre sus planes de estudios, y tendrán en todo tiempo, esta enseñanza como indispensable en todo régimen de estudios racional y metódico.

La extensión de la enseñanza del dibujo practicada en las clases populares tiene también un interés excepcional, especialmente si

se consagra á la ilustración de las clases obreras, que, por otra parte, concurre afanosa á las aulas de la Academia de Bellas Artes, cuyos resultados pueden comprobarse con la mayor facilidad.

La Escuela de Bellas Artes que sostiene la Academia Nacional, contiene actualmente 680 alumnos, que podrían ser más de 700, si las condiciones del local se lo permitiesen. Así es que el crecimiento de esta escuela, bajo los auspicios de la Nación, ha sido un verdadero éxito, diré así, por no decir una sorpresa.

En cuanto al Museo, señor Presidente, se comenzó con 163 obras, divididas en 5 salas. Actualmente el Museo consta de 7 secciones distintas, destinadas á la pintura, al dibujo, á la escultura, al grabado, á las medallas, y contiene 2693 obras que se distribuyen en 23 salas. La clasificación de esas obras por nacionalidades es la siguiente: obras argentinas 174, alemanas 18, anónimas 17, austriacas 1, brasileñas 6, españolas 74, flamencas 40, holandesas 46, francesas 339, inglesas 38, italianas 1891, mejicanas 22, norteamericanas 10, y entre noruegas, peruanas, uruguayas, suecas, rusas, suizas, 16.

La sección de escultura comparada, adquirida últimamente por el director del Museo, en su reciente viaje á Europa, ocupa también una parte considerable del edificio y requiere

una expansión que actualmente es imposible darle; pues consta que ha debido destinarse el piso bajo de este edificio para los varios centenares de calcos en yeso y terracota, algunos de dimensiones colosales, que no pueden ser expuestos ni siquiera conservados en el actual edificio que ocupa en la calle Florida, denominado Bon Marché.

Contiene, además, la sección de medallas y de *plaquettes*, que es una verdadera riqueza adquirida por el Museo, y que servirá de base para todas las obras artísticas y estudios del género que se hagan en el país; y por último, se ha agregado la colección legada por don Parmenio Piñero, que contiene 83 cuadros de las escuelas española, italiana y francesa, que no pueden instalarse en el Museo, porque se carece del local necesario.

La valuación que se ha hecho de este tesoro de obras de arte, permite asegurar que su valor pecuniario asciende á más de 1.000.000 de pesos nacionales. No hablaré de su valor artístico, porque no hace al caso; pero puede afirmarse que su valor medio no es tan inferior como podría considerarse por aquellos que tienen un criterio pesimista para apreciar todo lo que significa un progreso nacional.

Tomando en cuenta que la mayor parte de las obras que el Museo tiene han sido obtenidas por donaciones ó por compras realizadas en

Europa á precios relativamente bajos, ó por legados, como el del señor Piñero, y lo mejor que han producido nuestros artistas nacionales y que el Estado ha adquirido por vía de estímulo, se puede considerar que nuestro Museo, según opinión de personas más capaces que yo, puede compararse ya con muchos de los que gozan de fama en Europa y América.

El local que ocupa el Museo actualmente cuesta 2000 pesos mensuales, y para el año entrante, con la ampliación que va á recibir, costará 2800, lo que agregado al alquiler que paga la Academia Nacional de Bellas Artes, ó sean 1000 pesos mensuales, resulta que el alquiler de ambos será de 3800 pesos mensuales, lo que facilita el servicio de los fondos que se destinasen á la construcción.

El proyecto se ha preparado por indicación del Ministerio de Instrucción Pública, y está concebido en los siguientes términos, que ligeramente indicaré, para no molestar tanto la atención de la Cámara.

El edificio tendrá cien metros por cada uno de los cuatro frentes y será de tres pisos superpuestos, habiéndose tenido en cuenta todas las exigencias de la enseñanza teórica y práctica de las bellas artes y de las artes aplicadas á la industria. Las aulas de la escuela miden seis metros de alto, los salones del Museo siete,

y una de las galerías interiores del edificio destinada al Museo de escultura comparada, tendrá quince metros de altura, para cobijar grandes trozos de arquitectura, como ser columnas, pórticos ó monumentos.

Este edificio comprende todas las secciones que constituyen hoy el tipo del museo europeo y americano de arte y arqueología, junto con la Escuela de Bellas Artes con sus diversos talleres, biblioteca, sala de conferencias, anfiteatro de anatomía, taller de vaciados en yeso y laboratorio fotográfico.

Por lo que se refiere á los recursos, se proyecta costear el edificio con una ampliación de la emisión de “bonos de edificación escolar”, autorizada por ley 4270, de 6 de Noviembre de 1903, de 6 por 100 de interés y 3 por 100 de amortización, al cual se agregan los autorizados por la ley 4340 de 1° de Setiembre de 1904, para cuatro ó cinco colegios ó escuelas normales que allí se indica, que juntos importan más ó menos 1.500.000 pesos. Sumado esto al valor del edificio, importaría un total de 12.700.000 pesos, y tomando en cuenta los fondos de donde se hace el servicio de interés y amortización, el crédito que han adquirido en plaza, no puede considerarse aventurada la idea de imputar á esta misma emisión el costo de este edificio.

Creo que es ya necesario agregar, al con-

junto de los grandes edificios públicos de la Capital, este nuevo, no sólo porque responde al crecimiento de esta población, á las ideas directivas en materia de enseñanza y á la cultura alcanzada por la ciudad de Buenos Aires, sino porque contribuirá al embellecimiento urbano, que contará con un nuevo palacio monumental y artístico.

No quiero abundar en mayores consideraciones, sobre todo teniendo en cuenta la frecuencia con que tengo que molestar la atención del Senado, y concluyo pidiendo el apoyo de mis colegas para que este proyecto pueda ser considerado por la respectiva Comisión.

—Apoyado.

2.—TEXTO DE LA LEY SANCIONADA, N.º 5615, DE
23 DE SEPTIEMBRE DE 1908

Artículo 1º—El Poder Ejecutivo hará construir en el terreno de propiedad municipal ubicado en la antigua quinta de Hale, un edificio monumental destinado al Museo y Academia Nacional de Bellas Artes.

Art. 2º—Los gastos que demande la ejecución de esta obra se abonarán con los títulos creados por las leyes 4270 y 5050, á cuyo efecto se amplía la emisión de los mismos en la suma de cuatro millones doscientos mil pe-

sos moneda nacional (4.200.000 m. n. c. l.), en que se fija el costo total de la obra.

Art. 3°—La obra se ejecutará de acuerdo con los planos y presupuestos preparados por el arquitecto D. Julio Dormal, bajo la inspección del Ministerio de Obras Públicas.

Art. 4°—Se constituirá una comisión compuesta por un Senador y un Diputado al Congreso, los Directores del Museo y de la Academia Nacional de Bellas Artes, bajo la presidencia del Ministro de Justicia é Instrucción Pública, la cual ejercerá el control de la construcción y dirigirá la decoración interior y exterior del edificio.

Art. 5°—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

XVI

LA CASA DE LOS ESTUDIANTES. — *Proyecto de expropiación y recursos para la edificación de la Casa de los Estudiantes, presentado al Senado de la Nación el 10 de Julio de 1909.*

1.º *Fundamento del proyecto.*

2.º *Texto.*

XVI

LA CASA DE LOS ESTUDIANTES

1.—FUNDAMENTO DEL PROYECTO

Sr. González.—Pido la palabra.

El proyecto que acaba de leerse responde á una antigua preocupación mía, desde que tuve ocasión de formar parte de los consejos escolares y universitarios de la Nación.

Mi observación de las relaciones entre estudiantes y profesores en las casas universitarias en toda esta época, me ha enseñado que el Estado debe preocuparse en una forma eficaz de la solución de los problemas que aquellos hasta ahora no han podido resolver, dadas nuestras antiguas costumbres y hábitos heredados. Digo que está lejos de resolverse este problema que se refiere á la vinculación que debe existir entre los gremios estudiantiles y el cuerpo

educativo y docente, porque rigen entre nosotros los viejos sistemas inquisitoriales,—es la verdadera palabra,—según los cuales la autoridad universitaria se imagina que los estudiantes son algo así como un pueblo rebelde que hay que sujetar por la fuerza, por leyes duras ó de una excesiva severidad; y naturalmente, el gremio estudiantil, por contraposición, ha creado en su espíritu la idea errónea de que los cuerpos docentes son algo así como un gobierno despótico y tiránico al cual hay que combatir en todo tiempo.

Esta situación de recíproca hostilidad, unas veces tácita y otras veces ostensible, es la que produce y ha producido siempre una situación difícil, de regresión en las evoluciones de nuestras instituciones universitarias. Y es natural, porque esos sistemas han venido á romper la unidad de una persona moral que es indivisible por sí sola, y á la cual se atribuyen dos cabezas, cuando en realidad no tiene sino una, es decir, la Universidad, que se compone de los que enseñan y de los que aprenden, porque unos no pueden existir sin los otros.

Así es que este concepto rutinario é inducido en nuestras costumbres considera que los cuerpos docentes ó administrativos pueden tener vida propia sin estudiantes; y este es un absurdo que debe producir y produce gra-

ves contrariedades para la enseñanza. Hay, sin embargo, una corriente que está en la mente de muchos profesores, pero por sí sola no constituye una fuerza suficiente para impulsar el gobierno universitario, la cual cree que es necesario cambiar de idea, de modo de ser de estas grandes corporaciones, cuya influencia es tan decisiva en la vida de los institutos superiores.

Estas ideas de rutina y tradicionalismo han sido un tanto modificadas por el ejemplo extranjero, por el espíritu de imitación que, si unas veces es malo, otras es bueno cuando se fija en los casos que en otros países han traído verdaderos progresos. El espíritu de imitación de las corporaciones estudiantiles respecto de algunas europeas y norteamericanas, que en cierto modo anticipan, bien dirigidas, las funciones posteriores de la vida pública, ha traído entre nosotros la organización de sociedades estudiantiles, centros universitarios, corporaciones libres, organizadas por los mismos estudiantes con fines educativos y concordantes con la misión de la autoridad docente.

Los defectos de los viejos métodos, que consisten, en parte, en la exposición lisa y llana de la lección aprendida por el profesor, sin pensar en que el alumno la entienda ó la asimile,—y no es extraño el caso de la ausencia mental absoluta del estudiante para cederle

todo el trabajo al profesor,—han sido en cierto modo, compensados por los esfuerzos personales de los estudiantes, que ante la deficiencia tradicional de los métodos de la enseñanza, han sentido la necesidad de organizarse particularmente para buscar los medios de ampliar la esfera de sus conocimientos propios, es decir, la de la investigación personal, que falta casi por completo en nuestras universidades, especialmente en los estudios abstractos, filosóficos, literarios y jurídicos; naturalmente que no hablo de las demás carreras prácticas y experimentales, donde, si la experimentación falta, no existe propiamente enseñanza; pero, es que este espíritu experimental debe extenderse á todas las ramas de los estudios superiores, donde el trabajo personal es el todo y la lección oral del profesor viene á ser apenas una indicación, una guía; pero si esa indicación no es seguida por el trabajo de laboratorio y de propia investigación del alumno, francamente, esa lección se pierde en su mayor parte en el vacío, no produce resultado alguno, no es asimilada por el estudiante. Por esto los estudiantes han sentido siempre la necesidad de asociarse para ampliar el campo de sus conocimientos y han formado corporaciones, con el exclusivo fin de concurrir á aumentar el caudal de enseñanzas que ha faltado en los viejos y rutinarios métodos en

uso en nuestro país. Así es como se han organizado cinco asociaciones de estudiantes que corresponden á las tantas facultades que hoy componen la Universidad de la Capital.

Las más poderosas, las más amplias, y más bien dotadas son las de derecho, que cuenta con 808 socios; de medicina que cuenta con 500 socios, y de ingeniería con 900; se han organizado, además, las de las facultades nuevas de filosofía y letras y agronomía y veterinaria, incorporadas ya, debido á una feliz inspiración, á la Universidad de la Capital, lo que da más ó menos,—para la Federación Universitaria, que es la que tiene la representación total de todos los demás gremios, de todas las facultades y está ya dotada de personería jurídica por el Estado,—un total de 3.500 asociados.

Cada uno de estos centros posee además sus bienes propios; casi todos ellos tienen sus bibliotecas, mobiliario para salas de lectura, sus publicaciones utilísimas, en las cuales hacen sus estudios propios, reproducen y copian las conferencias de sus buenos profesores, haciéndolas circular entre los estudiantes; algunos tienen edificios propios, como el Centro de Medicina, que ya es una verdadera entidad en nuestro país, y creo que últimamente se ha unido con el Círculo Médico; de manera que constituye una verdadera potencia social dig-

na de llamar la atención del Estado y de merecer su más franca protección.

El capital de estos centros, según datos directos alcanza á 170.000 pesos: el centro de ingeniería cuenta con un capital de 5.000 pesos, posee una biblioteca bastante respetable y publica una revista en la que colaboran los profesores y alumnos salidos de la propia casa; y lo mismo puede decirse de los demás centros.

Pero, aunque no existiesen todos estos bienes, que son, por cierto, muy modestos,—y ya se comprenderá, por lo exiguo de estas suscripciones de estudiantes,—bastaría para darles crédito la sola tendencia demostrada por ellos de crear estas corporaciones, para concurrir á la tarea de la corporación oficial.

Además del objetivo docente é instructivo de estas corporaciones, ellas tienen en otros países—y aquí se ha revelado con el mismo carácter—un sentido mucho más amplio, más elevado y más digno de aplauso y de fomento por parte de la Nación: es su índole patriótica. Y no puede ser menos, señor Presidente, si tenemos en cuenta que son los estudiantes precisamente los que forman la Nación del porvenir. ¿Qué cosa puede cuidar uno con más decisión que estas colectividades juveniles que, con todos sus desórdenes, con todos sus apasionamientos, con todos sus errores y precipitaciones, llevan, sin embargo, un sello im-

borrable, el del alma misma de la Nación? Nosotros no habríamos de considerarnos halagados si esta juventud fuese triste, apagada, tímida en sus manifestaciones colectivas; si no tuviese estos desbordamientos, que acusan precisamente un exceso de savia y de vida. Y aquí vuelvo sobre mi tema anterior: sobre el error en que incurren generalmente los consejos disciplinarios de las facultades, cuando consideran como delitos de Estado los movimientos juveniles de los estudiantes de nuestros colegios y universidades.

A mí jamás me han alarmado, ni cuando he desempeñado funciones ministeriales, ni ahora que tengo también el honor de presidir una institución universitaria. En todo caso he tenido en cuenta siempre lo que han sido en otros países, y han sido y son aquí,—la juventud del hombre es la misma en todas partes,—revelaciones grandiosas, precursoras muchas veces de verdaderas conquistas institucionales, anuncio de lo que ha de ser el espíritu público nacional en épocas posteriores, cuando causas más altas de orden político ó patriótico, necesitan esas mismas energías para la defensa del honor nacional y para todo aquello en que el sentimiento patriótico está interesado.

Entonces, señor Presidente, estas colmenas estudiantiles, — así han sido llamadas tantas

veces,—son estos agrupamientos afines que se forman de los hijos de la misma generación y de las generaciones preparadas para más adelante; estas colmenas deben ser cultivadas por la Nación misma, y deben cuidarse con mayor cariño y más amor que muchas otras instituciones de fines más transitorios ó de menos interés intelectual ó moral. Es el mismo espíritu de la patria, es su fuerza moral implícita, es su vigor intelectual lo que la Nación cuida cuando dicta leyes protectoras de esta edad de la vida, y cuando dicta leyes para fomentar en todo sentido su desarrollo moral, intelectual y físico, de acuerdo con los grandes ideales que abraja respecto de su propio porvenir.

Es natural que si los dejamos entregados á sí mismos, á estos tanteos interminables de organización, sin recursos, sin elementos materiales suficientes, sin una casa, que sea como el hogar común, el teatro propio de las expansiones generosas del afecto y de la inteligencia, nunca lograrán sus anhelos en este sentido; mientras no reciban la ayuda directa y amplia del Estado, la cual importará, señor Presidente acelerar esta obra de compenetración de la gran masa estudiantil con el cuerpo docente y directivo de los institutos universitarios. Producirá este solo hecho un beneficio mucho más grande á la enseñanza misma, á la educación de la juventud, que hoy falta por com-

pleto, que todos los reglamentos, planes de estudios y métodos que se empleen en la cátedra; porque es necesario acentuar este hecho — y pido disculpa á los señores senadores si les ocupo un momento más su atención, requerida por otros asuntos, — de que hace mucha falta en nuestro organismo universitario: la tarea educadora. En nuestro país se enseña, se instruye, pero no se educa absolutamente; no existe esa preocupación moral que hoy se advierte en otros países como una necesidad en las universidades, especialmente en las de tipo latino.

Entre nosotros no se educa á la juventud; se la enseña, se le inocular recetas de ciencia, un poco á la fuerza, un poco de mala voluntad; pero la educación, que es la compenetración espontánea y libre del espíritu del maestro con el espíritu del alumno, esa no existe, porque aquí el alumno no vive con el maestro; porque aquí el maestro va á dictar su clase una hora, y dos ó tres veces por semana, y se pierde de vista para el estudiante; el estudiante no sabe qué hace su profesor; no siente ese calor educativo y transformador, ese calor fecundo del estudio y del trabajo en común, que es el secreto admirable de la educación en los grandes institutos de Inglaterra, de Alemania y de Estados Unidos.

Y así se ha visto también, por experiencia

secular, que las universidades que se han ocupado de crear la “vida universitaria”, la vida común, la vida asociada del estudiante con el maestro, han dado esos grandes tipos de hombres políticos ó de hombres de ciencia, que han transformado la humanidad entera y cuyos nombres se podrían citar porque son muy conocidos. Esos hombres han surgido de los internados ingleses, y otros se han formado y se forman en los internados americanos: internados universitarios, porque ese es el complemento más alto de la obra de educación superior de todo país bien gobernado, porque la tarea de la enseñanza es tanto más fecunda para el profesor como para el alumno cuanto más se siente estimulada por esa recíproca comunicación, el maestro, de las ideas que concibe ó afectos que siente estimulado por el alumno; y el alumno, al influjo del calor de las ideas transmitidas por su maestro. Y esto no puede suceder si se confía todo á una aula fría, escueta, pagada á tanto la hora, y á la cual el profesor va simplemente á dar una conferencia, muchas veces preocupado, más de buscar efectos más ó menos agradables á su vanidad—que todos al fin la tienen—que para conseguir verdaderos y efectivos triunfos intelectuales; y estos no son, por cierto, los que se traducen en el ruido de la calle, ó en la repercusión de los periódicos, que crea ese reflejo de falsa celebri-

dad que suele esterilizar á las más brillantes inteligencias.

El sistema moderno de enseñanza, que hace el orgullo de las naciones directivas en este sentido, es absolutamente contrario á nuestras ideas tradicionales, y él se funda en este principio esencial que acabo de insinuar; en el estímulo de la vida conjunta **entre** alumnos, y entre alumnos y profesores, y en el estímulo de la asociación estudiantil como base, diré así, de la asociación futura de la patria misma en la acción, en sus luchas internas y en sus luchas por la conquista legítima de la producción y de la ciencia.

Es necesario, pues, para tender á suprimir todas las causas de recelo, de antipatías y tradicionales reservas entre la masa de profesores, directivos y docentes, que la Nación misma venga á darles esto que les falta: el hogar común,—invitándoles á vivir, á estudiar juntos, á trabajar para el mismo fin; y esto no podrá hacerse si dejamos á este inmenso núcleo de jóvenes, impulsivos por su edad, entregados á todas las influencias de la calle, sin una mano tutelar que los lleve al mejoramiento de su condición colectiva, que es propender al de la propia ciencia nacional.

Es natural que si se los mira con desconfianza, si se los considera como un pueblo revoltoso, rebelde ó mal encaminado,—¡ he oído opi-

niones tan monstruosas á algunos profesores en este sentido!—si los dejamos hacer cosas tan contrarias al espíritu de la evolución colectiva, vamos á ver cada vez más lejano el día que todos anhelamos, ya como padres de familia, ya como maestros, en que empiece la era educadora; que la era instructiva ya seguirá su camino, porque el progreso de la ciencia no se puede detener, y ese progreso se impondrá á todos los profesores, puesto que el que no se adapta á los progresos científicos del día llega á ser eliminado como un retardatario y como un inútil.

Pero la educación no puede marchar por sí sola; hay que hacerla andar como el padre guía á un hijo por el buen camino, le inculca sus pensamientos y le trasmite el calor de su alma en todos los momentos de la vida. Precisamente, hace poco tuve ocasión de leer en un magnífico discurso de Lord Roseberry, que la Nación tiene que cuidar al niño en la época más difícil de la vida, la adolescencia, época en que el niño está sometido á todos los peligros, los más imprevistos, en que es como una hoja arrojada al viento.

Es necesario, pues, que el Estado se fije en esta edad difícil porque atraviesa la juventud, para que medite sobre estas ideas y muchas más que salen naturalmente del cuadro de un informe de proyecto, pero que se ocurren ante

este que es el problema más fundamental de la Nación, problema que en todos los países ha tomado esta forma práctica, la más indicada para conseguir idénticos resultados para la educación nacional.

Solicitado, como he sido, para fundar este proyecto, he aceptado con verdadero placer, porque comprendo y comparto el anhelo de nuestros estudiantes de ver á la Nación en este camino; y esto prueba su buena orientación, y su inclinación á estos nobles fines de concurrencia y de robustecimiento, diré así, de la misión educativa del Estado, como lo demuestra el sólo hecho de venir á pedir una ayuda en esta forma y de presentar una idea como ésta, que revela, como digo, desde luego, el más sano, el más educativo y el más patriótico pensamiento.

No diré, ya que todos estamos sintiendo el ambiente de las vísperas patrias del año 1910, que esta sería un homenaje nuevo á la Independencia nacional, pues el más grande homenaje que podemos hacer, sin duda alguna, es presentar en esta gloriosa fecha este regalo á la juventud estudiosa, á los que tienen el más legítimo derecho, por ser nuestros herederos, y á quienes corresponderá la tarea de impulsar el desarrollo de las instituciones que nos legaron nuestros padres, así como nuestra generación lo ha realizado en su medida.

Es por eso que me he permitido redactar el proyecto en la forma que me ha parecido más hacedero, apelando á los recursos de una ley que ya tenemos en discusión, y cuya sanción definitiva depende de un último trámite: me refiero á la ley en curso que amplía los fondos para edificación escolar en toda la República.

Creo que extendiendo los recursos de la ley en tramitación, en la cantidad de cinco millones, en el cual se calcula el costo de las expropiaciones del terreno y de lo edificado, y la construcción del edificio que se tiene en vista, bastará para cumplir plenamente los fines que este proyecto se propone.

Debo agregar, además, para aclarar conceptos, en cuanto á la forma del proyecto, que se entregará á los estudiantes, para su administración, el uso y propiedad del terreno y la casa que se edificará con todas las comodidades y amplitud, como se ha hecho en otros países donde se han realizado estos mismos establecimientos.

Respecto al amueblamiento, él no correrá en su totalidad á cargo del Estado, por cuanto los estudiantes, con los fondos ya acumulados con este propósito, de doscientos mil pesos, obtenidos por diversos medios, con fiestas, suscripciones y donativos, podrían hacerlo sin dificultad para un edificio de esta magnitud. Será

siempre mejor que la Nación, aprovechando su prosperidad presente y la facilidad con que puede afrontar estos gastos, en desembolses graduales, obsequie real y plenamente á sus estudiantes, con todo lo que requiere una institución como la que ellos anhelan; porque, de lo contrario, resultaría una acción incompleta, que dejaría sedimentos de desagradados, ó de descontento, que en todo caso el Congreso debe desvanecer, por estímulo y por buen ejemplo.

Por estas breves razones, y por otras más que expondré en otra oportunidad, me permito presentar este proyecto con la esperanza de que merecerá el apoyo de mis honorables colegas.

2.—PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º. Declárase de utilidad pública, á los efectos de su expropiación por el Estado, la manzana de terreno situada entre las calles Callao, Paraguay, Río Bamba y Córdoba, para la construcción de un edificio que se denominará “Casa de los Estudiantes”, y se destinará á locales de las corporaciones de estudiantes universitarios de la Capital, en correlación con los demás de la República.

Art. 2º. El Poder Ejecutivo, por el Minis-

terio de Instrucción Pública, mandará preparar los planos y presupuestos para la construcción de la Casa de los Estudiantes, de manera que ésta comprenda los siguientes locales:

- a) Para oficina de los centros universitarios, con todas sus dependencias administrativas, de acuerdo con sus estatutos y con los que requiera la correlación con los demás centros universitarios de la República.
- b) Para conferencias, audiencias, congresos, asambleas y otras reuniones ó actos de carácter instructivo, social ó patriótico, con acceso del público.
- c) Para una biblioteca general, las de los centros universitarios y salas de lectura para los mismos.
- d) Para “ Extensión universitaria ” bajo la dirección de los mismos centros, ó de los cuerpos docentes de las diversas facultades ó asociaciones universitarias especiales con ese objeto.
- e) Para un gimnasio, con amplitud suficiente, que comprenderá: salas para esgrima, baños, refectorio y demás dependencias necesarias.
- f) Para un departamento de residencia de huéspedes distinguidos del extranjero, hombres de ciencia, profesores, repre-

sentantes de universidades ó corporaciones de estudiantes, etc.

g) Para redacción, impresión, administración de las revistas ó periódicos de índole instructiva ó docente que publiquen los centros universitarios.

h) Para un departamento destinado á la intendencia, empleados y servicio de la casa.

Art. 3°. Se comprenderán en el presupuesto de las obras todas las instalaciones sanitarias, calefacción y ascensores, comunicaciones é iluminación eléctricas.

Art. 4°. El Poder Ejecutivo, antes de prestar su aprobación á los planos y presupuestos, oirá el dictamen de una comisión de cinco representantes de las corporaciones de estudiantes de la Universidad de la Capital.

Art. 5°. Una vez terminada la obra, por secciones utilizables, ó totalmente, será entregada en propiedad á la Federación Universitaria de la Capital, dotada de personería jurídica para su administración y uso, de acuerdo con sus estatutos, y con los fines enumerados en el artículo 2°.

Art. 6°. En caso de disolución transitoria de la corporación ó corporaciones universitarias que tuvieren á su cargo la administración de la “Casa de los Estudiantes”, ésta será reglamentada por el Consejo Superior de la

Universidad de la Capital, hasta que aquellas fuesen de nuevo organizadas, entendiéndose que, en ninguna circunstancia ni por causa alguna, ella dejará de destinarse á los objetos de la presente ley, ni despojada de su nombre y carácter.

Art. 7°. Ampliase en la suma de 5.000.000 de pesos moneda nacional los recursos autorizados por la ley núm. de Julio del corriente año, los que se destinarán al pago de las expropiaciones y á la edificación de la obra ordenada por la presente.

Art. 8°. Comuníquese, etc.

J. V. González.

XVII

LA CIUDAD DEL TRIGO.—*Brindis del Ministro de Justicia é Instrucción Pública, en un banquete en Chivilcoy, en celebración de la primera Escuela Normal de Maestros establecida en esa ciudad, el 12 de Abril de 1905.*

XVII

LA CIUDAD DEL TRIGO

UN BRINDIS EN CHIVILCOY

*Señores representantes del Poder Ejecutivo
de la Provincia: Señores:*

Recibo con la más íntima complacencia y gratitud, en nombre del Presidente de la República, esta nueva demostración de vuestra hospitalidad caballeresca y anhelos comunes de cultura, dignos de una sociedad de fuerzas y de vida propias que siente hoy extenderse el horizonte moral de sus destinos. En realidad, la escuela de maestros que hoy se inaugura, es un fruto más de las robustas aptitudes de esta rica región, de la fecundidad de su suelo y de su medio, y cuya misión parece caracterizada por la ley de la producción.

En mis viajes por diversos y remotos territorios y provincias de la República, he visto pocos ejemplos como el de esta ciudad y su campaña, pero los he visto en actividad ó en germen, desde el sur henchido de promesas, hasta el norte sometido á la ineludible ley de la transformación económica y social. Chivilcoy y Tucumán se me aparecen ahora como dos exponentes del mismo proceso evolutivo: la primera con sus pampas de trigo que luego alimentan la República y la Europa; la segunda con sus valles tapizados de cañas, al pie del misterioso é hidrópico Aconquija, que luego, en magnos ingenios, la inteligencia y el brazo del obrero convierte en circulación reproductiva, es decir, en riqueza real y en bienestar palpable.

La mente de pronto reconstruye el mapa económico de la Nación, y en él ve dibujarse con sus inconfundibles tintas la comarca andina de las vides, llamada á reemplazar en su día la enorme producción extranjera de los minerales que se reservan como tesoro mitológico inagotable para un porvenir no distante, y que la usina y el riel aéreo comienzan á verter en las corrientes de la economía universal; de los frutales opulentos que lo mismo ofrendan los exquisitos sabores y perfumadas pastas de sus chirimoyas, dignas de un banquete de Salomón, que asimilan y apro-

pian la savia exótica y nacionalizan las raras frutas de climas orientales, como sus flores pálidas y sus paisajes decadentes; de las dilatadas y ondulosas llanuras del litoral mesopotámico, bendecidas por esos dos Nilos maravillosos y sagrados, que traen desde el trópico ardiente, junto con sus espesas aguas de puro limo, las semillas que renuevan la vida y sugieren proféticas predicciones.

Y en todas partes he sentido conmoverse mi alma nativa, y fortalecerse mi fe en el porvenir de la tierra y de la raza, y desvanecerse dudas, que en horas sombrías, asaltan nuestro espíritu, relativas á las potencias progresivas ó creadoras; y en todas partes se siente estremecerse una fibra propia, y alentar como impulso de alas nuevas, un alma renacida y robusta, que pugna por soltar el vuelo como las águilas jóvenes en la cumbre de la montaña, impacientes de una juventud prolongada. Es, sin duda, la fuerza intelectual y volutiva que despierta, forjada en yunques silenciosos, en los cuales la sangre de los abuelos y la de todas las demás razas copartícipes del legado opulento de nuestra patria, obran sus prodigios remotos, y abren al mundo las puertas de oro del templo de promisión.

Hijos venturosos de esta tierra fecunda, realizáis una labor de patriotismo intensa al proclamar la ley de la acción como ley funda-

mental de vuestra sociedad civil y convivencia doméstica; al enseñar y ofrecer á las demás ciudades y regiones del país, el camino más seguro de la fortuna sana y de la moral indestructible; al ahondar en el suelo negro y desbordante de “humus,” los fundamentos eternos de la paz interior y externa, alza da sobre el trabajo y unguida por un ideal superior de cultura y solidaridad,—realizando la profícua unión del brazo y de la mente, de donde surgirán victorias desconocidas.

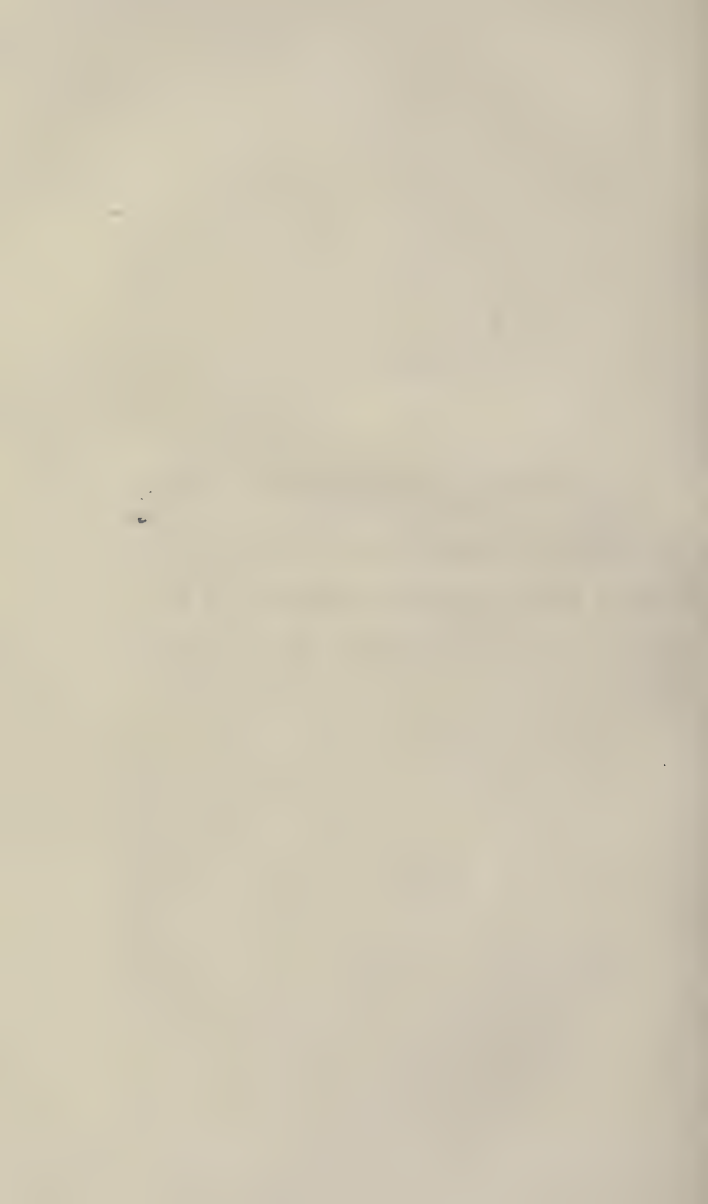
Señores: Al renovar la expresión sincera y conmovida de mi reconocimiento por tanto y tan magnífico agasajo, hago votos porque en todos los tiempos flote en el ambiente de esta región la sombra protectora de los antepasados y de los fundadores; y porque las fuerzas generadoras de la riqueza y de la civilización no se ausenten del suelo sobre el cual se levantan los hogares y se extienden los cultivos, para que las generaciones venideras contemplen aquí mismo el florecimiento de una ciudad mil veces populosa, y cuya influencia económica y moral sobre el resto de la tierra, sea proclamada como el triunfo definitivo de las aptitudes y cualidades de toda la Nación.

Para concluir, os invito á brindar por las nobles damas que decoran este acto como santifican vuestra vida común, por las autorida-

des supremas y locales de la Provincia, que tantas muestras ofrecen de su amor al progreso, y por todos los hijos de esta región, autores reales de su cultura y su riqueza.

XVIII

LA COOPERACIÓN PRIVADA EN LA ENSEÑANZA PÚBLICA.—*Discurso de clausura del primer Congreso Nacional de Sociedades Populares de Educación, pronunciado por su Presidente, en el Salón de actos de la Escuela «Presidente Roca», el 16 de Octubre de 1909.*



XVIII

LA COOPERACIÓN PRIVADA EN LA ENSEÑANZA PÚBLICA

Señoras: Señores:

Aunque los resultados positivos del primer congreso de sociedades populares de educación no hubiesen sido tan satisfactorios como lo son en realidad, todos sus miembros, y en particular los que han trabajado más directamente en su celebración, funcionamiento y votos, pueden hallarse complacidos de haber realizado una buena y patriótica obra. Ella es digna del aplauso de la República, no sólo por haber demostrado en un breve plazo, con un alto espíritu de disciplina, cultura y operosidad, todo el caudal acumulado hasta ahora en fuerzas sociales dedicadas á impulsar el progreso moral del país, sino también la capa-

cidad colectiva del cuerpo docente de las escuelas argentinas para asumir las formas de la más elevada civilización contemporánea, é incorporarse á la labor universal en el mismo sentido, tan viva, tan copiosa, tan fecunda, en sociedades distintas de la nuestra.

El año 1908 puede llamarse en el mundo europeo el año de oro de los congresos intelectuales, porque en las más importantes ciudades de Europa y América del Norte, como en una especie de cortes y parlamentos mundiales, se ha deliberado sobre los más hondos, vastos y palpitantes problemas de la vida, relacionados con el progreso moral de la humanidad, desde las cuestiones para nosotros todavía exóticas y acaso fantásticas, de la arqueología egipcia ó las lenguas orientales, hasta las que afectan á la actual condición de las clases trabajadoras; desde las más generales aspiraciones de los Estados en orden á la justicia internacional, á la paz de los pueblos, á los progresos del espíritu público, hasta los más específicos y técnicos postulados y principios de las ciencias concretas y de las ciencias morales; siendo de notar como una de las más avanzadas conquistas de la época, la obra del congreso de enseñanza moral y cívica, de Londres, de Julio del año anterior, cuyas conclusiones, difundidas después por la autoridad de los primeros escritores contemporá-

neos, entran desde ahora á ser patrimonio del mundo civilizado. Y si á este se agrega la última reunión angloamericana de 1909, de la Asociación Británica, en Winipeg, podemos afirmar que los dos últimos años han sido para las ciencias y para la política de la educación moderna, de una fecundidad admirable.

Vienen á probar estos congresos,—tildados de teóricos ó inocuos, porque carecen del poder aparente de ejecutar sus resoluciones, ó de fuerza coercitiva sobre los gobiernos y las sociedades,—que tal afirmación no es más que la tradicional disculpa de la Santa Rutina ó de la Divina Incuria, para no remover lo existente y no dar paso adelante, bajo el pretexto del temor á las innovaciones, ó por el miedo, menos confesable, de perder las cómodas blandicies, cuando no los sensuales dominios, abroquelados é inexpugnables, tras de una férrea razón de Estado. Olvidan ó desconocen los que piensen de aquella suerte, que los congresos de orden intelectual ó moral llevan en si un poder mucho más fuerte que el de las armas: el poder de la opinión científica, que informa y conduce á la opinión social y gubernativa, que penetra por la palabra y la sugestión paternal de millares de maestros en las conciencias juveniles; y en menos espacio que se organiza, disciplina y arma un ejército para una conquista brutal de la fuerza, se forja,

inspira é impulsa aquel ejército mil veces más poderoso, de las masas cultas y avisadas sobre sus derechos y destinos esenciales, que remueven de raíz los más vetustos prejuicios, avientan por el mundo la semilla de todas las revoluciones, y como las viejas tierras removidas por el arado, transforman con renovadas energías la fisonomía, la substancia y la dirección de los acontecimientos humanos. (¡Muy bien!).

Es que la sensualidad que brota de los hechos consumados, como el moho en los castillos desiertos, tiende á convertir en dogmas de inacción ó de quietud, las verdades peligrosas para su estabilidad é ininterrumpido goce; y no es extraño que se llegue á censurar la frecuencia de estas asambleas libres del pensamiento y la doctrina, que tienen el pecado de remover, revolucionar y echar á vuelo el enclaustrado enjambre de las libertades prisioneras. Ellas son fuentes de saludables inspiraciones, iniciativas y ambiciones de hacer, para los mismos gobernantes, por definición inclinados á mantener y á inmovilizar; son ocasión de revelaciones felices de potencias ocultas ó inertes, por el debate, la comparación ó la recíproca ayuda; son la expresión de una estadística ignorada en la ponderación de las cosas existentes, como bases ó factores de las cosas futuras; son más que todo esto, fo-

cos en los cuales se concentran en un instante voluntades, afectos, conocimientos, para formar cada día en espacio más amplio, esa unión ó armonía definitivas tan ansiadas, tan necesarias, tan indispensables para obtener algo positivo en toda lucha, en toda empresa, en todo ideal comunes.

Porque si es cierto que la República cuenta con un crecido número de educadores estudiosos, expertos, abnegados y pensadores, capaces de empuñar el gobierno escolar más difícil en una región, en la Nación misma, no podría negárseme que ellos trabajan aislados, solitarios, divergentes y antagónicos; y su labor, que por una parte podría ser rica por la diversidad, se vuelve estéril por la falta de un núcleo central donde se combinen, se ponderen y apliquen en la gran labor colectiva de la cultura nacional. Creo yo también que la mayor riqueza específica procede de la diferenciación individualista; pero esa diversidad debe fundirse en una acción concurrente, en una superior armonía de conjunto, como las voces y sonidos múltiples de una selva van á formar en el espacio un magnífico y gigantesco acorde. Los congresos, las conferencias, las asambleas periódicas de este género tienen esa virtud suprema, que el vulgo no alcanza á apreciar: ponen en contacto y comunicación las ideas más diversas, las tendencias más

opuestas; y al reunirse y aún chocarse entre sí, se produce entre ellos, como en ciertos agentes de la naturaleza, una eliminación de factores comunes é inconciliables, y el resultado es la creación de una poderosa fuerza, capaz de mover todo un vasto mecanismo.

Considero tanto más benéfico el sistema de los congresos de este género en la República Argentina, cuanto más convencido estoy de que todas las deficiencias, las desventajas, las desigualdades é ineficacias prácticas que aquejan al magisterio nacional, provienen de su falta de unidad en el fin y en la acción, en cuanto se refiere á su situación colectiva. La máxima tan célebre y tan artera de “dividir para reinar”, parece haber sido utilizada por algún oculto espíritu de nuestra política educativa, para evitar que los más meritorios obreros de la vida, los obreros de la cultura moral, sin la cual no es concebible ninguna otra efectiva y duradera, obtengan en la balanza económica, en la distribución de los beneficios que constituyen su estado social permanente y orgánico, toda la parte á que tienen derecho. (¡Muy bien!). No hay razón alguna para que ellos, los que mayor y más elevada porción de sí mismos aportan á la obra de la felicidad colectiva, y á la formación y acrecentamiento de la más gran fuerza y riqueza de un pueblo,—las que reposan en

su capacidad para la acción y para el progreso en todos los campos de la vida,—sean los únicos que en la actualidad de la ordenación social del mundo, se privan del inmenso poder de la asociación en la idea y en el procedimiento, para luchar, primero por la organización más racional y equitativa de la respetable institución del magisterio, y segundo, por la aceptación y cumplimiento de todas las resoluciones, iniciativas, progresos y anhelos patrióticos surgidos de su seno, como de su origen más legítimo. (¡Muy bien! Aplausos).

Pero es, hoy por hoy, mucho más fuerte el dominio del mal espíritu de desunión y de discordia, que el de asociación y cooperación, en el seno del profesorado argentino de toda jerarquía, desde el maestro elemental hasta el catedrático universitario. En primer término, trabajan para desquiciarlos las vacuas y frívolas diferencias sectarias, bebidas en una errónea escuela inicial, fundada como todas las sectas de todas las religiones, filosofías y épocas, más en sutiles sugerencias del amor propio, que en positivas cuestiones de principios ó procedimientos útiles (¡muy bien!); en segundo término, concurren á impedir la unión real y sólida del magisterio, las perniciosas como fáciles tentaciones de la política, que abren á unos, de pronto, la fácil y florida senda de los honores y de las vanidades,

tras el favor desleznable de algún caudillo á la moda, y á los otros, acaso, los más positivos triunfos de la fortuna y el bienestar por la adquisición de posiciones bien rentadas, en cuyo dintel no pocos dejarán sus sueños, ideales é impulsos del sacerdocio magistral (¡ muy bien!); y por último, entran como factores irresistibles en la labor destructora de toda cohesión y fraternidad, para la gran misión común del magisterio, basada toda entera en el entusiasmo, sostenida y calentada por el supremo ideal de la ciencia y de la patria, el desaliento, el hastío, la sorda protesta, que nacen en las almas cavadas por las continuas injusticias, (¡ muy bien!), los abandonos interminables, las desigualdades y preferencias tan chocantes como desmoralizadoras, que destruyen la fe en el trabajo y en toda tentativa aislada ó asociada en ningún sentido, y que solo los grandes temples, forjados para la lucha y el sacrificio, pueden resistir sin desfallecimiento ni renuncia. (¡ Muy bien! ¡ Muy bien! Prolongados aplausos).

Y bien, pues, señores: la obra más benéfica de estos congresos ó asambleas periódicas de los institutores será la de acercarlos á la constitución de la vasta unidad social de conservación y de progreso. Por este medio sólo serán posibles las conquistas que otros pueblos han realizado en el sentido de los ideales

que los agitan; de este modo podrán imponerse á la opinión y al respeto de las demás clases dominantes de la vida nacional, porque los vean organizados en una fuerza suficiente para cumplir su destino por sí mismos, pensando en su propio gobierno, y no calificados sólo como simples asalariados y postulantes, como si no se diesen cuenta de su posición invulnerable de órganos esenciales al funcionamiento de la Constitución misma, que se apoya en la escuela y caracteriza su régimen por la ilustración de la conciencia popular, sin la cual no hay sistema representativo, ni por consiguiente republicano. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos). Sólo por la unión de los maestros en un propósito irrevocable de acción conjunta, comenzando por hacerse comprender de los gobiernos, convirtiéndose en cierto modo en fuerza de gobierno ellos mismos, concluirán por cambiar el concepto social, y atraer en su favor la fe de las otras clases en su acción educadora y en su valor político colectivo.

Puede presentar este congreso un cuadro de cierto punto de vista halagüeño para el patriotismo, en las sesenta y tantas asociaciones populares, que en la capital, provincias y territorios cooperan en favor de la escuela pública ó de la situación de los maestros; pero dado mi particular modo de ver estas

cosas, creo que el mejor de los resultados es el que nos ha permitido conocer, no tanto lo que se hace en ese doble sentido, cuanto lo que no se hace, (¡muy bien! ¡muy bien!); no sólo el concurso abnegado, dignísimo, y mil veces benemérito de las modestas agrupaciones que bajo distintos nombres y advocaciones se ocupan de la tarea auxiliar del educador público, sino la ausencia absoluta del concurso de los grandes afortunados (¡bravo!), en favor de las instituciones de enseñanza de la República, de aquellas que por la Constitución y la ley elaboran la cultura general, libre, impersonal, desinteresada, inconfesional, en una palabra, “la escuela de la patria”, que sólo tiene en cuenta la formación de la fuerza democrática y republicana que ha de dar vida á la Nación misma, y sólo mira el bienestar y libertad de todos los hombres que habitan su territorio. (Aplausos). Este, ó sea el vastísimo legado patrimonial de nuestros mayores, distribuído en virtud de leyes tradicionales y vínculos jurídicos, anteriores á la formación de una voluntad nacional auto-consciente, explotado por ellos ó sus descendientes, sucesores ó beneficiarios pasivos de un progreso fatal ó inevitable, arrancan de la tierra nacional, que es asiento común de todos los argentinos y sus asociados extranjeros, que tanto contribuyen á

su valor y productividad, los enormes rendimientos que se acumulan y engrosan sus patrimonios inactivos; pero al aplicar la ley inmanente y natural de la redistribución de tanto beneficio, toda idea de equidad y de proporcionalidad desaparece en ellos, para acudir sólo á aumentar ó reforzar el poder de una sola clase sedentaria, contemplativa é inerte, que ninguna partícula agrega al haber social. (¡Muy bien, muy bien! Prolongados aplausos). Los grandes capitalistas del país, y en particular los argentinos, al privar á las escuelas, y en general, á la educación de la masa democrática, de los excedentes ó saldos de sus acumulaciones sucesivas ó geométricas, cometen una falta contra la patria misma, que los erige y mantiene en condiciones privilegiadas, sin obtener de ellos la debida compensación proporcional al servicio que de ella reciben. (Aplausos).

Valioso es, señores, el aporte que traen á la labor educativa las numerosas sociedades populares de la República, representadas ó no en este Congreso; y tanto más cuanto que ellas están formadas, en lo general, por miembros de las clases medias, lejos de aquellos en que se amasan las mayores fortunas; y así, no es extraño que en el cuadro general del valor financiero de ese esfuerzo social, sea el elemento pecuniario casi insignificante, en

comparación con el monto colosal de aquellos capitales y con las sumas que de ellos se apartan, en contribuciones estériles para la cultura pública; sólo queda lo más grande y noble que esas agrupaciones pueden dar: su entusiasmo, su patriotismo, su consagración desinteresada á la causa de la educación popular, las cuales no pueden cambiar, sin duda, los latidos del corazón en surtidores de oro, pero podrán difundir sus inspiraciones hasta llegar un día, acaso, á ablandar las rocas y hacer surgir de ellas, en manantial espontáneo, la generosa munificencia, la reparadora equidad, la justa retribución. (¡Muy bien! Insistentes aplausos). La injusticia social que importa en contra de la escuela este retraimiento de los ricos, se traduce en una situación más grave todavía en los dominios del Estado, convertido en único dispensador de toda ayuda, en sostenimiento de la enseñanza; y decir el Estado, entre nosotros, significa el predominio de los círculos políticos, condensaciones accidentales de influencias transitorias, las más de las veces, de agentes subordinados ó secundarios, sin oriente, ni ideal social ó político alguno (¡muy bien!); y así, la suerte de las escuelas, colegios, universidades é instituciones todas de cultura, y la situación personal colectiva de los que enseñan quedarán á merced de las voluntades,

protecciones, hostilidades, simpatías, acuerdos, conveniencias ó retribuciones entre el que da y el que obtiene, y lo que debe ser una razón de gobierno, justa y racional, se convertirá en un imperativo personal, tan variable é injusto como el capricho, el interés ó la pasión que lo inspiren (Aplausos).

Entretanto, señores, al recorrer con atención el plan de trabajo que hoy habéis propuesto, y la serie de proposiciones sancionadas en su cumplimiento, se siente la íntima satisfacción de verificar una vez más cuanto ha progresado la cultura intelectual del profesorado y magisterio argentinos; á qué alto nivel han sido conducidas por sus maestros, directores ó rectores, nuestras instituciones escolares, en cuanto á ideas, doctrinas, iniciativas ó procedimientos, dentro ó fuera del régimen pedagógico; y en cuanto á los medios para mejorar las condiciones generales de la enseñanza como problema político, didáctico y social, con singular acierto el congreso ha concentrado su atención preferente en la instrucción primaria, la más valiosa, la más social en el estricto sentido de la palabra, la más republicana (aplausos); y puede asegurarse que á su respecto no se ha olvidado ninguno de los problemas esenciales relativos á su vida interna, á su medio ambiente, á sus complementos necesarios bajo la faz higiénica

y moral, y á sus auxiliares inseparables, la biblioteca, el taller, la lectura pública, el museo, la extensión, la labor completamentaria, el auxilio físico, la asistencia moral; y es grato, al menos, pensar que si el espíritu público nacional se hallase más formado y dispuesto en el sentido de la cooperación hacia la escuela, bastaría la ejecución de los votos contenidos en el programa, con tanta amplitud é inteligencia desarrollados, para promover un movimiento educador de los más fecundos, y marcar en el progreso moral de la República una etapa brillante y un paso decisivo hacia un destino mejor. (¡Muy bien, muy bien!)

Debo, al terminar, mis más sinceros agradecimientos á la ilustrada y respetable asamblea, por el honor inmerecido de su voto para presidir sus sesiones; á la digna sociedad que constituye la biblioteca popular, “Bartolomé Mitre”, de Victorica, en la Pampa Central, que me ha colocado con su delegación en este elevado cargo, y cuyos esfuerzos por la ilustración del pueblo, son un augurio feliz para la futura Provincia del sud (aplausos); mis deseos más fervientes porque la próxima reunión,—cuyo éxito habéis asegurado al ponerlo en manos de una comisión permanente de la mayor competencia y probado patriotismo,—pueda celebrarse en condiciones más pro-

picias para una labor más eficaz y de resultados más inmediatos; mis votos íntimos de felicidad personal y éxito en las tareas de todos, y con un saludo respetuoso á las nobles y gentiles damas que como educadoras argentinas han colaborado con tanta inteligencia y consagración en los excelentes resultados de estas tareas, declaro terminadas las sesiones del primer Congreso de Sociedades Populares de Educación en la República. (Aplausos prolongados).

XIX

LA BUENA MAESTRA.—*Discurso en nombre de las Asociaciones de Profesores y del personal docente de las escuelas públicas, en el acto de homenaje á la señorita Máxima D. Lagos, por su jubilación, el 31 de Diciembre de 1909.*

XIX

LA BUENA MAESTRA

Señoras : Señores :

He aceptado con viva complacencia el encargo de las dignas asociaciones de educadores argentinos para representarlas en este acto, acaso de los más interesantes y conmovedores que sea dado presenciar en nuestro tiempo. El éxito político, pecuniario ó aleatorio de la vida actual reúne con gran premura los concursos más numerosos, para rendir coreado tributo al triunfador del ardid ó de la casualidad; razón tenemos nosotros, los que corremos sin alicientes de esa fuerza tras del ideal, en congregarnos regocijados en torno de una mujer, compatriota nuestra, que, —mucho más benemérita y gloriosa que todos los héroes de aquellas agitadas contiendas,

llega al final de una carrera, cuyo objetivo supremo y cuyo móvil más intenso fueron el amor de la patria en el amor de los niños de la patria, coronada con las dulcísimas flores de la gratitud y el afecto de sus contemporáneos.

En nuestros días, un estado de alma excéptico y destemplado, quiere que el sólo cumplimiento del deber no merezca recompensa, porque el deber es la norma ordinaria de la vida; pero al propio tiempo un espíritu más íntimo y afectivo descubre el secreto resorte de los grandes estímulos, y sabe que al premiar una vida de labor, de consagración y de virtud, siembra semillas de maravillosas transformaciones. Y luego, es permitido dudar que sea el cumplimiento del deber la “norma ordinaria de la vida” en la realidad presente, porque sin profundizar mucho en el alma de la sociedad, puede verse cuánta distancia separa la verdad abstracta de la verdad material. La recompensa de las vidas consagradas á un deber, á una misión, á un propósito honesto y superior, es una honda y prolífica lección de moral; porque, así como el precio de la cosecha ó el pago del trabajo renuevan las energías del agricultor ó del obrero, así la sanción social ó pública del bien moral realizado, multiplica las fuerzas del espíritu y las dis-

pone para las acciones más elevadas, esas que enaltecen la persona y dignifican la raza humana.

Es justicia reparadora, desde luego, la que hoy consagra la carrera docente de la noble dama, objeto de esta ceremonia; pero hay un sentido más extenso en el homenaje, que á mi sentimiento y convicción de educador y de hombre público interesa de manera excepcional: es ver producirse en torno de una compañera de labor y de destino, la unión calurosa de todos los maestros, realizando así en forma tangible un anhelo intenso de política educativa; y es este un triunfo del ideal y de la más noble de las virtudes, porque sólo un sentimiento de pura solidaridad los congrega en torno de una llama, de una luz, de una idea, que calientan los corazones y alumbran un sendero común.

Una mirada retrospectiva sobre la vida de la querida maestra de nuestros hijos, que ahora recibe su premio definitivo de honor y de reposo, revela que el secreto de su éxito y de su victoria fué el amor de los niños, — amor de hermana, de madre y de compañera, — que daba calor é impulso siempre renovados á su corazón y á su inteligencia, y vencía con espontaneidades y recursos inexhaustos, las inevitables rutinas de una tarea sin cesar repe-

tida. Y me explico por qué una maestra que ama á los niños no sienta jamás fatiga, ni enojo, ni desaliento, ni antipatías. Las generaciones infantiles son como las generaciones de las flores en un jardín, en el cual cada mañana sorprende con las variantes más adorables de la forma, el color y la gracia, desprendidas en el invisible trabajo de la noche; el jardinero amante de sus plantas vive inquieto, con la deliciosa inquietud de la expectativa, y más de una vez quitará horas á su descanso para ceder á la ansiedad de ver el capullo pronto á abrirse con el alba; y si es cierto, como dice lord Roseberry, que la belleza de ese oficio consiste en el privilegio de vivir en presencia de los más elevados misterios de la naturaleza, en la más íntima confianza con nuestra Madre Tierra, y en la investigación y curiosidad de todos sus secretos, que dan por resultado los milagros del capullo, la flor y el fruto,—¿cuánto más bella no será la ocupación de una jardinera de tiernas almas, que tienen, además del encanto de las flores, la ansiosa promesa de un lenguaje, de un ritmo, de una idea, de una fusión animada, en una risa musical, en un beso de todos los amores!

Un hogar de muchos niños se me figura semejante á una selva primaveral poblada de nidos, en cuyo sencillo alvéolo, cada mañana

despiertan los más inesperados cantos, los más caprichosos vuelos, los movimientos más nuevos y graciosos, y todos juntos, al fin, entonan el eterno himno á la luz, que nunca los poetas agotarán. Y bien, una escuela infantil, cuidada por una maestra amorosa y apasionada de sus niños, debe ser una selva primaveral poblada de avecillas familiares, libres y espontáneas, que vienen á buscar en sus manos, en su seno, en sus labios, la caricia sugestiva y dominadora, evocadora del sentimiento, de la gracia y de la idea, ocultos é informes. Abiertas las almas infantiles, como las flores y los pájaros, á los encantos de la luz y del ambiente, absorben torrentes de imágenes y armonías que van á difundirse por su ser en invisible corriente, para desaparecer más tarde,—como el color, el perfume y el canto en flores y pájaros,—en ideas y revelaciones, inspiraciones y formas primitivas de ignorada belleza y magnificencia.

Me explico, sí, muy bien, cómo una maestra que ama á los niños pueda no sentir fatiga ni desaliento en un prolongado período de labor escolar, sin reposo, ni intermitencias. Es que lleva en sí misma la fuente de sus propias energías; es que se ha compenetrado de la misma fuerza, de la misma savia, del propio movimiento de vida del núcleo infantil que la rodea; es la jardinera siempre inquieta por el

sagrado misterio del capullo,—que cierra sus ojos al reposo, pero sueña y palpita con la emoción indecible del drama silencioso, del idioma místico que se está desarrollando en el vivero, y que la luz sonrosada del alba va á sorprender antes que ella, la que ha combinado el espectáculo y ha puesto en cada divino personaje un soplo de pasión de su propia vida.

Entiendo que estos modelos de maestras no son el fruto frecuente de los institutos docentes de la República, sino más bien florescencias espontáneas destinadas á servir de punto de partida para nuevas direcciones en la enseñanza profesional; y aquí, como en todas las ciencias y artes que tienen el estudio de la naturaleza por objetivo principal, es necesario afinar el eterno principio de que las leyes y ordenaciones magistrales se modelan según el tipo natural más perfecto, para elaborar, por imitación, una serie semejante y progresiva, hasta que una nueva aparición espontánea y selecta marque un nuevo periodo de ascensión.

Y si alguna lección práctica hemos de recibir de los grandes modelos vivientes, que ella sea la reforma de la enseñanza infantil en las escuelas donde se educan sus maestros. Si no es posible ordenar á la naturaleza humana, como hacen las hadas de los cuentos,

que nos ofrezcan por encanto los tipos más bellos y prodigiosos, ayudémosla con los métodos de selección, siguiendo sus propios derroteros é indicaciones, hasta lograr que el corazón y la mente se transformen por el concepto y dominio del alma infantil, en la maestra ideal, amante y animosa, que realice la escuela en su corazón, y luego le dé en la clase sus formas espontáneas, que brotarán de él como un surtidor inextinguible de las más fecundas creaciones.

He observado en mi no escasa experiencia de la vida escolar, que las formas y reglas de la pedagogía dogmática,—las que aplican casi exclusivamente las escuelas argentinas,—no logran interesar la atención y la simpatía de los niños, sino en cuanto advierten en sus maestros una modalidad personal, un impulso propio, un interés “humano”, como si viniese de afuera, y fuese extraño á la obligación de la escuela. Y la naturaleza no se equivoca en esto, como en ninguna otra de sus infinitas manifestaciones, porque la pedagogía no puede ser un código racional para encauzar ó modelar las almas de los niños á su voluntad imperativa, sino una armonía entre las leyes internas de la vida infantil, con las formas externas en que la ciencia adquirida

pueda serle comunicada, algo semejante al riego de agua, de luz y de aire que recibe la semilla, la planta ó la flor, á manera de infusión de la vida ambiente. . .

Pero no debo por más tiempo ocupar la atención de este ilustrado concurso con disquisiciones que le son familiares, por más que la significación de la fiesta invite á extenderlas y á profundizarlas. Tenía una misión que cumplir, y es la de ofrecer esta demostración de honda simpatía, aplauso y recompensa moral, á la señorita Máxima D. Lagos, en nombre de tres asociaciones de maestros argentinos,—y de todos ellos, al fin,—por su ejemplar consagración á la escuela durante tres décadas, en forma y con caracteres tales que la erigen en un modelo, en un tipo superior de maestra, cuya imitación significaría un progreso colectivo para la enseñanza nacional. Y al terminar estas palabras, en nombre de mis representados y en el mío propio, hago los votos más fervientes para que la benemérita maestra, amada de los niños, como hermana, madre y compañera, goce en el seno de su hogar de un dulce y sereno reposo, tanto más merecido cuanto que él viene después de una noble fatiga, por la más bella porción de la humanidad, y por el más alto ideal de la vida,—el que condensa todos los demás, el

que absorbe todos nuestros anhelos y ambiciones del bien moral y de la cultura del espíritu,—el ideal supremo de la Patria.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA

EN LA TRIBUNA ACADÉMICA

	<u>Página</u>
I. <i>Labor universitaria.— 1906-1908.—</i> Discurso en la Asamblea de Profesores de 18 de Diciembre de 1908, para la elección de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata.....	11
II. <i>Misión y deberes de la alta cultura en la sociedad moderna.—</i> Discurso en la primera colación de grados y apertura anual de cursos de la Universidad Nacional de La Plata, el 19 de Abril de 1909.....	33
III. <i>Fraternidad estudiantil.—</i> Discurso en la velada de los universitarios	

- de Buenos Aires, para concurrir al fondo de edificación de la «Casa de los Estudiantes», el 11 de Septiembre de 1909..... 59
- IV. *La enseñanza argentina y los modelos de afuera.*—Discurso en nombre de la Asociación Nacional del Profesorado, en el acto de entregar al Sr. Rafael Altamira un álbum y una estatua de la Historia, el 14 de Octubre de 1909..... 77

PARTE SEGUNDA

EMBAJADORES INTELECTUALES

- V. *Política interuniversitaria.*—1. Discurso en la recepción de los delegados de los Estados Unidos de Norte América, al primer Congreso Científico Pan-americano de Santiago de Chile, el 2 de Diciembre de 1908.
2. Discurso del Dr. Leo S. Rowe, en nombre de los delegados..... 99
- VI. *El historiador de Roma.*—Discurso en la recepción de Guillermo Ferrero, en la Universidad Nacional de La Plata, el 29 de Julio de 1907. 109
- VII. *Enrique Ferri.*—Discurso en la sesión pública celebrada en su ho-

	<u>Página</u>
nor, en la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de Agosto de 1908.....	121
VIII. <i>Los intelectuales españoles en América.</i> —Discurso de presentación del novelista D. Vicente Blasco Ibáñez, al inaugurar sus conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, en Junio de 1909.....	127
IX. <i>Enseñanza del método histórico.</i> —Discurso en el acto público de inauguración del curso de <i>Metodología de la Historia</i> , por el Profesor D. Rafael Altamira, en el aula de honor de la Universidad Nacional de La Plata, el 12 de Julio de 1909.....	141
X. <i>Interdocencia universitaria.</i> —Discurso en el acto público de colación del grado de Doctor «honoris causa», y despedida del Profesor D. Rafael Altamira, en el gran salón del Colegio de la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de Octubre de 1909.....	153
XI. <i>Un príncipe de la dicción.</i> —Presentación y saludo al actor Mr. Coquelin, en la clase de idioma francés, de la Escuela Normal de Profesorado en Lenguas Vivas de la Capital, en Junio de 1905.....	177

PARTE TERCERA

EN LA TRIBUNA PÚBLICA Y PARLAMENTARIA

Página

- XII. *La escuela de la virtud privada.*
—Discurso en el acto de distribución de premios á la virtud, por la Sociedad de Beneficencia de La Plata, en el teatro Argentino, el 9 de Julio de 1907..... :..... 185
- XIII. *La cultura social en la política interna.*—Discurso en un banquete por la transmisión del mando gubernativo en la Provincia de la Rioja, el 24 de Junio de 1907.... 205
- XIV. *Por la autonomía universitaria.*—Proyecto de ley sobre reserva de 300 leguas de tierra fiscal para el patrimonio futuro de las Universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, presentado en el Senado de la Nación, el 7 de Julio de 1907.
1. Fundamentos del proyecto.
2. Texto..... 215
- XV. *El Museo Nacional de Bellas Artes.*—Proyecto de ley de edificación de un palacio para el mismo, presentado al Senado de la Nación el 22 de Agosto de 1907.
1. Fundamento del proyecto.
2. Texto de la ley definitiva, n°. 5615, de 23 de Septiembre de 1908..... 231

XVI.	<i>La casa de los estudiantes.</i> —Proyecto de ley de expropiación y recursos para la edificación de la «Casa de los Estudiantes», presentado al Senado de la Nación, el 10 de Junio de 1909.	
	1. Fundamento del proyecto.	
	2. Texto.....	241
XVII.	<i>La ciudad del trigo: un brindis en Chivilcoy.</i> —En un banquete en celebración de la primera Escuela Normal, el 12 de Abril de 1905...	261
XVIII.	<i>La cooperación privada en la enseñanza pública.</i> — Discurso del Presidente del Primer Congreso Nacional de Sociedades Populares de Educación, celebrado del 12 al 16 de Octubre de 1909, en la sesión de clausura.....	269
XIX.	<i>La buena maestra.</i> — Discurso en nombre de las asociaciones de profesores y del personal docente de las escuelas públicas, en el acto de homenaje á la señorita Máxima D. Lagos, por su jubilación, el 31 de Diciembre de 1909.....	287

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

LB
775
G52

González, Joaquín Víctor
Política espiritual

